

**Y**  
Latina

*Número 4*  
*Diciembre 2015*



*Revista Literaria Digital*

Edita: AEN

Jefa de Redacción: Covi Sánchez

Corrección de textos: Francisco Rodríguez Martínez (miembro del Comité de lectura de la AEN)

Diseño y maquetación: colaboración de Susana Visalli.

Entrevista: colaboración de Paloma Silla.

Autores colaboradores: Isaac Barrao, Covi Sánchez, Francisco Javier Gómez, Rafa Gutierrez Testón, Alex Jiménez, Margarita Méndez López, Eliamar Pagán Díaz, M. Gracia Peralta, Jordi Pujolá, Gabriela Quintana, Mila Rodríguez Reyes, Roberto, Aida Sandoval Rodríguez y Emilia Vidal.

Ilustración portada: colaboración de Susana Visalli en base a imagen 215619523 [www.shutterstock.com](http://www.shutterstock.com).

©Todos los textos e ilustraciones que componen la revista son propiedad de sus autores. Queda prohibida toda modificación y/o reproducción, total o parcial, de cualquiera de los textos que no cuente con la autorización expresa de su autor o autores.

La asociación no se hace responsable de la opinión vertida por los autores.

Diciembre 2015.

ISSN 2387-0397

## EDITORIAL 5

## ENTREVISTA 6

Vamos a conocer un poco más a...  
Miguel Ángel González, Premio de  
Novela Café Gijón 2015 Paloma Silla 6

## RELATOS 13

Libertad	14
Camello por un día	17
Cuando me lo contaron	22
Una figura en la noche	24
¡Ostras!	25
Aloys y Bogdana	27
Cualquier día de estos	30
La salida	34
Tributo	36
Una última mirada	39

## X PREMIO LUIS ADARO DE RELATO CORTO

Bases del concurso literario 42

## POESÍA 45

El pueblo de mi infancia	46
El corral	48
En tu regazo sereno	51

## MICRORRELATOS 53

Cambalache / Catástrofe natural	54
Noche toledana	55
Deudas / Las líneas son seguras	56
Currículum Vitae / El largo hola, de Raymond Chindlar	57
El cargo del heredero	58
Estado de esperanza / El mensaje	59

## CUENTO INFANTIL 61

El Regalo de Clara 62

## RECURSOS 69

Un reto: escribir (I) 70

## LIBROS PUBLICADOS POR NUESTROS SOCIOS 75

Una invitación a leer 76

## AEN

Quiénes somos y qué hacemos 100

CURSOS ON LINE que ofrece la  
AEN 101

Si quieres colaborar  
en la revista digital YLATINA  
envía tus textos e ilustraciones  
a [escritoresaen@gmail.com](mailto:escritoresaen@gmail.com)



Aquí tenéis, queridos lectores, el tercer número de esta revista veterana de nacimiento, pero que cumple su primer año en versión digital.

Una revista diferente, como su nombre, cuyo único objetivo es servir de nexo entre narradores, poetas, ilustradores, cuentistas, articulistas..., y los lectores y lectoras.

Quizás a estas alturas te preguntarás: «¿Y por qué llamarla Y Latina?»

Porque la Y griega es un símbolo de futuro, de energía positiva, de paso adelante... Un valor añadido, un ir a más, una suma: y..., y..., y...

«La vida por hacer y el texto por escribir que aguarda a los noveles escritores y a los señores, a los que se inician en este difícil y apasionante oficio como a los que ya tienen recorrido, porque ambos comparten abismos y bellezas a partes iguales.

¿Y el poner latina al final...? Porque la Y griega tenía fuerza, pero no arte. No tenía resistencia, atractivo, rebeldía, transgresión, creatividad..., esa capacidad de agitar la lengua o el alfabeto buscando otro lugar, porque eso es lo que siempre han hecho poetas y escritores, mirar de otra manera; ordenar las cosas, las ideas, las palabras de una forma nueva, distinta o personal, que desordene al final la paz de sus lectores moviéndoles, removiéndoles, emocionándoles, conmocionándoles...».

Bonitas palabras, ¿verdad? Nos gustaría decirte que son nuestras, pero no es así, pertenecen a quien le puso el nombre a la revista, el poeta y nombrador, **Fernando Beltrán**.

Leer es la llave que abre la puerta de nuestra mente, de nuestras emociones y sentimientos. Leer puede cambiar nuestra vida, tu vida.

«Leer un libro es como hacer el amor: estás tú y el libro, solos, compartiéndolo todo», como dice **Jordi Sierra i Fabra**

Y ahora te animo a que sigas leyendo la revista y te sumerjas de lleno en el mundo de las palabras.

Felices fiestas,

**Y Latina**

Equipo de redacción



## Vamos a conocer un poco más a...

# Miguel Ángel González

Paloma Silla



Nació en el madrileño barrio de Carabanchel un mes de mayo del año 1982. El mismo mes y el mismo año en el que Julio Cortázar y su mujer Carol Dunlop, ambos enfermos en fase terminal, se embarcaron en una vieja Volkswagen combi roja para recorrer con ella la autopista del sur, desde París hasta Marsella, escribiendo a su paso la inclasificable obra maestra *Los autonautas de la cosmopista*.

En la primavera del 2003, Miguel Ángel González publicó su primer relato bajo el título *Espérame* hasta que amaine el temporal; durante la siguiente década ha intentado sobrevivir ejerciendo como cuentista, cumpliendo de forma estricta con las tres acepciones que emplea el diccionario de la Real Academia Española, en su 23.ª edición, para definir dicho término:

1. Persona que acostumbra a contar enredos, chismes o embustes.
2. Persona que suele narrar o escribir cuentos.
3. Persona que por vanidad u otro motivo semejante exagera o falsea la realidad.

Cultiva distintos géneros, tales como la prosa, el verso, el guion teatral o el cinematográfico, habiendo conseguido diferentes

reconocimientos en algunos de los certámenes más prestigiosos del panorama cultural, entre los que cabe destacar el **premio Pedro de Atarrabia**, el **NH Mario Vargas Llosa**, los **Premios del Tren (Antonio Machado)**, el **Ciudad de Martos**, el **Certamen de Creación Joven INJUVE**, el **Florián Rey** o el **Gabriel Aresti**, entre otros. Fuera del territorio nacional, ha visto su obra premiada y editada en lugares tan dispares como Puerto Rico, Argentina, Guatemala o Perú. Logros que le han servido para agrandar su ego y disminuir sus deudas.

Ha publicado las novelas ***Nunca dejes que te cojan***, editada por Septem ediciones en el año 2006, con la que obtuvo el **Premio Letras; El trabajo os hará libres**, editada por Rey Lear en el año 2008, con la que le concedieron el **Premio de novela de humor José Luis Coll**, y los libros de relatos ***La máquina de escribir de 1.000 pesetas***, ***Pares sueltos*** y ***La luna de Armstrong y Kubrick***.

***Todos los miedos***, su última obra, ha resultado ganadora del **Premio de Novela Café Gijón 2015**. Ediciones Siruela la publicará en enero de 2016.

Es autor de las obras de teatro ***Honeymoon***, ***Y creo que eso es todo lo que ha pasado hoy***, ***He venido a decirte***, ***Alltheway***, ***Happy***, ***La hija de Juan***

***Simón***, ***Caminar en sentido contrario*** y ***Habitación 067***, estrenadas en diferentes salas de Madrid, Sevilla, Valencia, Salamanca, Málaga, México DF, Veracruz (México), Guadalajara (México), Aguascalientes (México), Puebla (México) y Miami.

- **AEN.** —¿Por qué el miedo como elemento vertebrador de tu obra? ¿Quizás proviene de tu niñez?

M.A.G.—Me interesa el miedo por los efectos que logra en la gente. El miedo a una determinada cosa nos puede paralizar, pero también ese mismo miedo puede hacer que salgamos corriendo de un sitio. Creo que mi interés hacia el miedo, hacia la forma en la que los seres humanos reaccionamos cuando sentimos miedo, radica más en lo mucho que me gusta observar a la gente en su día a día que en mi infancia o en mi juventud.

- **AEN.** —¿Hablas de los protagonistas y de su miedo de forma personal e individual, ¿son tus personajes conscientes de sus semejanzas con otros sujetos contemporáneos?

M.A.G.—Tal vez sí que lo son, pero no aparece reflejado en la novela. Lo que intentaba mostrar con esta historia es que dos situaciones aparentemente opuestas pueden provocar un mismo temor. Pero el objetivo es que a esa conclusión llegue el lector de forma individual; los protagonistas sufren sus destinos sin plantearse si el miedo, la angustia o el dolor que sufren es similar al de otras personas.

- **AEN.** —¿Una muerte certera, el entorno acechante... ¿consideras que el miedo juega un papel importante en nuestras vidas? ¿Se puede vencer?

M.A.G.—No creo que pueda vencerse. Bajo mi punto de vista hay algo de falsa autoayuda en los discursos sobre vencer los miedos personales. El miedo está ahí y siempre lo va a estar. El miedo juega un papel trascendental en nuestras vidas y nunca seremos capaces de dejar de sentirlo. Creo que el objetivo debería ser lograr que esté de nuestra parte. Como he dicho antes, un mismo miedo puede paralizarnos o puede ponernos en marcha. Ahí radica la clave de todo. El miedo sirve para avisarnos,

para hacer que estemos alerta, pero no debería condicionarnos hasta el punto de dejar de hacer cosas por él.

- **AEN.** —¿Recuerda un momento en su vida en el que la sensación de miedo fue muy intensa o diferente?

M.A.G.—Muchos. Mis amigos se ríen de mí porque dicen que todo me da miedo. Pero también pienso que asumirlo es la mejor manera de aprender a gestionarlo.

- **AEN.** —¿Miedo, preocupación o respeto? ¿Qué supone en tu vida estas sensaciones?

M.A.G.—Intento que no me condicionen en mi día a día. Odio cuando una preocupación no me deja dormir, por ejemplo. Las preocupaciones están ahí, pero hay que asumir que siempre las habrá, así que lo mejor que puedes hacer es afrontarlas, tomar la decisión que creas más correcta y continuar viviendo. Decirlo es más fácil que hacerlo, como ocurre con casi todas las cosas de la vida, por eso me hice escritor.

- **AEN.** —¿Cuál es la parte del miedo que más le gusta? Ya que usted habla de 'gestión del dolor' ¿Ha investigado sobre las características de este sentimiento?

M.A.G.—Hay una cosa que me despierta mucho interés en la gestión del dolor. Constantemente, en la sociedad actual, recibimos mensajes que nos indican que el éxito en la vida pasa por romper con la rutina. Hacer algo diferente, salir de lo establecido... lo vemos en las películas, en los libros, en la publicidad... Pero, en cambio, cuando sufrimos una catástrofe personal, la muerte de un ser querido, una ruptura sentimental... todo el mundo parece coincidir en que la solución pasa por intentar recuperar nuestra rutina, volver a hacer una vida normal, ir a trabajar, ir al gimnasio, hacer la compra en el supermercado... Es un contrasentido, lo que necesitamos para recuperarnos de una situación así es volver a hacer todas esas cosas de las que intentamos huir constantemente.

- **AEN.** —Ahora como escritor, ¿ha tenido un camino fácil para dar a conocer su obra?

M.A.G.—No me gustaría resultar frívolo en esta respuesta. Yo pienso que no, sinceramente creo que me ha costado mucho esfuerzo ver mi obra publicada, llegar al público. Pero por otro lado, no puedo negar que me siento un privilegiado. Tengo 33 años, he ganado cerca de un centenar de premios,

### «Al final uno acaba escribiendo lo que le gusta leer.»

he publicado varias novelas, he estrenado obras de teatro en España y Latinoamérica, acabo de ganar el Café Gijón... Lo que intento decir es que si uno confía en su trabajo puede lograr sus objetivos. Pero hay que trabajar mucho, mucho más de lo que uno se imagina cuando empieza en este mundo. Como dice Simeone: «El esfuerzo no se negocia».

- **AEN.** —¿Consideras importante que el escritor se forme y realice talleres de escritura para perfeccionar su estilo y mejorar la calidad de sus textos?

M.A.G.—En *Annie Hall*, Woody Allen cuenta un chiste que responde perfectamente a esta pregunta: Un boxeador está recibiendo una tremenda paliza, su entrenador, desesperado, se gira hacia el público y descubre a un cura entre los asistentes, así que se acerca a él y le dice: "Padre, rece para que mi pupilo gane". Y el cura le responde: "Ya lo hago, hijo, pero sería más sencillo si el chico supiera boxear".

- **AEN.** —Del mismo modo, ¿qué piensas de la revisión y corrección de las obras?

M.A.G.—Es fundamental. Un texto revisado y corregido a conciencia suele ser la mayor diferencia entre un aficionado y un buen escritor.

- **AEN.** —¿Cómo calificarías la labor de las asociaciones y agrupaciones de escritores? ¿Recibiste su apoyo en algún momento?

M.A.G.—Lo cierto es que no puedo hablar mucho sobre ellas por desconocimiento. No pertenezco a ninguna asociación de

escritores ni he tenido nunca trato profesional con ninguna de ellas. No he recibido su apoyo, pero simplemente porque nunca lo he buscado.

- **AEN.** —¿Qué autores están entre los preferidos en tu biblioteca?

M.A.G.—Muchos, cada uno tiene su momento. Charles Bukowski, Kenzaburo Oé, Truman Capote, Emmanuel Carrère, Boris Vian, John Fante...

- **AEN.** —¿Podríamos hablar de la influencia de alguno de ellos en tu obra? ¿Quién y cómo?

M.A.G.—Por supuesto. Al final uno acaba escribiendo lo que le gusta leer. Torrente Ballester decía que comenzó escribiendo novelas del oeste porque eran sus favoritas cuando era niño. Es inevitable. Hace unas semanas terminé un relato que, por su estructura y sus diálogos, me recuerda mucho a los cuentos de Amy Hempel o de Raymond Carver. *Todos los miedos*, por su parte, tiene mucha influencia de obras como *Canadá*, de Richard Ford o *La pesca de la trucha en América*, de Richard Brautigan, por ejemplo. Y el título está inspirado en la colección de relatos *Todos los fuegos el*

fuego, de Julio Cortázar. Un poco de cada.

- **AEN.** —¿Te permite tu trabajo vivir de lo que más te gusta o lo complementas con alguna otra actividad?

M.A.G.—En 2003 logré publicar en una revista mi primer relato. También ese mismo año, hace 12 ya, gané mi primer premio. Y en 2006, hace casi una década, publiqué mi primera novela. Pues durante todo ese tiempo he tenido que compaginar mi trabajo como escritor con otros mucho menos creativos. Justo en este momento me encuentro en un punto de inflexión y, de ahora en adelante, podré dedicar todo mi tiempo a la literatura y al teatro. Pero, retomando un poco una respuesta anterior, cuento esto para mostrar que el camino es muy duro. No sirve con hacer algo bien, ni siquiera con hacerlo muy bien. Tienes que hacerlo muy bien todo el tiempo y durante infinidad de días. Y a pesar de eso, nadie te garantiza nada. Si mis libros no se venden, si nadie premia mis relatos y si la gente no compra entradas para ver mis obras, me tocará volver a la casilla de salida. Es así de simple. No puedes bajar la guardia nunca en este oficio.

- **AEN.** —¿Qué supone para ti haber recibido



**varios premios, teniendo en cuenta tu juventud. ¿Un sueño cumplido? ¿Ayudan al escritor a darse a conocer, a dejar de ser invisible?**

M.A.G.—Cada premio es un reconocimiento a mi trabajo y me siento un privilegiado por cada uno que he logrado. Mediáticamente no es lo mismo ganar el Café Gijón que un certamen de relatos otorgado por el Ayuntamiento de un pequeño pueblo, pero en el fondo el proceso es idéntico: Una serie de personas que no te conocen y a las que tú no conoces, leen tu texto, disfrutan con él y deciden premiarlo. Es fantástico. Por lo demás, a día de hoy no me ha parado nadie por la calle para pedirme un autógrafo, así que creo que soy tan invisible ahora como hace diez años.

- **AEN. —Desde la publicación de *Espérame hasta que amaine el temporal*, ¿qué ha cambiado en Miguel Ángel González?**

M.A.G.—Ahora tengo más canas. En contra de lo que pide la canción de Tequila, el tiempo nos cambia a todos. Antes hablaba del amor o la muerte de una forma distinta a la que lo hago ahora. Y supongo que dentro de otros quince o veinte años lo haré de otra manera diferente.

- **AEN. —Varios títulos, reconocimientos y obras de teatro ¿con qué género disfrutas más?**

M.A.G.—Cuando una idea aparece, lo hace con un determinado envoltorio. Un relato ya es un relato en mi cabeza antes de escribirlo. Lo mismo ocurre con el teatro. Antes de sentarme delante del ordenador ya he visualizado los diálogos que compondrán la obra o la escenografía que podría usarse para el montaje.

- **AEN. —¿Qué sientes al ver que tu obra cobra vida sobre un escenario?**

M.A.G.—Es algo mágico. Algunas de las obras que he escrito las he dirigido yo, pero más por comodidad que por vocación, textos pequeños con pocos actores y un equipo muy reducido. Pero no me siento director, creo que mi trabajo es el de

dramaturgo, y es ahí cuando más disfruto, cuando invento una historia y trabajo con el director y los actores para ayudarles a dar forma al texto. Después, cuando desde la butaca veo que todos mis diálogos cobran vida, me siento como un niño pequeño. Es increíble. Recuerdo uno de los pases de la primera obra que escribí: estaba sentado entre el público y a mi lado había una mujer que no paraba de llorar, fue un momento único. En la literatura eso es más complejo, no puedes sentarte delante de una persona y contemplarla mientras se lee tu libro.

- **AEN. —¿Cuál es el próximo paso de Miguel Ángel González? ¿Nuevos retos?**

M.A.G.—Varios. Por un lado seguir trabajando con la gente de Siruela para acabar de dar forma a *Todos los miedos* y que a primeros de 2016 la novela vea la luz de la mejor forma posible. Por otro lado, el próximo mes de noviembre un texto mío se estrena en la sala Microteatro por Dinero de Madrid. También tengo una colección de relatos que me gustaría publicar próximamente y estoy trabajando en una nueva obra de teatro.

- **AEN. —Consejos que les darías a aquellos escritores que comienzan ahora, que sueñan con contar al mundo sus historias.**

M.A.G.—Hay una frase muy popular de Samuel Beckett que dice algo así como:

«Si lo intentas y fracasas, no te preocupes. Vuelve a intentarlo. Fracasa otra vez. Fracasa mejor».

Creo que es el consejo más adecuado que se le puede dar a alguien que comienza en este maravilloso oficio de contar historias.

---

Paloma Silla es Licenciada en Periodismo y experta en Marketing Personal y Asesoría de Imagen.

Profesora en [aenoveles.es](http://aenoveles.es) (Redes Sociales)

Web: [www.destaca-te.com](http://www.destaca-te.com)



**La Asociación de Escritores Noveles ya está organizando su tercer congreso...**



# RELATOS

# Libertad

Isaac Barrao

Toda mi vida he intentado encajar en la sociedad, en este mundo imperfecto dominado por... ¿Quién sabe? Desde que tengo uso de razón, los límites dictatoriales de nuestra democracia me han dicho lo que tengo que hacer, me han enseñado a obedecer unos parámetros concretos que dictaminan lo que está bien, recalcando con sumo esmero las acciones que están mal y, cómo no, mostrando el castigo oportuno en cada una de ellas. Me han obligado a ir al colegio, al instituto e incluso a la universidad. No es que esté en contra de aprender, más bien en la manera que tienen de enseñarte a comportarte en la colmena, a esclavizarte, a robotizarte como si fueras el engranaje de una máquina diseñada por esos quién sabe, para producir las necesidades y riquezas que precisan en cada momento, maximizando su ego y poder.

Desde mi punto de vista, durante mis cuarenta años de vida que llevo en este mundo como mujer, he acatado las ordenes establecidas, creyendo con absoluta fe que era mi deber, mi razón de existir. Me han vendado los ojos con los reality show de máxima audiencia, he seguido los programas del corazón hasta altas horas de la madrugada, absorbiendo las vidas de esos famosos, esas marionetas incrustadas en la misma maquinaria como si fueran mías. He trabajado duro, horas

y más horas, día tras día, con el estigma democrático tatuado en mi corazón, ilusionada con llegar a ascender la pirámide capitalista para reunirme con ellos. He visto cómo toda nuestra sociedad, estructurada con la deliberada intención de alimentar a nuestros altos cargos empresariales y nuestros amados políticos, es engañada por ellos, esos dioses de carne y hueso que mueven los hilos desde lo más alto y que, por razones que no puedo o no quiero entender, se esconden, se difuminan, se confunden entre nuestras familias, controlando, espionando cada movimiento, siempre un paso por delante de nosotros, al mando. ¡Joder! He visto cómo padres de familia, madres, abuelos y hermanos, priorizan el poder económico, el egoísmo del ser para llegar a escalar ese ficticio nivel de felicidad material, para abandonar el amor de sus seres queridos que acaban siendo convertidos en meros obstáculos, en alimañas. He visto cómo los arcángeles manipuladores cortan los hilos que nos mantienen en esta sociedad, nos abandonan a comedores sociales y degradan las creencias estudiadas hasta los límites de la humillación, para acabar por echarnos de nuestras casas, enseñándonos sin pudor el poder económico de nuestros superiores, mientras muchos de nosotros no podemos pagar la luz ni alimentar a nuestros descendientes. He visto recortado nuestro bienestar, cómo cierran quirófanos,

cómo nuestros médicos desaparecen tras las fronteras del país vecino, cómo mueren amigos y familiares en las colas de grandes listas de espera y, todo, por falta de dinero, un dinero que se escabulle por unas tarjetas opacas, en yates, fiestas, cenas, prostitutas, joyas, un dinero que, nosotros, con nuestro esfuerzo y sudor, con nuestro cerebro lavado e instruido, permitimos de una manera obscena. He visto cómo, aun después de permitir, ignorar y convivir con todo esto, intentamos con nuestro máximo esfuerzo seguir las mismas pautas, seguir haciendo lo que nos han enseñado. Sin embargo, lo peor de todo, lo más escabroso del asunto, es que continuamos instruyendo a nuestros hijos del mismo modo que ellos hicieron con nosotros.

¿Qué os voy a contar más? Todo lo que pueda decir o pensar la mayoría de vosotros ya lo sabéis, al igual que yo, lo habéis visto.

Hemos visto... Vivido.

Mi nombre es lo de menos. Ahora me doy cuenta de que carecía de importancia, la verdad. Todo se ha ido a la mierda. No lo digo de forma metafórica, refiriéndome a esa asquerosa crisis que nos azotó hace unos ocho años.

Hoy es uno de enero del dos mil diecisiete. ¿Cuándo empezó todo esto? No lo sé, pero a decir verdad no me importa, a nadie le importa. Las campanadas del reloj de la

Puerta del Sol sonaron mientras las cadenas retransmitían su peculiar sonido, pero nadie las escuchó, al menos del modo en que estamos acostumbrados.

Hace cuarenta y ocho horas que estoy sentada en el tejado de mi casa. Empuño la escopeta de caza de mi padre; él me enseñó a utilizarla. Estoy segura de que nunca se hubiera imaginado que le reventaría la tapa de los sesos con ella. No me mal interpretéis, vosotros en mi lugar hubierais actuado del mismo modo. Con mi madre hice lo mismo. Después de que mi marido le desgarrara la yugular a mordiscos y la transformara en uno de esos monstruos sin alma ni sentimientos, su único objetivo reflejado en sus opacos ojos se hacía evidente: devorar mi azucarada y tierna carne. Para ella, aquello fue un instinto primario utópico. Sin titubear, descargué dos veces sobre la mujer que me dio la vida. La primera expansión de plomo en el estómago desparramó sus intestinos en la moqueta del suelo, ralentizando su avance unos segundos para darme tiempo a subir las escaleras que dan al tejado. La segunda, en la cabeza, alivió su inmortal sufrimiento para siempre.

Mi querido marido sigue ahí abajo. Hace horas que escucho cómo sus dedos rasgan la trampilla de madera por la que entré. Puedo imaginarme cómo sus uñas se descarnan bajo las astillas, cómo la sangre

# Camello por un día

Francisco Javier Gómez

se desliza entre sus dedos sin sentir nada; el dolor ha desaparecido, al menos para él.

No estoy segura de que alguien lea lo que estoy escribiendo en esta pequeña libreta, pero si se diera el caso, espero que entiendan mis sentimientos.

No me juzguéis. Voy a deciros una cosa: me siento bien, feliz.

Es irónico, ¿sabéis? En sus películas, Romero sólo tenía razón en una cosa: los muertos caminaban sobre la tierra. Pero no son esos seres a los que hay que temer. Cuando los generadores auxiliares de emergencia de la central nuclear se apagan para siempre, no habrá nada que refrigere el combustible. Entonces la radioactividad de más de doscientas mil bombas atómicas será liberada de la planta. No hace falta que entre en absurdos tecnicismos para que podáis entender el final de la humanidad o el principio de algo mejor, según se mire.

Soy libre. ¿No lo entendéis? ¡Somos libres! Nuestras miserables vidas programadas se han liberado de «ellos». Doy gracias a Dios y rezo para que los pocos que quedamos en este mundo, sientan la manifestación de la verdad antes de que esos seres que buscan nuestra carne, acaben con nosotros. Rezo para que respiréis la libertad que se os brinda, para que saboreéis el libre albedrío sin miedo a equivocaros, para que sintáis vuestra alma antes de abandonar el infierno y dirigiros a un lugar mejor, a un mundo que destierra el egoísmo, la ira, el odio, la carne y la envidia. Abrazad el amor como única

alternativa viable hacia la salvación. ¿Os imagináis que hubiéramos descubierto esta absoluta verdad antes de que sucediera esta catástrofe?

Mi querido y amado marido acaba de atravesar la trampa de madera. Ruge como una bestia salvaje, dominado por el rojo elixir corriendo entre mis venas. En su desfigurado rostro se desdibuja un pensamiento: encajar sus amarrados dientes sobre mí. Pero ¿sabéis qué? Yo sigo viéndolo su alma, su dulce reflejo amoroso entre la tormentosa maldad que lo obliga a avanzar hacia mí, a devorarme, a seguir sus instintos primarios sin ataduras, sin reglas, sin tener que dar explicaciones, haciendo lo que le hace feliz... Pensadlo.

No voy a resistirme.

Prefiero morir entre los dientes de mi amor. Sé lo que la radioactividad provocará en mi piel, sin embargo, no es la manera de morir lo que me asusta. No estoy segura de poder aguantar el peso de nuestra especie, el egoísmo frente a una madre Tierra que nos acogió como a sus hijos, que nos guardó y alimentó incluso sabiendo que al final de nuestro patético eslabón evolutivo nos convertiríamos en sus verdugos, nuestros verdugos.

Mirad hacia atrás, hacia ese mundo que quedó inmerso en sus telarañas, desfigurado por el interés y los prejuicios de unos pocos, y decidme: ¿cómo os sentís?

Ahora... Ahora soy libre, sois libres.

Cuando se tiene saneada la cuenta corriente con unos cuantos ceros es fácil juzgar severamente a los que infringen el fuero de la ley; eso le pasaba a Pepe Martínez, pues a pesar de cambiar frecuentemente de trabajo y de localidad de residencia, nunca se vio con dificultades económicas, entre otras razones porque procuró, de siempre, llevar una disciplina en los gastos, y como primera providencia tener en palanca para pagar varios meses de apartamento, pensión u hotel, ya que la perspectiva de verse sin tener donde dormir siempre le causó verdadero miedo, bastante más que la posibilidad de carecer en un momento dado de dinero para comer.

Por ello, no faltándole nunca trabajo o dinero, conceptuó siempre a ese gremio que llaman marginales, chorizos, camellos y mangantes como gente mala y torcida por naturaleza, cuya verdadera razón para el delito es la vagancia, el vicio, el gusto por hacer daño y la incapacidad de sentir respeto y empatía por sus clientes.

Pero mira por cuánto, llegó la temporada de invierno, cerró el restaurant donde trabajaba eventualmente de camarero sin asegurar, y por haber adquirido un coche de segunda mano al contado se vio de pronto insolvente para pagar el mes de apartamento, y por primera vez en su vida en disputas con un casero, dispuesto a ponerle en la calle sin contemplaciones,

hasta lograrlo mandándole un matón que por las bravas, delante de sus narices, cambió la cerradura y le dejó fuera, en la puta calle.

Un colega le echó una mano. Durmió unos días en un saco en el piso de su pequeño estudio, pero cuando empezó a olvidarse de saludarle o de hablar con él, dedujo que ya había quemado su tiempo de tolerancia y que procedía a levantar el campo.

La solución más a mano era dormir en el Seat que se había comprado. Nada que ver con una cama de un hotel de cinco estrellas, pero le permitía dormir a intervalos, aunque con posturas inadecuadas e incómodas. El sablazo a las amistades le ayudaba a ir comiendo algo caliente de vez en cuando, pero cada vez se le hacían más cuesta arriba las molestias para afeitarse, afeitarse y hacer las necesidades.

Empezaba a andar sucio, despeinado y malbarbado, a no tener para unos vinos y un café, andar a bocatas, sin comer caliente, y dar vueltas buscando un empleo en el momento en que, acabada la estación veraniega, una nube de desocupados buscaba infructuosamente lo mismo.

Y en esas circunstancias, dándole vueltas a la cabeza sobre cómo conseguir salir del aprieto, titubeando como vergonzante sobre la salida de ponerse en la cola de los que iban con un bote a recoger unos cazos de rancho en un cuartel de infantería,

pensando fantasías y locuras como la posibilidad de encontrar una cartera llena de dinero, un alijo de hachís flotando en la playa, un tesoro, sacar el número del cupón de la ONCE adquirido días atrás quitándose de comer, sorprendido él mismo por aquellos insólitos pensamientos que nunca antes ocuparon su mente — de siempre dada a imágenes y proyectos más de sentido común—, cuando mira por cuánto, paseando las calles por matar el tiempo, se topó con un colegui de trabajo que, lleno de interés, le invitó a compartir con él en una terraza una ración de jamón serrano y unas cervezas. La invitación tenía el objeto de ponerle de su parte cuando posteriormente le planteara el problema que le acuciaba: al hermano de su mujer, que de tiempo llevaba buscándose la vida con unos compinches como camello y que viajaba a veces a Marruecos en plan mula, lo habían detenido. Sus padres, con el alma en vilo, cavilaban que la policía vendría a registrar la casa y encontrarían el alijo que allí sabían que guardaba en su maleta bajo llave, a pesar de las veces que le habían amenazado con echarlo de casa.

Sus viejos estaban consternados, en un dilema de difícil solución que corría prisa resolver. Tirar la maleta con la droga hubiera sido la mejor de las soluciones, pero temían la cólera de los troncos de su hijo —con fama en el barrio de atravesados buscarruínas, dispuestos a todo—, recelando cuál sería su reacción de perder su valija, acaso con un valor económico como para acarrear fatales ajustes de cuentas.

Por eso llamaron a su yerno, por ver si guardaba en su casa o en otro sitio el consumado hasta ver en qué paraba aquello. Pero cuando se lo dijo a su mujer, esta, presa de los nervios, se disputó con él:

—Solo falta que mi hermano u otro detenido cante cuando les pongan bien la mano encima, y al no encontrar nada en la casa de mis viejos amplíen el radio de acción a otros familiares y nos caigan a nosotros encima, así que lo que procede es tirarlo en una papelerera a la noche.

Y él:

—Pero cómo lo vamos a tirar si para el que trabaja tu hermano es una mala bestia que le cortó el dedo índice a otro camello porque perdió la pasta de un pase de caballo, qué quieres, ¿que nos corten los dedos, la mano entera como hacen en los países árabes? Esa no es la solución.

Y así habían llegado a la conclusión de que lo mejor era dejarle la maleta a algún conocido que por no tener relación directa con los implicados y estar limpio de antecedentes no fuera objeto de las sospechas de la pasma, por eso se lo proponía a él:

—En tu apartamento podías tenerlo hasta que escampe por si lo vienen a reclamar los camellos, tú no conoces a mi cuñado, así que no te puede chivatear si le dan caña.

Al principio, dada su natural repugnancia a los estupefacientes —que jamás había probado—, y resultándole totalmente fuera de sus esquemas mentales la idea, le respondió que no, sin decirle que ya no vivía

en el apartamento, pero cuando le ofreció un dinero en concepto de compensación por las molestias, la idea de poder comer y beber alegremente y dormir en una cama esa noche le cambió de parecer, sorprendiéndole a él mismo:

—Bueno —le dijo—, vamos en mi coche a la dirección que tú digas, me bajas la maleta y ya la llevo yo a mi casa y allí la pongo a buen recaudo.

Y el otro:

—Me quitas un peso de encima, vamos a tomar otra ración de charcutería y dos cañas más.

A lo que él le objetó:

—Si no te importa prefiero unos riojas para darme ánimo, que estoy un poco asustado con la historia en que me voy a meter.

Los tomaron, brindaron porque todo saliera bien, se acercaron hasta una calle discreta e intransitada cercana a la de sus suegros, le trajo la maleta, la guardó en el portabultos y, con la misma, se despidió de él en dirección a su casa; o sea, a ninguna parte.

Esa noche cenó como un señor, se fue de copas y acabó meneando el esqueleto en un disco, evadiéndose de las semanas que llevaba de mala vida.

A la mañana siguiente abrió la maleta por curiosidad y vio lo que había: frascos de bustait, de lexafín y de rohipnol, una bolsa con polvos blancos y planchas que debían de ser de chocolate, más largas y gruesas que las suelas del zapato de un jugador de

baloncesto.

Estuvo estirando unos días el dinero y una noche, en el bar donde comieron la ración de jamón serrano, le apareció el colega:

—Hola compadre, te he estado buscando dos días, preguntando dónde vives. Quería cambiar impresiones sobre el tema. La policía vino a casa de mis suegros, registrándolo todo, mi cuñado sigue detenido y sus dos socios también. La mujer de uno de ellos vino a verme de parte de su marido y me dijo: «El costo, si no lo habéis tirado ya, lo tiráis, es lo más seguro. Que no los localicen, que andan rastreando como perros de caza, y la cosa resulte más grave, que con la mierda que les han cogido pueden escapar alegando que es solo tenencia para el consumo».

Y Pepe Martínez le dijo:

—Bueno, pues nada, esta noche lo saco de casa y lo tiro en una papelerera y que le aproveche a quien lo encuentre.

Le invitó otra vez muy agradecido.

—Es un favor de los que no se olvidan. Mira que si llegan a tiempo de pillar la maleta en casa y acaban los viejos en la cárcel, no quiero ni pensarlo...—. Con las mismas le despidió y ya no paró de darle vueltas en la cabeza. Voy a tirar un fajo de dinero a la basura, pues esto en realidad son billetes de curso legal, con formas diferentes pero a la postre billetes, y se lo va a oler otro de los que rebuscan en las papeleras cuando para los efectos es mío, que parece que me lo ha mandado la divina providencia; no, la divina providencia no, el destino, que

es menos irreverente, eso es, el destino o el azar como dicen también.

Aquella noche soñó una desagradable pesadilla: venían unos hippies lanudos con collares de flores amarillas al cuello, le abrían el portamaletas y se llevaban su última esperanza de levantar cabeza.

La segunda noche, la pareja de municipales que andaba a pillar coches mal estacionados le filó dentro del suyo, y quizá pensando que podía ser un chorizo o un ocupa de autos ajenos le pidió la documentación mientras echaba una ojeada al vehículo, que le puso los huevos de corbata.

Consideró el sueño del día anterior como un aviso del cielo, y esta intromisión de la policía local en su vida un segundo aviso más inquietante aún que el anterior. Analizando los pros y los contras de sus propósitos, dimensión moral aparte, dándole vueltas y más vueltas al asunto a la caída de la tarde, ya veía más clara la cuestión. Repasando sus conocimientos y amistades vislumbró alguna luz para solucionar su problema. Un paisano de su pueblo, el Peluca, que había venido con él a la costa y se había vuelto un pasota —aunque buen currante—, le pegaba a las anfetaminas, al consumado y hasta a las rayas de coca, y más de una vez le había invitado diciéndole: «No sabes lo que te pierdes tronco, no sabes lo que es chachi».

Él, a punto estuvo de mandarlo a tomar por saco y hasta un tiempo casi ni le habló, y ahora que se saludaban otro vez —y como aunque mandanguero le tenía por

un tío legal y sobre todo paisano de ley— decidió consultar con él su caso, que le dijera lo que podía valer y si él conocía a quien vendérselo. Se lo encontró saliendo del trabajo, le saludó y le dijo:

—No te lo vas a creer, te invito a fumarte unos porros, a una rayita de coca, a unos rohipnoles, lo que quieras tío, que ando pasando de ese material.

Se quedó blanco el Peluca:

—Oye, no te quedés conmigo tío, que estas historias son más serias de lo que parece.

Le contó la película al completo, con la verdad por delante, tal como a un confesor. Ingresó el Peluca:

—Vamos a verlo, que yo te puedo aviar eso, pero me tienes que soltar la astilla.

Pepe Martínez no sabía lo que quería decir con lo de astilla, ya se sabe cómo habla esa gente. Una comisión, un porcentaje, quería decir.

—Mira, por ser tú, me astillas el veinte por ciento de lo que saquemos y el resto para ti, si te conviene, y si no te buscas por tu cuenta el comprador o el pasador, que los hay a patadas, pero te expones a una negra, o a que te lo levanten a las bravas, porque tú no sabes de qué va este laberinto.

Cuando vio el alijo le soltó:

—Mira, disparando al menudeo tienes aquí para montarte con más de medio millón de pelás, pero como yo, aunque me muevo en la mierda, no estoy por buscarme la ruina de topar con alguna chivata que se

vaya de la muy, lo mejor es sacarlo en dos o tres cundas, cada material por su sitio, que te levantas bien a gusto más de 200.000 y sin azares, que yo conozco tíos legales que nos lo quitan de las manos y nos lo apoquinan a tocateja. Vamos a la noche a tantear a la basca, sácate la camisa pafuera, ponte las Adidas y los alares vaqueros más viejos, no te pases la maquinilla ni el peine, que no te tomen por un pringao de mierda, y déjame este peazo de costo pa que tú vayas limpio.

Andando, para no dar el cante con el buga, llegaron a la esquina de un agujero negro al pie de un bloque de apartamentos de ocupas cuando se les viene encima un madero y les dice: «Contra la pared, y documentación», y les empieza a parchear por la ropa y se agacha a mirarles en los picantes.

En un flas de dos minutos interminables se vio esposado en el furgón de la madera y luego en un calabozo, después ante el juez y al último en presidio con un pijama a rayas como en una película inolvidable que vio de niño.

El poli con las mismas les dijo: «Pueden irse y cuidadito, andar derecho, eh...»

Entraron en un bar, el Peluca muy tranquilo: ahora ya se van hasta mañana o vete tú a saber, y no te comas el coco que estos le registran a uno hasta los laureanos y los picantes, pero son muy finos y no les mola ya de entrada meter los dedos en el culo.

Esa noche contactaron con camellos, cataron la piedra que en tan excusado escondrijo ocultaba el Peluca, y ajustaron

tratos.

Al otro día ya habían disparado todo. Un subsahariano se quedó con la farlopa, una piba que se las buscaba de pastillera con los fármacos, y el guripa —que le pasaba al Peluca los porros— con las suelas de chocolate.

Sacó 200.000 limpias para él, del año 1985, que le vinieron de maravilla. A los pocos días cogió un avión huyendo del invierno peninsular y aterrizó en Tenerife, y a la semana estaba —para eso se manejaba en inglés— trabajando de recepcionista en un hotel de cinco estrellas de la playa de las Américas.

Desde entonces nunca se ha quedado sin trabajo ni dinero, pero si le volviera a pasar lo mismo seguramente volvería a repetir lo que parece que quiso el destino hacer con él y volvería a aprenderse la lección de que no se puede juzgar desde la posición de una economía desahogada o desde una mentalidad burguesa a un padre sin trabajo que roba el cobre de una instalación eléctrica porque sus hijos se mueren de hambre, a una piba sin empleo ni recursos que se ve durmiendo en la calle sin cenar en un crudo invierno y la invitan a la parrilla, a bailar y dormir —es un decir— en un hotel de cinco estrellas, o a un parado, insomne en un coche, sin cenar, encima de una valija con un quilo de hachís...

# Quando me lo contaron

Rafa Gutierrez Testón

*Quando me lo contaron sentí el frío de una hoja de acero en las entrañas*

¡Hay que joderse!, casi treinta años después por fin entiendo el significado del poema con el que nos daba la tabarra en el instituto el profesor de Literatura. Mario se llamaba, qué brasas era, a las tías de clase les molaba, las muy capullas babeaban porque era el único profesor medianamente joven que teníamos y encima estaba todo el día con sus poemas y con sus mariconadas, menos mal que solo estuvo un año. El otro día lo vi por la calle, gordo, con tripón cervecero, con tres churumbeles a su alrededor y una cara de amargado de la vida que me gustaría que vieran ahora las de clase, a ver de qué le sirven ahora sus versitos.

Son las 12:30 de la noche y María ni llama, ni me manda un mensaje, ni siquiera un whatsapp de mierda. Hoy salgo con las amigas me dice, Ana tiene algo que contarnos, así que nos vamos a ir a cenar y después a tomar una rápida, no creo que llegue muy tarde. La cena era a las 11, a las 12:15 ya habrán terminado; si no comen nada, no sé para qué se van de cena, pagan una pasta por comer ensaladas y chorradas, bueno la que come es Lucía, esa come por las otras cuatro y se le nota, le sobran 12 kilos y se empeña

en llevar esa ropa ajustada que la hace parecer ridícula, no sé cómo la aguanta su novio, si estuviera conmigo la apuntaba al gimnasio y le ponía un candado a la nevera. Seguro que terminaron y no me llama, ni siquiera ha leído el mensaje. Cuando está conmigo todo el día con el puto móvil y con los mensajes, parece que se esconde para que no los vea y ahora ni lo mira, la muy patética no tiene ni idea de que sé su número pin, el otro día mientras se duchaba le hice una revisión a fondo y me tienen hasta los cojones sus mensajitos con Nacho, se creen que soy idiota y no me doy cuenta, seguro que en el bar donde toman la copa aparece casualmente el gilipollas de Nacho, si tan maravilloso es por qué no se echa una novia y deja a la mía en paz, o un novio, porque tiene una pinta de maricón que no se aguanta. La una y nada, seguro que han ido a bailar. Joder, yo también salgo a veces con los colegas del bufete y sé lo que hay por la noche y sus amigas van en plan zorrón, fijo; a bailar moviendo el culo para que se fijen en ellas y luego protestan de que se les acerquen moscones, si es lo que buscan. Como el sábado pasado aquella rubia que me tiré en el coche, si no hacía más que mirarme mientras bailaba, luego nos bebimos unas cuantas copas, nos echamos unas risas y cuando la iba a llevar a casa se hacía la estrecha, pero yo sabía muy bien lo que quería, lo que quería me lo dijo moviendo

el culo mientras bailaba y aceptando todas mis invitaciones. No, que estoy mareada, otro día, será imbécil, qué se creía, que me podía dejar con el calentón, que el dinero que me había gastado en invitarla no lo iba a amortizar, para eso lo hubiera guardado y me hubiera ido de putas; tanto no, no, y después con una hostia bien dada ya se abrió de piernas, no sé por qué le caían esos lagrimones si era lo que quería, además la acompañé hasta su casa y esperé a que abriera el portal.

*Escribiendo*, a ver qué se inventa ahora que ya son casi las tres, "hola, cari, perdona pero no había cobertura, ¿qué tal todo? Nos vamos a bailar. Muchos besos". Estaba claro, para qué me dice una copa y para casa, que no me lo diga, y encima con los zorrones de sus amigas que le habrán estado comiendo la oreja toda la noche, que si no sé qué haces con él, que si te mereces algo mejor, que no nos gusta cómo te trata porque la muy guarra les contó por el grupo de whatsapp lo del otro día, pero el problema está en cómo se lo contó, estoy cansado de ver en el despacho casos de agresiones y sé lo que son, esos maridos canallas que pegan a sus mujeres hasta dejarlas medio muertas, pero eso no tiene nada que ver con lo del otro día, discutimos los dos, nos alzamos la voz los dos, ella me estaba buscando y al final me encontró, pero fue una hostia de nada, si le doy de verdad, si quisiera hacerle daño, lo

hubiera hecho, no fue nada y se encerró en el baño a llorar y seguro que a contárselo a sus amigas o a su madre, que esa también me odia, no me odiaba tanto cuando le conseguí trabajo al medio tarado de su hijo, o cuando le regalamos el fin de semana en un Spa para que se relajara, eso le parecía bien y no decía nada, pero ahora anda todo el día chismorreando con su hijita y poniéndome a caldo, si ella supiera, tanta queja y tanta mierda, si al día siguiente le regalé una pulsera y planeamos el viaje a Londres. Las cuatro y sin venir, ni llamar ni nada, se va a enterar, a ver qué excusa me pone, seguro que viene borracha y ni si acuerda de nada, hoy la vamos a tener y va a ser por su culpa, me vuelve a buscar y se va a enterar, el frío de una hoja de acero en las entrañas, eso es lo que siento ahora, eso mismo, ahora entiendo al capullo aquel, tanta poesía y ahora tiene una pinta de calzonazos que no se aguanta, seguro que no se tiró a ninguna de sus alumnas, que lo estaban deseando y ahora sin pelo y con tres hijos, lo que no sé es por qué me tengo que acordar ahora del capullo ese, el frío de una hoja de acero, eso es lo que siento y lo que va a sentir María como no dé pronto señales de vida.

La puerta, por fin...

<https://www.facebook.com/libreria.labuenalettra>

# Una figura en la noche

Alex Jiménez

Mis ojos se abrieron con lentitud. El sopor me dominaba casi por completo, sentía la necesidad de levantarme para ir al aseo. Paseé la mirada por mi habitación: todavía era de noche. El reloj de la mesita que había al lado de mi cama marcaba las tres y media.

Soltando un bostezo, salí de la cama y caminé hasta el exterior de la habitación. La casa estaba en calma; mis padres dormían como ángeles en su habitación, y apenas se podía escuchar ni un solo ruido: solo el silencio.

Observé el espejo del baño durante unos instantes. El reflejo de una niña de trece años, con rizos rubios y piel blanca me esperaba allí.

Cuando terminé, volví a la habitación y, justo cuando me disponía a regresar al interior de la cama, algo llamó mi atención. En el exterior, a través de la ventana abierta, se podía vislumbrar una luz tenue. Intrigada, me acerqué hasta el borde de la ventana. Esperé un poco a que mis ojos se acostumbrasen a la oscuridad y entonces pude ver con claridad que se trataba de mi padre. Fruncí el ceño, no comprendía qué podía estar haciendo en el campo que había frente a la casa a estas horas.

Se encontraba encorvado sobre una parte del terreno, la cual alumbraba con una linterna. Vi cómo echaba vistazos rápidos a su alrededor: parecía que le

preocupaba ser descubierto. Me oculté bajo la ventana para que no me viera. ¿Qué estaría haciendo? Mi curiosidad era tan fuerte que mi cuerpo se estaba olvidando del sueño.

Entonces, cogió una pala y empezó a cavar bajo sus pies. Abrí la boca en señal de sorpresa: no habíamos cavado nunca nada delante de la casa. Al parecer, él sí que había escondido algo, y quería sacarlo a escondidas de su familia. Me enojé; no podía creer que algo así viniera de él. Mi padre, que siempre había sido tan afectuoso y tan sincero con mi madre y conmigo. ¿Qué nos estaría ocultando? Debía descubrirlo, era imposible ya pensar en dormir sin saber la solución del misterio.

De pronto, se detuvo. Al ver que tiraba la pala a un lado, estiré el cuello para no perderme detalle. Ya casi había olvidado mantenerme escondida, ya daba igual.

Mi padre estiró un brazo hacia el interior de la cavidad para ayudar a salir a alguien. Mis latidos se aceleraron al máximo, tanto que casi me hacían daño en el pecho. Un brazo surgió del fondo del agujero para agarrar la mano que le ofrecía mi padre. Lentamente, salió al exterior la figura de una niña con rizos rubios y piel blanca que no debía tener más de trece años.

Mis ojos se abrieron como platos. Conocía demasiado bien esa figura.

Esa niña, era yo.

# ¡Ostras!

Jordi Pujolá

El domingo fuimos a comer a una marisquería bastante cara. Ambos llevábamos gafas de sol y camisas Ralph Lauren porque, por aquella época, mi amigo Franco importaba ropa de México. Siempre andaba metido en algún trapicheo. Yo no sabía si eran verdaderas o falsas, la cuestión es que daban el pego.

Nos sentaron a una mesa junto a una ventana por la que se veía el Paseo Marítimo. Hacía un día estupendo y veíamos a la gente, que caminaba hacia la playa, cargada con neveras portátiles, cochecitos de bebé y colchonetas. Aquello me daba calor. "Mira, ese tiene una especie de cocos en los hombros", dijo Franco, pero eran pelos y nos reímos. "Solo muere si le disparas una bala de plata, condenado hombre-lobo". También había otro tipo con un radio-cassette o loro al hombro y un abuelo majareta con sandalias de cangrejo y gafas Telefunken Pal Power, y un heavy que nos desafió con la mirada y Franco estuvo a punto de salir del restaurante y estirarle las greñas.

Nos habíamos despertado tarde. La noche anterior habíamos disparado bastante y tenía el típico sabor a cobre de la resaca envolviéndome la lengua. Nada que no pudiera resolver una botella de champagne. "Un clavo saca a otro clavo". No estaba sudando. El aire acondicionado

bombeaba en su justa medida.

Pedimos varias bandejas de ostras y otra botella. Un camarero vestido impolutamente de blanco la abrió y la dejó en la cubitera. Las chicas de la mesa de al lado nos miraban y se reían. Yo llevaba el pelo muy corto y teñido de rubio platino.

Cuando íbamos por la tercera o cuarta bandeja, de repente, un hombre calvo con corbata soltó unas cuantas arcadas; me recordó al sonido de un asno al que están apaleando y al de una cloaca embozada también, las dos cosas a la vez. Lo tenía justo en la mesa de delante, pero Franco tuvo que girarse y lo encontró muy gracioso, aunque en realidad le era un poco igual. Después lo olvidó por completo y me explicó que su novia le había regalado una botella de mezcal con un gusano dentro. El caso es que el calvo empezó a vomitar sobre los manteles blancos y parecía que aquello nunca se fuese a acabar y todo el mundo, incluidos los camareros, lo miraron horrorizados. Franco y yo continuamos observando a la gente que pasaba por la calle. El condenado tenía fijación por los hombres a los que les crecía el pelo por todas partes menos en la cabeza. Una vez me explicó la historia de un perro que, cuando nació, en realidad era un bebé y lo llamaron Lican, de licántropo, supongo. Franco explicaba historias así de piradas.

# Aloys y Bogdana

Mila Rodríguez Reyes

Acto seguido, el tipo que estaba sentado a la mesa del calvo también vomitó y la escena se convirtió en una especie de apuesta por quién saltaba primero por la borda.

Pronto nos llegó el típico olor nauseabundo de los flujos gástricos y alguien dijo que las ostras estaban intoxicadas y yo saqué mi teléfono y grité que iba a llamar al departamento de sanidad o algo así.

Los dos tipos se convulsionaban con los trajes manchados y la cara desfigurada y nadie hizo nada hasta que el dueño del restaurante, a cierta distancia, los conminó a que pasaran al baño. El suelo estaba lleno de bilis y el calvo había tirado las copas de un manotazo. "Te avisé que esto estaba lleno de licántropos", dijo Franco. Le contesté que se lo estaba tomando muy a pecho. Luego me levanté y le invité a que hiciésemos un sinpa. Entonces se olvidó de los hombres lobo y sonrió con picardía. Nos acabamos las copas al estilo Tarantino y aprovechamos para largarnos sin pagar. Hasta llegar a la puerta nadie dijo nada y, al salir a la calle, echamos a reír y Franco se llevó por delante a una vieja y el marido nos amenazó con un bastón y estuvo a punto de alcanzarme porque no podía correr de la risa.

Al final acabamos en la playa, a la sombra de un chiringuito. Pedimos unos cafés y unos whiskys. Yo saqué unos puros que eran de

una edición especial de Ramón Allones. Me quité las gafas por un momento y estornudé. Franco me miró con recelo y me preguntó: "¿Cómo te han caído las ostras? Creo que tengo cagalera".

Por favor, si te ha gustado,  
comparte esta historia.

Gracias a todos/as.

[www.jordipujola.com](http://www.jordipujola.com)

Cuando Aloys llegó al reino de los Bosques Sin Fin el ciclo de las nieves había concluido. Aloys acababa de quedar huérfano de padre y madre. Sus padres se internaron en el Bosque Negro un día de caza y a los dos días los aldeanos los encontraron muertos. Estas gentes dijeron que murieron a causa de una maldición de los demonios del bosque y que la maldición alcanzaba directamente a Aloys, por lo que los druidas del reino decidieron expulsarlo y enviarlo a un reino próximo donde lo acogerían los propios reyes, ya que estos eran parientes lejanos de los padres de Aloys.

Aloys se convirtió en huérfano, príncipe maldito y sin trono en el transcurso de una luna. A veces los designios divinos son crueles y nunca son desvelados hasta el fin de los mismos. Aloys, consciente de su nuevo estatus, miró a sus tíos y humildemente dijo: «Sus Majestades, se presenta a sus pies su más humilde servidor. Dispongan lo que quieran, que yo acataré sus órdenes sean cuales sean».

—Pequeño Aloys, a nuestros brazos —dijo la reina mientras lo abrazaba tiernamente.

—Mi sobrino Aloys será desde hoy Alteza Real de este reino y será considerado de la misma manera que mi hija, la princesa Bogdana —dijo el rey.

La princesa Bogdana, mirada inquieta y curiosa, pequeña como ella sola, casi diminuta, se acercó decidida a Aloys, lo

tomó por ambas manos y sentenció:

—Desde hoy, querido príncipe, serás mi hermano.

El triste Aloys sonrió levemente y respondió:

—Cierto es que nunca conocí lazos fraternos, pero juro por mi honor a la altura de ellos y que siempre los honraré.

Bogdana y Aloys se criaron desde entonces como hermanos.

Las estaciones se intercalaban entre sí con interminables juegos infantiles sin que se dieran cuenta del vínculo fraterno que crecía por parte de ambos.

Creció tanto este vínculo que un día el príncipe sin trono ni derecho a reinar estaba tan triste y lloroso en sus aposentos que la princesa Bogdana se acercó y le dijo:

—Dulce hermano Aloys, sé que lloras por la maldición que te acecha, porque crees que todo el que se acerque a tu corazón sufrirá una tragedia, pero yo no creo en conjuros y tú, sin embargo, sí crees; sé que eres más druida que príncipe y si quieres cambiaré mi suerte por la tuya y así se romperá la maldición, porque dicen que yo nací bendecida por todas las fuerzas de la naturaleza.

—No aceptaría jamás ni acepto, mi hermanita querida, tamaño sacrificio y menos de tu parte. Tú debes estar a salvo y yo no consentiré que mi maldición te

alcance y destruya tu corazón porque tú eres Bogdana, y como tal debemos cuidarte.

Pero ni Bogdana ni Aloys eran dioses para conoces los designios de estos.

Bogdana pasó de ser una niña pequeña, casi diminuta, a otra alta esbelta y muy instruida, lo cual molestaba a cada pretendiente que se acercaba a ella. Esto hacía desesperar en particular a su padre, el rey. La dulce y condescendiente Bogdana ya era más inteligente que el resto de los mortales y lo sabía, por eso la princesa tenía siempre la última palabra. Su madre trataba de instruirla amorosamente diciéndole de lo importante que era para una reina ser discreta y condescendiente, pero ella siempre replicaba que el día que un hombre fuera más inteligente que ella se enamoraría perdidamente de él.

Pasaban los días y Bogdana seguía sola. En cuanto a su tiempo libre, lo dedicaba a jugar al ajedrez con Aloys y, cuando este no podía, jugaba sola junto a la vidriera.

—Muevo esta y me como al peón —dijo Bogdana.

—¿Seguro, princesa? —dijo una voz.

—Y tan seguro —respondió la princesa. Al volver esta la cara se encontró con un joven de cabello rizado y oscuro, tez pálida y ojos castaños. Era un joven perteneciente a la guardia real.

—No veo que sea buena jugada —prosiguió el joven.

—¿Por qué? —preguntó Bogdana.

—Porque en cuatro movimientos más puedo dar jaque a la reina.

La joven Bogdana se sonrojó. Algo se despertó en el corazón de Bogdana y volvió a sentirse diminuto, ínfimo y vulnerable. El joven que había robado su corazón se llamaba Blazh y había caído rendido a sus mucho antes de lo que ella pudiera imaginarse. Luchó por un puesto en la guardia particular del rey para estar cerca de ella. La quería desde pequeña cuando su madre era su cocinera. Blazh y Bogdana jugaron juntos cuando eran pequeños.

El idilio de amor duró en secreto más de un año y llegó luego a oídos del rey, a quien se le vino el mundo abajo.

—Eres una insensata —dijo el rey alterado—. Si Aloys ha dado más muestras de sentido común que tú.

—Y eso que todo el día se lleva con los druidas y no con los guardias ni los guerreros, ni siquiera va de caza con tu padre, Bogdana, pero tú eres una inconsciente —continuó la reina.

—Pero nos queremos. Es el único joven al que he querido y al que querré.

—Si al menos fuera general de mis ejércitos, pero no lo es.

—Si hablas en serio, querido esposo, eso tiene solución, llévalo contigo al campo de batalla y si es apto será general.

—Viendo tamaño problema, me parece justa la solución.

Bogdana y Blazh se prometieron en matrimonio antes de que él partiera con el

rey a las guerras del norte.

Pasaron varias lunas y no había noticias ni consuelos para Bogdana. Hasta que un día volvieron todos. Todos menos Blazh. El rey traía un cofre para Bogdana, pero antes de dárselo dijo:

—Nunca vi hombre más bueno, valiente, honrado y enamorado. Hija mía, Blazh murió al salvar mi vida y por petición del mismo te traigo su corazón que siempre fue tuyo.

Bogdana, pálida, cayó al suelo. Había enfermado de dolor y no había pócima ni ungüento que pudieran curarla.

Aloys maldijo su suerte y se consagró a cuidar de su hermana.

Aloys pasó noches en vela hasta que por fin dio con la pócima que salvó la vida de Bogdana.

Bogdana lloró hasta que se secaron sus ojos y entonces dejó de llorar porque también se secó su corazón.

El rey decidió casar a su hija con el rey de Las Tierras Inhóspitas por medio de un matrimonio pactado.

Aloys entró en los aposentos de Bogdana como cuando estaba enferma y le suplicó que no se casara sin amor.

—Querido Aloys, es lo mejor para los reinos y para los reyes. El amor nos hace débiles, el amor nos puede matar y eso no pueden permitírselo ni un rey ni una reina por poderosos que sean.

—¿El amor no te hizo acaso más fuerte, Bogdana?

—Pero el amor se acaba.

—¿No sigue él acaso vivo en tu corazón, Bogdana?

—¡Por siempre, Aloys!

—Pues entonces el amor vive eternamente. No te cases sin amor, hermanita.

Pero ella no escuchaba ya a nadie.

Bonslay, el rey de Las Tierras Inhóspitas era rubio y pálido, y demasiado joven para ser rey. También decían que era de una melancolía extrema.

El rey no quiso que los novios se vieran antes de la boda.

Todo estaba dispuesto para la boda, hasta los tristes novios.

Aloys había preparado una pócima de amor: en cuanto ambos la probaran quedarían enamorados sin remedio.

El rey pálido y triste bebió de su copa y levantó el velo de Bogdana. Quedó prendado de la belleza de su nueva reina. Bogdana bebió también y sonrió tímidamente, lo que veía ante sus ojos era tan dulce como el propio Blazh.

Dicen que los jóvenes reyes de Las Tierras Inhóspitas pronto tuvieron descendencia.

Aloys demostró ante el consejo de sabios que había destruido la maldición y, una vez devuelto su trono, reinó junto a la bella Aldreda.

Tanto Bogdana como Aloys fueron muy felices.

# Cualquier día de estos



Aída Sandoval Rodríguez

Era más bajita de lo que esperaba y, para colmo, intentaba engañar a la verdad con tacones de ocho centímetros, como mi ex novia.

—No es bueno mentir —le espeté antes de que pudiese siquiera saludarme.

—A veces sí —sonrió coqueta.

—Nunca —dije con la vista fija en sus pies.

Se encogió de hombros para decirme que era mi opinión.

—Eso es, cuando escriba el artículo sobre usted, diré que la aspirante a nueva promesa de la novela es una mentirosa.

—¿Y qué puedo hacer yo para que cambie de opinión?

—Nada. Ya ha dicho usted que es mi opinión.

Descargué todas mis malas noches y peores días en aquella mujer que rondaba los cuarenta años bien llevados.

Si hubiese sido tan solo tres semanas antes, nada de lo que les cuento habría sucedido...

Hacía casi veintiún días que mi novia me había dicho que vivir conmigo era una pesadilla recurrente. Que día tras día intentaba acercarse a mí, comprenderme, pero que se había agotado la magia.

—La magia no, princesa. Quizá lo que pasa es que ya te sabes el truco, pero la

ilusión sigue entre nosotros. —Le guiñé un ojo para intentar rebajar la tensión.

—Yo ya no tengo ilusión, Jaime. Y te lo digo con pocas palabras, en tu idioma, el de medir las conversaciones maquetándolas para tu periódico. —Y me recalcó las dos últimas palabras con sorna.

—Sé que sigues enamorada de mí...— Lancé el órdago que llevaba guardando durante años por si lo llegaba a necesitar con ella.

—Es tu opinión, me dijo.

La puerta se cerró conmigo dentro y ella con su maleta fuera de casa, de mi vida, de mi alcance. Tanto guardar el órdago se ve que estaba caducado y no sirvió de nada, salvo para que me dejase de regalo tres palabras que me destrozaron: «Es tu opinión».

El día que el periódico me envió a entrevistar a Aida Sandoval, siendo optimista, diré que había dormido siete horas, pero en los últimos tres días. Me dolía el cuerpo, aunque lo peor eran los malditos ojos incendiados por no poder cerrarlos, de leer toda la noche, de engañar a la soledad con libros, con películas, con recuerdos que nunca valoré por pensar que jamás la perdería.

La primera semana la odié por dejarme. No entendía sus motivos.

La segunda la eché tanto de menos que

me faltaba el aire para respirar. Me vi a mí mismo abocado a un futuro de soledad, tan solo acompañado por mi trabajo en el periódico que mal-pagaba mi arte juntando palabras, transcribiendo emociones y teniendo que ir a conocer a una mujer que tuvo la suerte de que su libro le gustase a la hija del director y decidiese iluminarla con una página entera.

Me negué a leer su novela La luz de mi propia sombra. ¡Ja! Para sombras estaba yo esa temporada. Iba con la idea de que me lo contase ella y así el resumen caería bajo su responsabilidad. La cité en una cafetería cercana a mi casa, en las afueras de Gijón. «Que mueva el culo hasta aquí si tiene interés».

Como yo no era capaz de dormir decidí que ella no lo haría tampoco. «A las 8:00 en punto, Aida», le escribí por whatsapp. Llegó con buen aspecto, quizá los ojos un poco hinchados por haber dormido, supuse con envidia de la mala. Según he comenzado el relato, seguro que han entendido que sus tacones estaban fuera de lugar o que llamaban la atención, pero lo cierto es que no: Llevaba unos vaqueros anchos que tapaban los zapatos. Lo que sucede es que uno es un buen observador y la vi bajar del coche, por eso me fijé que mentía en la altura, al igual que mi ex novia. Iba abrigada, dejando solo a la vista las manos y su cara levemente maquillada.

—Un zumo de naranja natural, por favor. —Lo que me faltaba, pensé, ahora una tía sana...

Pedí otro café solo, muy cargado, sin añadir por favor solamente para distanciarme emocionalmente de ella. La odiaba y no había empezado a conocerla.

Si llegó a pensar que yo lo hubiese hecho, que con tantos cafés —dos ya vacíos en la mesa más el que pedí— cómo pretendía dormir, no dijo nada ni mostró su rostro ninguna emoción salvo la de asco que le quedó desde que la agredí al llegar. Mi aspecto se reflejaba en el espejo de la barra del bar, un tío de cuarenta y cinco años, sin afeitarse, pelo revuelto mal cortado, ojeras, ojos rojos, labios secos y cara de muy mal humor.

—¿Qué le parece si empezamos? —dijo frotándose las manos para entrar en calor. Sus uñas eran de color rojo claro y muy cortas. Como mi exnovia.

—¿Tienes prisa? —Pasé a tutearla para molestar otro poco.

—No quiero entretenerle más de lo necesario al darme cuenta que lo que más desea es irse de aquí.

Me molestó de nuevo porque no había ningún lugar donde me encontrase mejor, ni mi casa, ni el trabajo, ni cenar con los amigos, simplemente porque ella me había dejado. La envidié porque

seguramente en cuanto se volviese a subir a su coche, me insultase cuatro veces y me perdiere de vista, ella sí se encontraría mejor. Yo no.

—No fabules, señorita escritora. Esta es la vida real y no su libro de luces —repetí el tono de sorna que me martilleaba la cabeza desde hacía casi veintiún días.

—Estando usted cerca sería de sombras, señor periodista, eso seguro.

¿Por qué las mujeres dominaban tan bien ese tonillo que me desquiciaba?

Le pregunté si creía que la realidad superaba la ficción. Puso cara de ¿y tú me lo preguntas? Y me respondió modulando la voz que hay algunas ocasiones en que sin duda alguna.

—¿Tiene hijos?

Repitió el gesto y me lanzó un asesino no.

—¿Pareja?

—Oye —acusé su tuteo— Yo he venido hasta aquí para hablar de mi libro.

—Interesante... añadiré que le gusta el plagio de escritores famosos.

Llegaron el zumo y el café. Se lanzó al vaso como si fuese el flotador que la salvaría de hundirse en mi negro agujero. Bebió la mitad y esperó calentándose las manos de nuevo.

Dejé que el tiempo se hiciese interminable mientras revolvió el azúcar en el café. La vi muy nerviosa y en mi estómago había comenzado a instalarse una sensación desagradable, y no era la falta de alimento, sino la mala conciencia.

Yo sabía, aun en mi estado de loco insomne y agresivo, que estaba portándome muy mal con aquella mujer. Ella no tenía

la culpa de recordarme a quien fue mi pareja durante seis años. Su físico, sus contestaciones, sus uñas pintadas... Cómo no pude darme cuenta de que se había cansado de mí, del trabajo que me llevaba a casa, de mis monosílabos para responderle mientras miraba el portátil. Ahora rasco en mi memoria y me doy cuenta de que hacía siglos que no salíamos los dos solos, que no le regalaba ningún detalle sin venir a cuento, que ni siquiera recuerdo verla pintándose las uñas...

¿Qué estará haciendo? ¿Me habrá ya sustituido por otro hombre distinto o volverá a caer en lo mismo que conmigo? La verdad es que lo único que me importaba era olvidarme de ella, me daba igual su maldita suerte. Seguía detestándola.

—Disculpe...

Volví al presente, a aquella cafetería alejada del centro, a mi personalidad ruin que se estaba ensañando con aquella mujer que aguantaba porque necesitaba de mí un buen reportaje. No se lo podía dar. Quise suplicarle que se fuese, que me dejase solo, que ya habría otras oportunidades, pero entonces volvió a hablar pidiéndome que hiciese mi trabajo o que, si no me encontraba bien, llamase a otro compañero. Ella quería su página.

La detesté. También quería sustituirme por otro, no le gustaba mi modo de actuar. Tan solo hacía veintiún días, ¿por qué nadie tenía consideración conmigo?

—Eres una egoísta —le dije a mi ex mujer. Pero resulta que no era ella, si no la escritora novel que había venido a entrevistar. Se levantó, recogió su bolso y se fue sin pagar el zumo.

Cuando llegué a la redacción, el director

ya estaba al corriente, así que entré directo a su despacho.

—Escribe algo sobre ella y vete a dormir a casa. No es tu mejor momento, hijo, pero pasará, ya lo verás.

En vez de sentirme agradecido por el tono paternalista, la falta de sueño me había vuelto irascible y caprichoso, así que sin perder ni un minuto escribí algo, tal como me dijo, pero con mucha rabia.

Nadie me lo revisó, no era importante, así que al día siguiente, martes —el cual me pasé durmiendo más la mañana del miércoles—, imagino que Aida lloraría o me maldeciría: no llegué a saber cómo era su carácter.

Hice la crítica más destructiva de toda mi vida sin haber leído ni una sola línea. El miércoles de tarde, al enterarme por mis compañeros de la bomba que lancé, yo sí que lloré y me maldije. Mi peor yo me había dominado. No tuve valor para disculparme con ella, ni siquiera por mensaje.

Internet se plagó de comentarios, de opiniones sobre una autora totalmente desconocida y de por qué un periodista de reconocida trayectoria se había cebado así con ella.

—Cógete vacaciones y limpia tu conciencia, hijo.

Tuve que apagar el móvil porque todos querían entrevistarme a mí. Se publicó que teníamos una relación de amor-odio, que nos conocíamos desde la infancia, hasta que era todo un montaje de publicidad. Ella guardó silencio.

Las ventas de su libro, que hasta entonces solo había leído la hija de mi jefe, se dispararon. Amazon hizo el agosto en pleno invierno y por navidad nadie se quedó sin un

ejemplar de regalo. Lo malo fue que no todas las críticas fueron buenas, sino que muchos decidieron apoyar mis opiniones y pisotear su obra.

Tantas veces pensé en llamarla y pedirle mil disculpas, decirle que simplemente me recordaba a mi ex novia... Pero eso era tan ruin... Volví a trabajar tras un mes de retiro obligatorio. Quise escribir un artículo de rectificación, pero me sugirieron con una pistola imaginaria en la sien que dejase las cosas como estaban. Irían muriendo poco a poco... Como mi mala conciencia...

Han pasado dos años y nunca la he vuelto a ver. Una vez la oí en la radio diciendo que les tenía pánico a los periodistas. Todos le rieron la gracia.

Sacó libro nuevo con una conocida editorial, a la que estoy seguro no hubiese logrado acceder a no ser por todo el tinglado que se montó. Al fin y al cabo, le había ido bastante bien, mucho mejor que a mí.

Me alegré de verdad. Quizá cualquier día de estos me atreva a llamarla y decirle lo siento. Sin ningún tono. Solo un sincero lo siento y ser capaz de aceptar todo lo que me quiera decir, aunque sea silencio.

Quizá cualquier día de estos...

Blog: [www.aidasandoval.com](http://www.aidasandoval.com)

Facebook: Aida Sandoval escritora

(Ilustración facilitada por Aida Sandoval).

# La salida

Emilia Vidal

No me explico cómo, después de una vida viviendo aquí, todavía no sé su nombre. Ha crecido mucho el último tiempo, y por más que llamo y me quejo a los servicios municipales ellos ignoran mi reclamo de poda. Pero es ahora, precisamente cuando debo salir, que veo sus ramas extendidas cubriendo por completo este tramo de vereda: la única salida de mi casa. Imposible subirme al taxi sin pasar por debajo de eso, y encima están esas bolitas. «Serán sus frutos», me digo, pero continúo sin saber su nombre.

Sufro de indecisión crónica o de duda recurrente, que es lo mismo, aunque el psiquiatra le puso otro nombre mucho menos pintoresco. Realmente no me agrada dejar mi casa y lo hago solo por estricta necesidad, citas con los médicos o trámites personales. Hoy debo hacerlo, debo atravesar la reja y pasar debajo de esos amenazadores frutos. Con un tamaño considerable, apenas menor a una pelota de ping-pong, me figuro que una sola no causaría daño, pero ¿y si se caen dos, o tres juntas? El viento parece jugar con ellas, pero yo sé que ellas juegan conmigo. Corro la cortina de la ventana varias veces, como si fuera el manto de un mago y aquel funesto árbol con sus acechantes frutos fueran a desaparecer entre corrida y mirada. Pero no, siguen ahí acechándome.

La hora se acerca, busco el paraguas porque anoche llovió y el día promete secuela. Miro la casa buscando excusas

para no salir, maldigo la hora y mi bocaza, pero sé que una vez dichas las palabras ya no puedo retractarme, tengo que ir. Las llaves, pienso, quizás Dorita las dejó en otro lado y no las encuentre. ¡Qué estupidez!, si recita de memoria las reglas de esta casa. Y ahora me lamento por eso, ¿por qué Dorita me hará caso? Las llaves están donde deben estar, la bufanda y el paraguas también, agito el frasco de pastillas en mi bolsillo, pienso en maracas y lo festivo de esa palabra se me antoja tan impropio para la ocasión. Concluyo que reuní lo que necesito y me repito «paciencia, que todo saldrá bien». En unos minutos llegará el auto y detesto salir a las corridas. Respiro hondo y exhalo; en una última mirada al living compruebo que nada me retiene y admito, tristemente, que nada lo hará.

Resoplo el primer aire frío de mayo. El ruido metálico de la llave en la puerta me deja un poco alterada. En solo un paso quedo a merced de esas malditas e ignotas pelotitas. Permanezco pegada a la puerta, al amparo del breve alero, y las miro. Porque es lo más inmediato a la vista, el árbol e incluso su copa quedaron detrás de la columna, es demasiado grande para que lo abarque mi ojo desde este ángulo. Hasta hace un segundo se movían como péndulos, a un lado y al otro, decían secretamente no. Las miro y se detienen. Sé que me están esperando, que en cuanto ponga un pie a su alcance, mi cabeza en

la mira, se lanzarán juntas como maléficos dardos. Sujeto el paraguas y la correa de mi bolso con fuerza, aunque siento que es al revés, que de alguna manera son los objetos los que me sostienen. Hago la prueba de mirar a otro lado. La esquina desierta, las tejas de la casa de enfrente, un perro que anda perdido a una cuadra y que ruego no se acerque. Y las muy desgraciadas inician su baile, comienzan sigilosas con un vaivén mínimo y luego se sacuden saludando al rabillo de mi ojo. Incitándome a mirar y miro. Miro y quietas. Están jugando a la estatua conmigo.

¡Qué día horrible me tocó salir! El auto llegará en cualquier momento y aún no logro idear la forma de pasar. Entrando ya en un estado de resignación, en mi frenesí visual me topo con el paraguas y se hace la luz. Pienso que si lo abro, aunque sea incómodo abrirlo y cerrarlo por escasos dos metros, tal vez logre protegerme. Podría dejarlo abierto desde ahora, sostenerlo de costado y cuando llegue el coche dar el primer paso al mismo tiempo que cubro mi cabeza con él, llegar al auto, abrir la puerta con la mano izquierda, introducirme con rapidez mientras ladeo nuevamente el mango del paraguas y, una vez que mi cabeza quede cubierta por el techo amarillo, podría cerrarlo, guardarlo y... salvarme. Me parece un plan excelente. Lamentablemente, cada segundo que pasa ensombrece mí, en principio, brillante plan. Me repito, «una sola no haría daño pero muchas... ¿y si rompen la tela o quiebran sus varillas?, o ¿si rebotan en las ramas y logran pegarme de costado sorteando su protección?» Además, el

chofer pensará que estoy loca, el día está gris pero ¡no llueve!, ¿por qué no llueve? Encuentro la queja estéril e intento una arenga, someterme, tengo que atenerme al plan porque bueno o malo es la única chance de salir.

Escucho el motor como a tres cuadras, siempre me funcionó mejor el oído que la vista. Seguro que es el taxi. Repaso con la instantaneidad del pensamiento cada movida, abrir, ladear, cubrir-caminar, abrir, entrar-ladear, cerrar, guardar y salvarme. Nota mental: respirar. El auto se detiene frente a mí, el conductor me observa y luego voltea hacia el reloj. Aprovecho su distracción para abrir el paraguas. En el instante clave cometo el error de alzar la vista una vez más y caigo en su trampa.

Inmóviles y expectantes, parecen disfrutar del juego en el que finalmente pierdo. La última imagen que retengo son esas espeluznantes pelotitas, quietas, peludas, amarradas a la copa, y el fondo de un cielo gris.

—Doña, ¿cómo se siente? —Es la voz de Dorita—. Aquí el doctor me dijo que pisó un charco justito antes de subirse al coche, parece que se pegó un resbalón y se la dio en la cabeza, así lo contó el del taxi —hace una pausa y reflexiona—, y claro, con las manos llenitas cómo no se va golpiar así, ¿a quién se le ocurre llevar paraguas sin lluvia?, ¡ni sol había! —reprocha en tono maternal severo y continúa— menos mal que ese platanero largó una punta de hojas este otoño, para mí que le ablandó el golpe, ¡y usted que no lo quiere! —Ah, platanero era el nombre... —alcanzo a decir por toda contestación, y se duerme.

# Tributo

Emilia Vidal

Es navidad. Una más, o una menos debería decir. La puesta en escena que se repite cada año, como si hubiera alguien en la puerta entregando un libreto a cada uno, diciendo «vos allá, con la copita en la mano, vos, a hacer bromas con tus primos, vos, a señalar defectos». Y cada cual asume su papel, incluso el primo Juan que, después de su etapa yuppie, hizo un retiro espiritual y ahora opinaba de cualquier cosa como si fuese el mismísimo oráculo de la verdad. Decía que la fecha no era importante, que para quién vive cada día como si fuese un milagro, «¡y lo es!», se apuraba a agregar, «estas fechas no son más que una farsa del sistema». Cuando él decía estas cosas, tía Elvira, su madre, apretaba apenas la boca y adoptaba una mirada ciega. Salía pronto con cualquier excusa de su entorno, a guardar lo que aún no se comía, a buscar otra botella de vino, a sacar los platitos del postre, a resoplar al patio. Todos llegaban con una o dos fuentes, bandejas, tarteras. Todo casero, todo hermético. Como dije pasadas las diez, cuando todavía no se había armado el lío, un poco ebrio ya, y afinando con torpeza un tenedor contra la copa (clin, clin, clin):

—Brindo... ¡Paren, che!, esperen un cachito que quiero decir algo. Brindo... por este tributo a la familia, el diezmo que hay que pagar para no ser un paria. La cuota anual de socio del club Los Domínguez, para que haya una mano conocida sosteniendo el

pañó frío si la parca es jodida y se le ocurre caer en verano. O para no soplar las velitas solos, cuando nos divorciamos y los chicos se quedan con la yegua de la madre que, por si no lo sabían, nunca se bancó a ninguno, especialmente a vos mamá, sí, ya lo sabés.

Debo aclarar que nadie me prestó atención, y esto lo sé porque rieron y vitorearon mis palabras cuando terminé como si nos hubiera alabado, como si no fuera el mismo cínico y complaciente primo, sobrino, hermano, hijo de siempre.

Hasta ese momento, cada astro se posicionaba en su órbita con pasmosa sincronía. Con la repetición demencial de la costumbre, al punto de sentir los hilos tironeando de las muñecas. El brillo en los ojos de las mujeres cuando abrían los envases, sacaban las bandejas y destapaban las fuentes, una escena seguida y anunciada a guiños entre algunos de mis cómplices. Y en el momento clave, indefectiblemente, nos buscamos la mirada con el primo Óscar, el más compinche, para no perdernos el momento en que la tía Flaca sacaba el matambre comprado y el otrora brillo glotón, expectante, se transformaba en relámpagos, en lanzallamas que, con gusto, habrían cocinado a la tía Flaca en sacrificio ritual.

La abuela Bisa es otro imperdible de las fiestas, los años no le quitan las mañas y les sirve a los demás para servirse ella

y tomar a escondidas de la abuela —a secas—, que empieza con la enumeración de enfermedades crónicas impedidoras de gozar la vida, como la diabetes y la hipertensión, aunque también le recuerda su artritis cuando con suma maestría —que al parecer no emplea en otros quehaceres de su mutua convivencia—, empina la botella de tres cuartos sin un temblor ni una pérdida.

Y todos bebemos para soportarnos más y recordar por qué nos queremos, y luego asquearnos al descubrir que no es un porqué sino un para qué. Comemos como si fuera el fin del mundo, lechón, pollo, matambre, rusa, lechuga que se marchita para las doce, pionono, ensalada de frutas, confites, turrón. Una descompostura segura, una fila de barrigas que se inflan y de sillas que se corren trago a trago, bocado a bocado se distancian de la mesa. Atiborrarse es la meta y si es necesario se hace a crédito. «Es bajativo», aclara el tío Osvaldo con los cachetes y la nariz a tono con el Papá Noel, o sea con la Coca Cola.

Un menú que en el norte viene bien para combatir la predisposición de los dedos al tinte azulado y los carámbanos que cuelgan de las narices pero acá... treinta grados a las diez de la noche, en musculosa y ojotas, segundo plato vitel toné.

Y hubiéramos hecho nuestro perpetuo papel de no ser por lo que pasó. Este año,

el club para nada atlético Los Domínguez demandó un esfuercito más y luego la comida, por primera vez desde que tengo memoria, pasó a segundo plano. O no, depende de cómo se mire.

El tío Osvaldo había dado cuenta ya de un modesto montículo de ensalada rusa, dos huevos rellenos y una lonjita de peceto agridulce, para entrar en calor. El cambio tonal del beige amarillento de su aburrida existencia diurna al rosado tecnicolor de la noche de parranda sucedió ahí nomás, tras la entrada y dos copitas de un malbec añejado en roble. Nada excesivo si nos lo planteamos a la luz y estridencia de los años anteriores.

La siguiente hora fue para el olvido, sumidos en el desvarío, en la conversación monólogo versus autismo, algunos macerados en los fuegos fatuos de la vanidad, otros sosteniendo la puerta a dos manos para que no pase la tropilla de rencores que amenazan siempre la paz, tan anhelada pero tan ideal, y por eso tan mentira. Como sea, allí estábamos, oteando el reloj para ver cuánto quedaba para las doce. Y faltaba poco, unos minutos nomás, cuando comenzamos a avisarnos, a salir del parloteo ensordecedor e instar a los más perdidos, a los más ebrios y a los más viejos —cualidades que podían reunirse en simultáneo en dos o tres especímenes del clan—, a llenar sus copas si estaban vacías porque se venía el brindis y después los

# Una última mirada

Emilia Vidal

regalos.

Mi hermana Leti decapitó una sidra y la alzó como estandarte guerrero, al grito de «¿a quién le falta?». Y empezó su ronda escanciadora, con la sidra en una mano y un vino en la otra.

—¡Eh, tío!, arriba, no se me duerma ahora, hay que brindar—le dijo al tío Osvaldo mientras le completaba la copa que tenía aferrada por el pie; hacía tanto ya que parecía una extensión de su brazo.

Y el tío nada. Con las persianas de los ojos a tres cuartos, como hacía rato que estaba. Con el esbozo de sonrisa pegado a la quietud de su cara, como hacía rato que estaba. Con una mano inerte sobre el brazo del sillón y la otra, como ya dije, adherida a la copa, tiesa, como hacía rato que estaba.

—¡Tío, tío Osvaldo, tío! —insistió Leti, y remató las iii con unas palmaditas leves sobre sus mejillas. Y ahí empezó el lío porque los cachetes del pobre viejo estaban fríos y habían retornado al tono pálido con el que había llegado.

Como ya estábamos bastante bebidos, y está claro que juntarse en nuestro caso no garantiza la comunicación, hubo varios que incluso después de la sirena en la puerta y del veredicto del médico —«Este hombre lleva muerto al menos una hora»—, no tenían ni idea de lo que acababa de pasar, incluso a pesar de los gritos de Leti y del resto de las mujeres que congregó el

primer alarido.

En ese momento parecía que cualquier escena era divertida, el zarandeo del tío, el abaniquo con la primera fuente que encontraron, el intento de tomarle el pulso. «Mirá cómo lo vuelven loco al pobre tío», me dijo acompañado de un codazo el primo Óscar, «cosa de mujeres», le contesté sin pensar.

Y cuando al fin se llevaron al tío, y los que caímos en la cuenta de lo que pasó, caímos, y los que no, siguieron en su ausencia acompañada; y las mujeres ya habían concluido su ciclo de griterío, corridas expeditivas, lloriqueos y filosofía mansa de sobremesa, las vi juntar con resignación la comida, las vi guardar y ordenar las porciones en sus respectivos envases, prolijamente acomodados, y me acerqué a la abuela, y le pregunté qué hacía.

—Nada mijo, ahora hay que alimentar un velorio.

Madrugada frente al mar, una desolada combinación de tiempo y espacio. Justamente, lo había elegido por la soledad y por ese boleto a otro mundo que te vende la tempestad. Porque nadie parece oír el llanto de otro bajo la lluvia, y tampoco verlo aunque adivine el gesto agrio. Nadie amaga a quedarse bajo el aguacero, mucho menos en la costa, con tanto rayo sicario fulminando incautos.

A las seis de la mañana el playón de Punta Iglesias se hallaba desierto, no se veía un alma en los bancos de concreto y el viento embestía el barandal del puente sacudiendo los secretos del pueblo. Protegido por esa ausencia de ojos y oídos, apoyaba un pie en el parapeto de piedra cuando un atisbo de humor negro me robó una sonrisa. Negro, bizarro, no sé qué es, ni siquiera sé si llamarlo humor porque a veces me río de nada. El caso es que recordé esa escena de Titanic y, claro, me falta la pelirroja en cruz. De lo contrario no estaría acá, ¿no? No, no estaría acá, mirando los molinetes gigantes con estúpida expresión. Podrían hipnotizarme de tanto girar pero el sucio vellón del cielo restó poder a sus colores y no, bajo este cielo argentino no podrán convencerme, no soy el Quijote. Y giran para nada, y los observo a mis espaldas hasta que un baldazo helado me sacude. El mar, como ella, que también me había echado un baldazo de agua fría.

En casa estaba decidido, y no es que

ahora dude, sigo eligiendo lo mismo pero me entretengo hurgando en la memoria. Quería estar sola. «No, no hay otro tipo», me contestó una milésima de segundo antes que termine de preguntarle, como si supiera que sería lo primero que iba a decir. Miro a todos lados y su voz en mi cabeza asesta: «Sos demasiado indeciso, das vueltas para todo». Me enfurece su voz en mi cabeza. «Ya no tengo por qué seguirte nena», le contesto y pretendo ignorarla. Me miento que quiero hacerlo bien, que si alguien aparece en el momento justo podría estropearme el plan. Eso suena lógico pero, ¿por qué no puedo ser honesto? Casi en el único instante legítimo de la vida, cuando uno decide conservarla o no, no debería falsear mis emociones. «Encubrirlas», susurra ella, y me provoca un insulto, que se vaya, la echo. Igual cumple su propósito y me obliga a mirar a cara lavada el espejo.

En pose de conquistador, con una pierna firme de terrateniente y la otra doblada de añoro por el viejo mundo, me sincero y admito que también es vergüenza. Bueno, es más vergüenza que otra cosa, y es ridículo porque no movería un brazo para salvarme. Porque planeo arrojarme a este caldero siniestro que se yergue frente a mí y en lugar de tomar un último bocado de aire pienso gritar su nombre hasta que el agua me trague, las piedras me mastiquen y mis recuerdos —sus mentirosos ojos verdes— se diluyan. Porque es igual, la pena también

es salada y ahoga. Y aun así, con esta férrea determinación como único claro al final del túnel, siento vergüenza. Si aparece alguno en el vuelo final, si una silueta sin nombre corre a mi encuentro, o peor, si me salvan, moriré de vergüenza. No culpa o encogimiento, solo vergüenza. Tal vez crea que es cobardía lo que voy a hacer, y que sería demasiado estúpido rematarlo con un fracaso.

«No puede ser, ¡compro el circo y me crecen los enanos!»), una raya amarilla aparece en el horizonte. No quiero negociar con mi moral, me digo gallina por anteponer tantas excusas y eso claramente me enoja. Me embarco en una lucha desigual porque la parte de mí que me acusa de cobarde tampoco tiene el valor de subir el otro pie, y hablamos todos juntos y no entiendo nada. «¡Hacelo! En el fondo no querés: ¿y si hubiera una mínima chance con ella?» Risas, carcajadas. «¿Es necesario que te repita toda la escena?» Puedo ser muy cruel conmigo mismo. «Tanto lío para quedarte tieso acá, paralizado como la estatua de Storni y encima sin poder prender un pucho bajo este aguacero». En eso me encuentro muy acertado, quien sea que lo haya dicho.

Ya en vísperas de un agravio en mayúsculas y con el llanto atascado, el panorama se complica un poco más. «¡No, no y no! No solo crecen los enanos, el elefante se escapa y al malabarista le da Parkinson, ¡mierda!, ¡¿qué hacen esos dos en el puente?!» Puedo esperar que se vayan. «¡Váyanse!, ¿no ven esta mueca de catástrofe?». No me animo a gritar. Aunque el agua abandona las calles, el día no promete arreglarse, excepto por esa rayita clara, ladina, sobre el mar.

«Huelga de payasos, ¡engordó la ecuyere!» Una señora con perrito lanudo aparece de la nada y cruza. «Pero señora, ¿qué quiere con ese felpudo?, ¿matarlo de una gripe?» Más quieto me quedo, con el pie derecho enraizado en la piedra apoyo los codos sobre el muslo y eso me obliga a encorvar la espalda. En mi nuevo rol de pensativo frente al mar ya no puedo fijarme si se fueron los del puente o si aparece

alguien más, no hasta que pase la dichosa señora del perrito. Otro chorro como un sopapo y yo nada, alcanzo a cerrar los ojos pero no la boca. Escupo y me paso el antebrazo, mojado también, por la cara. La señora no aparece y el sol raya sobre el mar. «Es esto, es lo que tengo y es ahora o nunca». Las palabras saltan y naufragan en el aire porque las piernas no obedecen, los brazos no se mueven y el cuerpo se rebela con una quietud pasmosa.

Y en esta ciudad ocurre siempre lo mismo, en cuanto clarea un poco el día, tanto ancianitos en su última hora como veinteañeros efervescentes abandonan sus hogares y salen en éxodo reptil a solearse en la costa. «¡Gill!, el mar es sarcófago de poetas y pescadores, y puede que de torpes pero no de cobardes».

El otro pie me tiembla ante la arenga y cuando estoy a punto de subirlo escucho que estacionan dos autos. Incómodo con el cuello torcido, entiendo que no hay alternativa, debo mirar. De uno de los autos bajan tres tipos y dos del otro, se dan la mano y hablan. Dicen que sí con la cabeza mientras las manos diagraman alguna disposición virtual de cosas. Mano en pico hacia abajo son: ¿sillas? ¿Personas? ¿Puestos?; acomodados uno al lado de otro en: mano plana en círculo señalando el pasto de atrás de los bancos. Es evidente que están organizando algo que se va a hacer o a colocar en este lugar. El cielo se corre como una capota lenta pero sin pausa.

Es el momento, ahora la que tiembla es la pierna derecha, tanto que estuvo flexionada y la pongo a sostener el cuerpo hasta que sube la otra. Dejo pasar los pinchazos, los recuerdos, las dudas. Pronto aquel día, entero con sus reproches y ese gesto de desprecio que nunca le había visto —y que, aparte de las palabras como agujas, fue lo que más me rompió—, y su chau seco, pronto todo se irá.

Los tipos del auto no solo no se van sino que empiezan a bajar cosas del baúl y parecen esperar más gente. Llegan camionetas y descargan atriles, micrófonos, sillas. «¡No

puede ser!»), el cielo se abre por completo y el mar vuelve a su sano verdeazulado, nada le queda de caldo plateado ni de siniestro. Y de la nada aparece un palco con faldones y micrófonos. Alrededor, varios hombres bajo la dirección de uno de los del auto se mueven como hormigas. Un grupo arma un vallado, otro monta las sillas, atriles y micrófonos en lo que presumo será una orquesta. No alcanzo a pensar que me corrió la cara cuando la fui a besar y ya los bancos están llenos de abuelitos y té con leche, y se arma un revuelo de corredores en calzas esquivando a las hormigas de jeans y remera. «La despedida como filigrana en el cielo: tres dedos finales sobre el cedro, y el portazo innecesario porque no había frase que rematar, no después del silencio espeso». Y sigo sin poder creer lo que veo, una horda de músicos como cuervos, murciélagos, escarabajos, trajeados con sus violines y chelos a la espalda, marchan por el puente y se dirigen hacia acá. «Un último beso que ya no tendré, ni siquiera vivo». Y la banda se instala con un alboroto. —Dame un re, ahora un do —Afinan, y los micrófonos amplifican sus chirridos y risotadas. El bochinche parece avispar a los abuelitos, que se suman con un parloteo aviar.

«Quietos, que nadie note mi presencia ni adivine mi intención». Pero, ¡qué digo!, si ni siquiera me ven. Llegan más autos, uno viene escoltado por la policía. —¡Uno, dos, hola, sí, sí! —Prueban el micrófono del palco y le dan golpecitos que retumban como besos en la oreja. «Trágame tierra, o mar, o lo que sea». Y estas ansias de invisibilidad me regresan a la candidez de la infancia. A una edad en la que los chicos querían volar, ser Superman o algún fortachón como Herman, mi único anhelo era ser invisible. Ahora las muchachas de la Guardia del Mar logran ese efecto sobre el resto de los mortales. Los giros del bastón, las falditas immaculadas, el ritmo del bombo, pasos y enseres de un ritual de hipnosis colectiva que atrapa por igual a deportistas sin convicción, jubilados parlanchines, cuervos con arcos despeinados, agentes de seguridad, el intendente y la modesta congregación de humanos y canes que al parecer no

tenían nada mejor que hacer esta maldita mañana.

Sigo de pie sobre el pretil, muchos me han imitado creyendo que subí para ver mejor y ahora me encuentro rodeado de una pequeña plantación de cachetes colorados por el sol y la evocación de muslos danzantes. Después de observar incrédulo el incremento de público a mí alrededor, un mar de cabezas con olas y todo, y contabilizar por cientos los espectadores para mi último acto, me digo que nada podría salir peor y giro la vista y el cuerpo hacia mi destino final, el otro mar.

«¡Traición!, los enanos no sólo crecieron, los desgraciados se amotinaron en la carpa ¡y me encerraron con el león!» Tan absorto estaba con el despliegue de gente alrededor que no vi su abandono, «el segundo esta semana». El rastrero mar, antes rabioso y erguido por encima de la piedra, dispuesto a engullirme de fauces abiertas y digerirme en el intestino azul del Atlántico, se había retirado con sigilo dejando de lástima sus callos de piedra lamida. Un lecho capaz de ofrecer un fémur quebrado, raspones, tal vez unas costillas rotas, pero no la muerte. Quizás ella tenga razón —mi pelirroja ausente—, no debería dar tantas vueltas para hacer las cosas.

Atrás y a mis costados el público aplaude a la Guardia del Mar que termina y se forma mecánicamente en fila sobre un costado. De inmediato inicia su presentación la sinfónica municipal. Anuncian Zarabanda de Handel y sin más preámbulo el conjuro de sus notas acalla voces, ladridos e intenciones de muerte. Son casi cuatro minutos de despedida, un eterno adiós a la rabia, a la mañana absurda, al horizonte ajeno. Al cierre de la presentación estalla nuevamente una ovación. Con el poquito de dignidad mentida que conservo, contemplo una última vez el mar, giro hacia la gente y me sumo al aplauso general. Mis palmas chocan sin sentido pero con fuerza.

Juan Winston Ono

## X PREMIO LUIS ADARO DE RELATO CORTO

### BASES

#### PARTICIPANTES

1.- PODRÁN PARTICIPAR LOS AUTORES QUE LO DESEEN, ESPAÑOLES O EXTRANJEROS, SIEMPRE QUE LOS TRABAJOS SE PRESENTEN ESCRITOS EN LENGUA CASTELLANA, SEAN ORIGINALES, INÉDITOS (NO PUBLICADOS EN PAPEL NI EN INTERNET), NO ESTÉN FIRMADOS PARA GARANTIZAR EL ANONIMATO, Y NO HAYAN SIDO PREMIADOS EN NINGÚN OTRO CONCURSO LITERARIO.

2.- CADA AUTOR PODRÁ PRESENTAR SOLAMENTE UN TRABAJO ORIGINAL CON UNA EXTENSIÓN MÍNIMA DE 3 PÁGINAS Y MÁXIMA DE 8 PÁGINAS, POR UNA SOLA CARA, EN FORMATO DIN A-4, CON INTERLINEADO DE 1,5, TIPO DE LETRA TIMES NEW ROMÁN DE 12 PUNTOS, Y CON MÁRGENES SUPERIOR E INFERIOR DE 2,5 CM Y DERECHO E IZQUIERDO DE 3 CM.

#### DOTACIÓN

3.- GANADOR: SE ESTABLECE UN ÚNICO PREMIO POR UN IMPORTE DE DOS MIL EUROS (2.000 €) MÁS UNA CUOTA ANUAL GRATUITA DE SOCIO DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES NOVELES. SOBRE ESTA CANTIDAD SE PRACTICARÁN LAS RETENCIONES LEGALES PERTINENTES.

FINALISTAS: LOS FINALISTAS RECIBIRÁN UN DIPLOMA ACREDITATIVO MÁS UNA CUOTA ANUAL GRATUITA DE SOCIO DE LA AEN.

4.- SI EN EL TRANCURSO DE LA CONVOCATORIA, Y ANTES DEL FALLO DEL JURADO, ALGÚN RELATO PARTICIPANTE ES PROCLAMADO GANADOR DE OTRO CONCURSO, EL AUTOR ESTARÁ OBLIGADO A NOTIFICARLO A LA ORGANIZACIÓN DEL X PREMIO LUIS ADARO DE RELATO CORTO.

#### CONDICIONES GENERALES

5.- EL TEMA SERÁ DE LIBRE ELECCIÓN.

6.- LOS RELATOS SE PODRÁN ENVIAR SOLO POR CORREO POSTAL. EN UN SOBRE SE ENVIARÁ UNA COPIA EN PAPEL Y UN CD QUE CONTenga SOLO EL RELATO. DENTRO DEL SOBRE IRÁ OTRO EN CUYO EXTERIOR FIGURARÁ SOLO EL TÍTULO DEL RELATO Y LA PALABRA PLICA

EN LA "PLICA" SE HARÁ CONSTAR EL NOMBRE, APELLIDOS, DIRECCIÓN, TELÉFONO, CORREO ELECTRÓNICO, Y FOTOCOPIA DEL DNI O DOCUMENTO SIMILAR QUE ACREDITE LA IDENTIDAD DEL AUTOR. LOS ENVÍOS POR CORREO POSTAL SE HARÁN A LA DIRECCIÓN SIGUIENTE:

ASOCIACIÓN DE ESCRITORES NOVELES  
X PREMIO LUIS ADARO DE RELATO  
C/ DOLORES IBARRURI, Nº 37, BAJO  
33211 – GIJÓN  
ASTURIAS (ESPAÑA)

7.- EL PLAZO DE ADMISIÓN DE LOS TRABAJOS FINALIZARÁ EL 1 DE MAYO DE 2016 A LAS 24:00 HORAS, HORA PENINSULAR. SE ADMITIRÁN AQUELLOS RELATOS EN CUYO SOBRE CONSTE EL MATASELLO DE CORREOS CON FECHA IGUAL O ANTERIOR A LA MENCIONADA.

8.- CONSTITUYEN EL JURADO FIGURAS DE RECONOCIDO PRESTIGIO EN EL MUNDO CULTURAL Y LITERARIO. LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES NOVELES NOMBRARÁ, AL MENOS, UNA PERSONA COMO REPRESENTANTE QUE FORMARÁ PARTE DEL JURADO.

9.- EL FALLO DEL JURADO SE DARÁ A CONOCER DURANTE LA PRIMERA SEMANA DEL MES DE SEPTIEMBRE DE MODO EXPRESO Y PERSONAL AL AUTOR/A DEL TEXTO GANADOR. TAMBIÉN SE ANUNCIARÁ EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN A NIVEL NACIONAL, EN NUESTRA PÁGINA WEB: [HTTP://WWW.AENOVELES.ES](http://www.aenoveles.es) Y EN EL BLOG DE LA ASOCIACIÓN: [HTTP://ESCRITORESNOVELES.WORDPRESS.COM](http://escritoresnoveles.wordpress.com).

10.- LA ENTREGA DEL PREMIO SE EFECTUARÁ EN EL TRANCURSO DE UNA GALA BENÉFICA DURANTE LA PRIMERA QUINCENA DEL MES DE OCTUBRE.

11.- TODAS LAS OBRAS PRESENTADAS SERÁN PROPIEDAD DE SUS AUTORES, GUARDÁNDOSE LA AEN EL DERECHO A LA PUBLICACIÓN DEL TEXTO GANADOR Y DE LOS FINALISTAS.

12.- SI DURANTE EL PERIODO DE SELECCIÓN EL JURADO COMPROBARA QUE ALGUNA DE LAS OBRAS SELECCIONADAS HUBIERA SIDO OBJETO DE UN PREMIO LITERARIO CON ANTERIORIDAD O ESTUVIESE PUBLICADA EN ALGÚN MEDIO DIGITAL O IMPRESO, ÉSTA QUEDARÍA AUTOMÁTICAMENTE ELIMINADA DE LA SELECCIÓN.

13.- EL JURADO SE RESERVA LA POSIBILIDAD DE DECLARAR DESIERTO EL PREMIO SI ASÍ LO ESTIMARA.

14.- LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES NOVELES NO CONFIRMARÁ RECEPCIÓN DE ORIGINALES.

15.- NO SE DEVOLVERÁ NINGÚN TRABAJO PRESENTADO A CONCURSO; LOS QUE NO HAYAN SIDO GANADORES SERÁN DESTRUIDOS.

16.- LA PARTICIPACIÓN EN EL CONCURSO SUPONE LA PLENA ACEPTACIÓN DE LAS PRESENTES BASES Y SUPONE NECESARIAMENTE QUE CADA CONCURSANTE GARANTIZA LA AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO PRESENTADO, ASÍ COMO QUE EL MISMO NO ES COPIA NI MODIFICACIÓN TOTAL O PARCIAL DE NINGÚN OTRO RELATO PROPIO O AJENO; PARA CUALQUIER OTRA DECISIÓN SOBRE EL MISMO QUEDA FACULTADA LA JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES NOVELES, CUYA DECISIÓN SERÁ INAPELABLE.

MAYOR INFORMACIÓN: [info@aenoveles.es](mailto:info@aenoveles.es)





# POESÍA

# El pueblo de mi infancia

Francisco Javier Gómez

Ahora tan silencioso,  
tan vacío de nada,  
al recuerdo se asoma  
el pueblo de mi infancia.  
En la muy alta torre  
Repique de campanas.  
En la plaza y al corro  
saltan la comba y cantan  
«Mambrú se fue a la guerra»  
niñas llenas de gracia.  
Tras el balón de goma  
unos Gainza, otros Zarra

son, cuando en el recreo  
gritan penalti o falta,  
los chicos de la escuela  
metiendo una goleada.  
Tocando el tamboril  
el pregonero pasa  
voceando muy fuerte:  
«¡Hay uvas en la plaza!»  
Una yunta de mulas  
con su jinete en ancas  
abreva en el pilón  
resoplando en el agua.

Con el cántaro en la fuente  
tres mozas ríen y cantan,  
faldas rojas y amarillas  
rebecas verdes y granas  
y al agacharse en el caño  
las mozas de buena gracia  
y ayudadas por el viento  
dan un instante de enaguas.  
Regresa el guarda del campo  
en su jaca bien montada  
con la tercerola al hombro  
y el uniforme de pana.

Una yegua y su potrillo  
también se acercan al agua  
Y, las cancinas que un zagal  
con sus careas avasalla.  
En bici viene el cartero  
paladín de la vanguardia  
renegado del caballo,  
los tiempos ¡cómo adelantan!  
Así el recuerdo se asoma  
en la bruma tan lejana  
entre lapsus del olvido  
¡aquél pueblo de mi infancia!

## El corral

Francisco Javier Gómez

Tiene las tapias de adobe y dura tierra  
que la inclemencia roe, con incesante sierra  
Es el viejo corral donde rozna un pollino  
como un predicador. Subido en un poíno  
de piedra un bravo gallo, galantea y remonta  
a la joven pollita que bien se hace la tonta  
Y tras unos jaulones asoman los conejos:  
las jóvenes conejas y los machos ya viejos.  
Zurean las palomas sacando mucho el pecho  
igual que el culturista que pavonea derecho.  
Ya sale de una cuadra con estruendo un mugido  
y relincha en inglés un potro presumido.

Un perro sin encaste bajo un carro dormita,  
igual que el de S. Roque que tienen en la ermita.  
Gasta el pelaje gris, con aire uniformado  
pues es el seguritas de todo aquel tinglado.  
Poniéndose morados, revolando la higuera  
picotean los higos, la tropa pajarera.  
Y de pronto un cucullo, la frágil abubilla  
posa su alegre vuelo en la barda amarilla.  
Ahora son los gruñidos de unos cuantos marranos  
que opositan a lomos y jamones serranos.  
Y un gato en el tejado pasea majestuoso  
de pájaro o ratón, sin dar tregua el goloso.

## En tu regazo sereno

María De Gracia Peralta

De pronto abren portones de la puerta de carros,  
ya suenan los tolondros de esquilas y changarros  
y al frente un cabrón grande de cuerna y de atavío  
irrumpe en el corral con mucho poderío.  
Detrás vienen balando ortuñas y cancinas,  
morueco en retaguardia, ajeno a sus cecinas.  
Y al fondo ya, el pastor, de pellico lanudo  
con el cayado arreando sobre la lana, rudo.  
Y silbando el toque pastoril de fajina,  
a la espalda el zurrón donde va la ocarina,  
polainas al tobillo, remiendos en la pana,  
que solo dignifican la capa zamorana.  
Suenan vibrando al aire, profundas las campanas,  
y a la vez su concierto de coristas las ranas.  
Y de pronto a dos luces en la tapia un mochuelo  
quebranta la alegría *agorinando* un duelo.

En tu regazo sereno  
Aquella tarde se juntaron dos almas,  
mirándose a los ojos,  
entendiendo sus miradas.  
Decidieron recorrer un jardín  
de caminos inconclusos.  
Decidieron deshojar el tiempo.  
Decidieron sonreír y amar y llorar  
y soñar y echar raíces.  
Decidieron observar la esperanza  
cimbreadose de la rama de un árbol  
y allí inventaron una vida.  
Y al despertar, el otoño llegó vestido  
de ocre y oro,  
meciendo a una alondra  
en su regazo sereno.



# MICRORRELATOS

## Cambalache

El banquero de más de cinco lustros en la calva y la tripa, alojado en la suite de un hotel de 6 estrellas, se durmió como un bendito y soñó que paseando por una playa del Caribe se encontraba con un negrito en taparrabos que dormía, por no tener un duro, a la sombra de un cocotero.

A los pasos del banquero despertó el negrito y en esperanto, o sea, en inglés, liarón la hebra de la conversación. El banquero, súbitamente inspirado, le dijo al negrito: «Soy dueño de un banco, tengo propiedades en todo el mundo, ni se cuánto tengo: palacios, limusinas, bellísimas mujeres, yates... El único inconveniente es que me ha entrado la manía de ser joven como tú, así que te propongo una pasada por una clínica donde con los últimos adelantos de la tecnomedicina nos cambian la edad, o sea yo pongo todos mis bienes a tu nombre y tú me cedas la juventud».

El negrito, tras el minuto reglamentario de silencio, solo dijo: «¡Y una mierda!».

Entonces el banquero despertó y se consoló al recordar que para su colección de repuestos había adquirido esa misma semana el riñón de un camboyano de 20 años por 3.000 euros.

## Catástrofe natural

En el templo de la costa del Pacífico recién edificado por un constructor de dudosa reputación, donde los niños y niñas del barrio celebraban con sus allegados la ceremonia de la primera comunión, un corrimiento de tierra derivado de un movimiento sísmico tumbó al edificio sepultando niños y niñas, padres e invitados. Entre los que se salvaron por los pelos estaba el señor cura oficiante al que un reportero de sucesos le quería poner contra las cuerdas.

Le preguntaba: «¿Cómo es posible que Dios estando en todas partes y siendo todopoderoso no impida esta masacre de inocentes?». El teólogo, con repentina inspiración sobrenatural, le contestó: «Eso de que está en todas partes era antes, ahora ya no, porque se va haciendo mayor y le resulta muy cansado».

## Noche toledana

Eran los tiempos del autoestop y un turismo de guiris le llevó desde la Costa del Sol en dirección a Sevilla. Se hizo de noche y los turistas se alojaron en un parador y él se quedó en la carretera en plena campiña.

Caminando sin rumbo por senderos de tierra, tras una valla, a la luz de la luna, vislumbró montones de heno o de alfalfa, «¡buena cama!», pensó. Y dicho y hecho, se acomodó sobre el mullido verde y se durmió.

Despertó aterido por el relente, y abrigándose bajo los haces volvió a dormirse.

Amanecía cuando despertó con sensación de desnudez; y tanto, seis toros despachaban las últimas briznas de su cobertor vegetal. Más

apartado, un ejemplar enorme, cárdeno, rumiaba despacioso, afilando los cuernos contra el aire frío del amanecer. Ya no quedaban luceros en el cielo, solo su mala estrella, poniéndole indefenso ante un pelotón de fusilamiento.

El toro cárdeno dio en bramar, y el autoestopista comprendió lo que le decía, como en los cuentos infantiles, tal como si hablara en cristiano: «Eres un intruso, estás donde no debes, en la ganadería de D. Eduardo Mihura».

Luego los seis morlacos, tras el buen desayuno, arrancaron a correr en dirección al sol, y el autoestopista se quedó solo y desamparado.

## Deudas

Resulta que este personaje carcelero pretendía robar a la mafia, pero no a una mafia cualquiera: ¡a la maldita mafia china! ¡Con sus catanas y todo!

Nuestro querido hombre endeudado y, posteriormente encarcelado, no había tenido suerte en la vida; su compañero de celda estaba definitivamente loco. Sin embargo, contra todo pronóstico, él no lo veía así, le pareció una genial idea conocer a los chinos en plena acción y así comenzó todo.

Desarrollaron su plan de ataque con la ayuda de un bolígrafo, papel higiénico y sus mentes pensantes. Todo parecía sencillo, salir de la cárcel, pagar quinientos euros para sacarse un vuelo a china, encontrar dónde se escondía la mafia, infiltrarse como un chino occidentalizado más, y pasados varios meses tener la suficiente confianza para preguntarle a los mafiosos dónde estaba su cueva de Alí-Babá. Una vez concluidos estos pasos, solo tendrían que trazar un nuevo plan para desplumar a sus compañeros de oficio. Todo era pan comido.

No obstante, el poder del dinero quiso intervenir en esta historia.

Después de que nuestro protagonista se hubiese descoyuntado pensando en su gran robo, sufrió una desgracia: su suegro le pagó la deuda, la salida de la cárcel, le compró un Ferrari y un chalet en Central Park.

Definitivamente, es un tipo sin suerte en la vida.

## Las líneas son seguras

Miraba las gotas de saliva que se estrellaban contra el volante. Sus venas se inflaban rojas, solo veía sus manos gruesas.

Decidió desmentir el hecho de que la rectitud es el camino más seguro.

Ahora ella estaba en un túnel y él en el Infierno.

## Currículum Vítae

María estaba cansada de buscar trabajo, tenía cincuenta años y, aunque no tuviera deudas, necesitaba dinero para comer. Nadie la quería con esa edad, era una mano de obra prescindible y su hijo adolescente no lo sabía.

En las últimas entrevistas no le preguntaban si tenía intención de formar una familia, estaba claro que si no lo había hecho en todo este tiempo no lo iba a hacer ahora.

Por fin, había llamado al médico, llevaba un año sintiendo que perdía visión y después de descartar ansiedad, presión emocional y otras tantas posibilidades, quedaba la opción del glaucoma.

—Buenos días, doctor.

—Buenos días, María, siéntese.

—¿Sabemos ya qué me pasa?

—Me temo que sí, me cuesta mucho decirle esto María, pero debo hacerlo y cuanto antes. Los resultados de las pruebas han confirmado que tiene glaucoma.

—¿Está usted seguro? ¿Ha hecho todas las pruebas? Mire, debo estar segura de si me voy a quedar ciega o no.

—María, lo lamento, pero es seguro que perderá la totalidad de su visión. Lo único que podemos hacer es recetarle unas gotas para reducirle la presión ocular y retrasar el deterioro visual.

—Muchas gracias doctor, pero no será necesario, prefiero asumir mi condición de minusválida.

María cogió su bolso y salió de la consulta esperanzada: tenía otra opción de trabajo, sin mostrar currículum, ni ser joven, solo tenía que ser ciega para trabajar en la ONCE.

## El largo hola, de Raymond Chindlar

Todos los días se levantaba con un pelo para arriba y otro para abajo; los ojos pegados por las legañas y la boca por la saliva, pero le daba igual. El cartero todos los días le decía «¡Hola!». La pobre se daba tal susto que no necesitaba lavarse la cara, sus ojos expulsaban las legañas a una velocidad pasmosa, casi asesina. Vivía en un edificio de cien vecinos —cien—, sin embargo, el señor de amarillo se había acostumbrado a que ella le abriese la puerta para decir ¡hola!, ¡hola!, ¡hola!, ¡hola!, ¡hola!, ¡hola!, ¡hola! La inquilina lo había probado todo, dejar la puerta abierta, desconectar el telefonillo, no contestar, cerrar las ventanas, bajar las persianas, llamar a la oficina de correos y, hasta un día, puso un cartel indicándole al dichoso cartero que existían más puertas en la residencia, y que, por favor, llamase a otro de vez en cuando.

A pesar de todo, al cartero se la refanflaba, seguía yendo todos los días a saludar a la señora, le daba mucha pena... una mujer de esa edad... y sola..., no lo podía permitir, por ello, estuvo durante veinte años diciendo, cada día, hola.

M. Gracia Peralta

---

## El cargo del heredero

Te miro a través del cristal y no puedo creerlo. Fuiste mi modelo. Alcanzaste la cima en tu profesión y te he admirado siempre.

Ahora veo cómo te consumes en ese banco, donde tu piel se torna cetrina y tu tez cada vez más morena, por tus largas jornadas al sol. Te observo, alejado, y sonrío al verte vestido con tu toga. Nadie es capaz de quitártela. La cuelgas en la percha de tu habitación cuando te asean, o te vas a la cama, agotado, para dejar libertad a tu mente atormentada.

Tu culpa, no haber estimado la pretensión de la actriz. Tras su muerte, dejando a dos niños huérfanos, olvidaste tu realidad. Pero no olvidaste imputarme un cargo. Esos niños ya disfrutaban de la renta vitalicia que me encomendaste.

Nunca faltaré a nuestra cita, sabes que aunque mis juicios se dilaten, al atardecer pasaremos juntos hasta y donde quieras.

Microrrelatos del Taller presencial  
en la librería 4 Letras de Gijón

---

Margarita Méndez  
López

---

## Estado de esperanza

La felicidad de sentir una nueva vida dentro de su vientre, se truncó cuando se dio cuenta de que ella era... la última persona sobre la tierra.

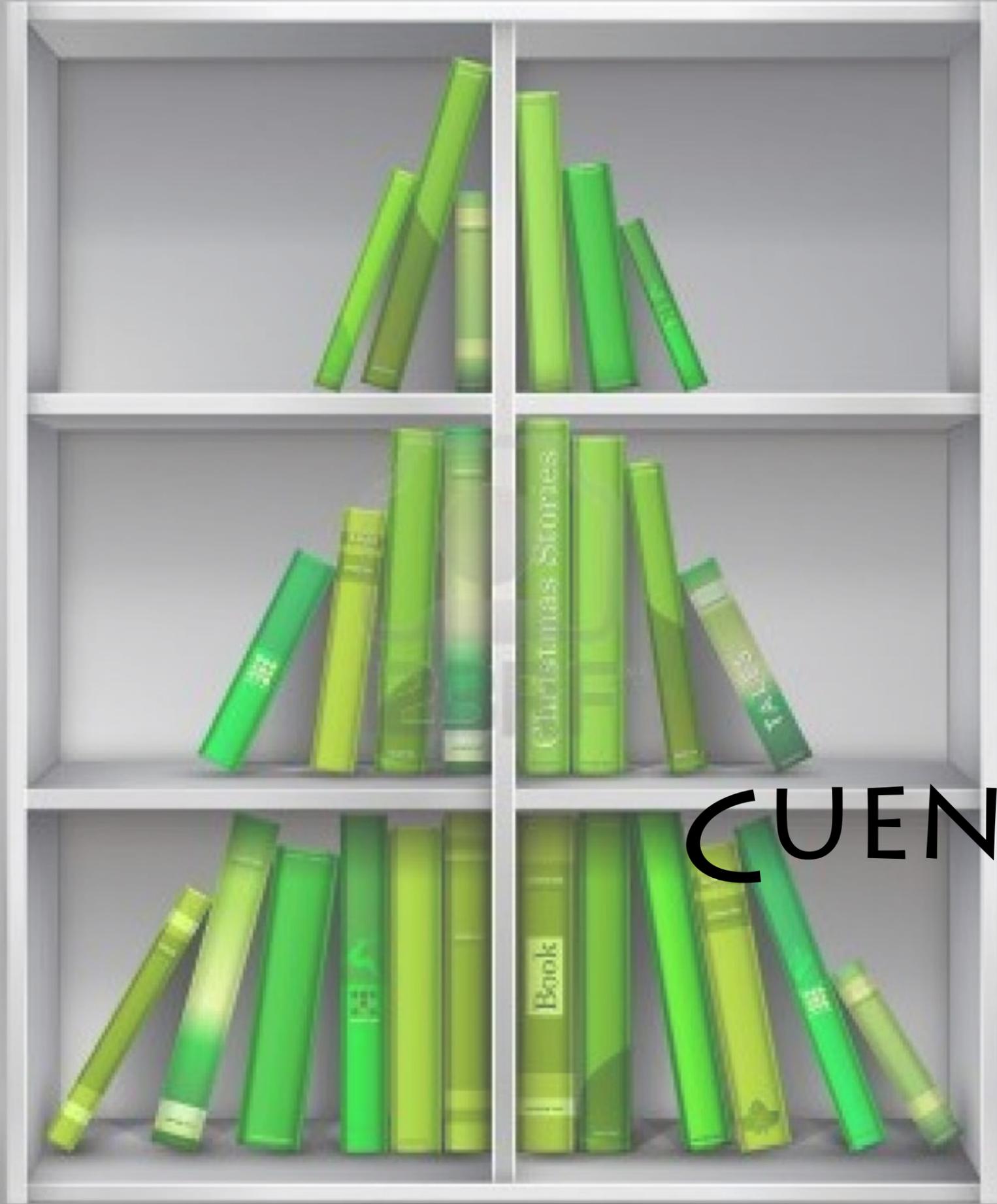
Roberto

---

## El mensaje

Aquello se tenía que tratar de una broma. Toda mi ropa estaba en la puerta. Llamo al timbre, nadie responde al otro lado. Suena el wasap... «Te equivocaste de persona».

Dos microrrelatos que surgieron en el Taller presencial de Microrrelato organizado por la AAVV Santiago (Nuevo Gijón, Perchera y La Braña) en la librería 4 Letras de Gijón. Impartió el taller, Covi Sánchez.



CUENTO

INFANTIL



# El regalo de Clara

Gabriela Quintana

Clara y su padre habían sido invitados para la cena de Nochebuena en casa de la tía Bety, hermana de su padre, en un invierno tan crudo que el frío se colaba hasta los huesos. Clara, de diez años, vivía en un pueblo rodeado de montañas cubiertas de nieve, usaba una boina de hilo tejido y una bufanda que le cubría hasta la nariz, que por entonces tenía casi siempre roja. Su tía vivía en una casa blanca a orilla del mar Mediterráneo.

Un fin de semana previo al viaje, fue con su padre a la ciudad más próxima para adquirir los obsequios que llevaría a casa de la tía Bety. Tomando en cuenta que era época festiva, los escaparates alegremente iluminados estaban llenos de cosas maravillosas que gustarían a sus primos Iker y Ana, pero entre todo lo que veía, debía escoger algo especial para ellos. Finalmente, con ayuda de su padre, escogió un oso de felpa marrón con ojitos azulados y corbata roja, un bolso de mano de trapillo y una linda bufanda de *crochet* para Ana. Para su primo consiguió un balón de fútbol, un rompecabezas y un libro de cómics edición especial. Su padre compró una gran caja de bombones para su hermana Bety. Quedaron satisfechos con los obsequios



y solo quedaba comenzar los preparativos para el viaje, que les tomaría aproximadamente dos días en carretera.

Llegó el día, la espesa bruma que invadió las montañas aquella mañana era molesta para el viaje, pero bonita. Sin embargo, el entusiasmo por la cena de Navidad en familia los tenía muy boyantes, pues ya estaba cada vez más cerca. Guardaron su equipaje en el maletero y algunos regalos en el asiento trasero del auto, junto a Clara. Su padre encendió el autoestéreo, sonaba un villancico y cantaron muy contentos.

Iban en el auto admirando la nieve en las montañas, los árboles desnudos de hojas que parecían estatuas, y el valle cubierto de hojarasca, cuando vieron pasar de pronto al tren. El padre de Clara recordaba que en el camino hacia el Mediterráneo no bordeaban ninguna vía del tren. Le pareció extraño pero quizá su memoria le fallaba porque no habían visitado a su hermana desde las Navidades pasadas, así que continuaron sin preocupación.



De repente, la niebla desapareció y los letreros anunciaban una ciudad que no estaba en la ruta de viaje escogida. En alguna bifurcación, el padre de Clara debió tomar el camino equivocado, así que detuvo el auto y se bajaron a comprar un mapa de carreteras. Al observar el plano, se dieron cuenta de que llevaban dos horas desviados de la autopista, por lo que buscarían un hotel donde pasar la noche. Ya estaban cansados y pronto necesitarían también un lugar para cenar. Cuando volvieron al coche encontraron un invitado inesperado.

—Papá, ¡mira!, un gato en el auto.

— ¿Pero que hace ahí? ¿Cómo entró?

—Fue por la ventana, se quedó abierta. ¡Oh nooo, destruyó mi



regalo!, la bufanda de *crochet* —dijo Clara muy afligida.

—Hija, lo lamento, pero aún te quedan dos regalos para Ana. Llevaremos el gato al refugio de animales.

—Sí, está bien papá.

Preguntaron a los lugareños por el refugio más cercano y se pusieron en marcha. A pesar de lo triste que estaba por la destrucción de su obsequio, Clara acariciaba tiernamente al gato que se había acomodado en su regazo, mientras este seguía jugueteando con la bufanda totalmente deshecha.

En un momento encontraron un letrero que indicaba la dirección al refugio. Debían tomar un camino rústico y semi empedrado lleno de hoyos. Cuando llegaron se escuchaban muchos perros ladrando, pero no había nadie en la recepción. El lugar estaba cerrado. De manera que decidieron dejarlo en la entrada con un poco de comida y agua, y el felino tendría que esperar hasta que abrieran de nuevo al día siguiente. Clara se quedó preocupada por dejar el gato en la entrada, pero su padre le aseguró que pasaría bien la noche. La niña no estaba tan segura y, con mucho pesar, decidió dejarle otro de los obsequios para Ana: el bolso de trapillo, para que se cobijara dentro de él durante la fría noche.

Más tarde encontraron un hotel en el centro de la ciudad. Antes de dormir, Clara pensaba que al llegar al pueblo de su tía podría restituir sus regalos por otros, antes de encontrarse con sus primos. Meditaba sobre esto con cierto optimismo; y también en el gato, esperaba que lo estuviera pasando bien.

A la mañana siguiente habían tomado de nueva cuenta la carretera hacia casa de la tía Bety. El paisaje poco a poco había cambiado, ya no había montañas nevadas, el campo estaba menos seco y un poco más verde de lo habitual en plena temporada invernal.

Cuando ya habían llegado a otro pueblo, en el cruce de dos caminos, el auto no avanzaba. El padre de Clara se bajó a revisarlo y descubrió que la rueda estaba pinchada con un clavo. Debió haberse clavado cuando pasaron por el camino rústico. Abrió el maletero para



sacar sus herramientas y cambiar por la de repuesto, pero se llevó una sorpresa: no llevaba herramientas. Trató de buscar ayuda pero no había ni un alma a un kilómetro a la redonda y ya el frío comenzaba a hacerles mella. Después de una hora de espera, pasó un coche por ahí y Clara les hizo señales de auxilio. Se acercaron dos hombres, uno preguntó si tenían algún problema y, al saber de la rueda pinchada, se ofrecieron a ayudar al padre de Clara a cambiarla. Ellos traían las herramientas necesarias.

Clara leía todo ese tiempo, para distraerse, el libro de cómics que le llevaba a Iker. Cuando al fin estaban listos para emprender la marcha, uno de los hombres observó a la niña leyendo.

—Muy amables por su ayuda, ¿cuánto les debo? —dijo el padre de Clara.

—No es nada —dijo uno de los hombres.

—Pero, claro que sí, yo quiero el libro que lee la niña y la caja de bombones —dijo alzando un poco la voz el otro hombre.

Tanto el padre de Clara como el hombre se quedaron sorprendidos, pero accedió a darle los regalos en pago del servicio prestado. Clara se quedó triste y cabizbaja, pero su padre le aseguró que comprarían más.

Volvieron a ponerse en marcha y su padre sintonizó de nuevo villancicos en el autoestéreo para mitigar la aflicción de Clara. Era ya el final de la tarde cuando llegaron a otro pueblo y buscaron hotel para pasar la noche. Llevaban dos días de viaje.

A la mañana siguiente, después del desayuno, continuaron el camino. Iban observando el paisaje de lindos valles cuando se escuchó un pitido: necesitaban combustible, de manera que en cuanto encontraron una gasolinera se detuvieron ahí y aprovecharon a entrar





a los sanitarios. Clara se lavaba las manos cuando escuchó un perro ladrando muy fuerte, regresó al coche y en ese momento alcanzó a ver cómo tres hombres corrían hacia el campo que estaba atrás de la gasolinera y el perro corría tras ellos.

—¡Papá! ¡Papá! —gritaba Clara.

—¿Qué sucede? —dijo el padre de Clara aproximándose al coche.

—¡Mira!, nos han abierto el maletero y han robado todo. Escuché ladrar a un perro y cuando llegué al coche todavía alcancé a ver a los tres ladrones.

—¡No puede ser! Ahora nos quedamos sin maletas también... ¿Ese que viene ahí es el perro?

—Sí, él persiguió a los ladrones — dijo Clara casi soltando lágrimas.

—Quizá era la banda de ladrones que escuché en la radio.

—Solo dejaron el oso de felpa — dijo Clara con la voz entrecortada.

Repentinamente, el perro se abalanzó hacia el oso de felpa y lo mordió. Clara intentaba arrancárselo del hocico, pero cayó sentada al suelo y el perro, viéndose libre con el oso, lo mordisqueó con fuerza. De inmediato se levantó Clara y corrió a arrebatarle al oso, pero ya era demasiado tarde, el último regalo había quedado destrozado, había perdido la cabeza, una pata y el resto se veía muy dañado. El perro entonces llegó a lamerle la mano y a pedirle caricias. Clara se sentó en el suelo sosteniendo en su mano la pata de felpa y el resto del oso desgarrado, cuando le llegó un olor desagradable: el gato se había orinado en el oso de felpa.

La niña estaba demasiado triste, ya no tenía obsequios para compartir con sus primos en la cena de Nochebuena.



—Papá, ¿ahora que le llevaré a mis primos?, tú tampoco tienes los bombones para la tía Bety.

—Clara, no es necesario que llegemos con obsequios, lo importante es que llegemos bien, en tiempo y convivamos en familia en estas fiestas, ¿no lo crees?

—Sí, tienes razón. ¡Ah!, y qué opinas de que llegemos con el perro, me parece que mis primos estarán felices de adoptarlo, y así, este pequeño ya no vivirá en la calle ni tampoco acabará viviendo en una perrera.

—¡Muy buena idea, Clara!

—Me parece que será el mejor regalo que pueda darles a ambos, al perro un hogar y a mis primos un compañero de juegos.

—Y lo mejor es que no compramos una mascota, sino que será rescatado del abandono. Ahora ya estamos cerca de casa de tu tía. ¡Andando! ¡Vamos!

En poco tiempo llegaron a casa de la tía Bety y se presentaron a la puerta. El tío Carlos salió a recibirles y llamó a Bety. Iker y Ana corrieron a abrazarlos. La noche ya había caído, fresca y húmeda como el Mediterráneo; Clara y su padre estaban, al fin, contentos de haber llegado bien. Y antes de entrar a la casa, les dijeron que les habían traído una sorpresa. La niña corrió al auto y bajó al perro que movía la cola de felicidad y llevaba el resto de la bufanda de *crochet* alrededor del cuello. Les dijo que el perrito necesitaba un hogar y era un regalo para ellos. Sus primos mostraban los dientes con una sonrisa de oreja a oreja y lo recibieron con mucho cariño. Había sido el mejor regalo de nochebuena de toda su vida.





# RECURSOS



# Un reto: escribir (I)

Covi Sánchez

Todos nos planteamos en algún momento de nuestra vida una meta. No importa si es personal o laboral, lo realmente crucial es no abandonar ante el primer obstáculo, tener muy clara esa meta y avanzar siempre hacia ella.

Escribir es un oficio, una pasión, una necesidad, pero también necesita que tú, escritor o escritora, te plantees una meta y no cejes en perseguirla hasta llegar a ella.

Imagina que en el 2016 quieres ir de vacaciones a ese lugar soñado. Te puedes ver en la montaña, en una playa fantástica y paradisíaca, o en esa increíble ciudad que pone a tu alcance mil y una actividades que siempre has deseado realizar. Para ello tendrías que ponerte una meta, por ejemplo ahorrar un dinero todos los meses hasta obtener la cantidad que necesitas. Bien, esa es tu meta, **si la quieres conseguir, no puedes amilanarte ante el primer problema que encuentres.**

**Si eres escritor, estás en ello o deseas serlo, adelante, no dejes que nada te frene.** Si no tienes constancia, no lograrás tu meta. Busca el momento del día que te permita estar media hora a solas, **escribiendo, buscando información, documentándote, etc.**

**Tendrás que vencer a enemigos muy poderosos como el miedo, la desidia, la pereza, el conformismo...** pero al final merecerá la pena el trabajo y la lucha.

Tienes una idea, ¿Sí? ¿No?

Hay escritores que planifican previamente sus obras (método) y otros que prefieren escribir llevados por su intuición. Las dos opciones son válidas, pero también lo es una tercera: método + intuición. Tanto si tienes una idea clara que llevas meses madurando en tu mente, cómo si te ha surgido por un hecho que ha captado tu atención: una imagen, un personaje, un comentario, una noticia leída, etc., tener un método de trabajo te vendrá bien.

Empezar un libro nuevo es desagradable. Estoy totalmente inseguro en lo que se refiere al personaje y del compromiso en el que éste se encuentra, y tengo que empezar por un personaje en su compromiso. Peor que no conocer tu tema es no saber cómo tratarlo, porque en última instancia todo se basa en esto.

Redacto inicios y son terribles, una parodia más o menos inconsciente de mi libro anterior más que su escisión, que es lo que deseo. Necesito algo que me conduzca al centro de un libro, un imán que lo atraiga todo hacia él; esto es lo que busco durante los primeros meses en los que escribo una obra nueva. A menudo tengo que escribir un centenar de páginas o más antes de conseguir un párrafo que tenga vida [...] Es posible que esté empezando por el final. Mi primera página puede acabar siendo un año después la página doscientos, si es que aún se conserva. (Philip Roth, 2011)

Aunque me he pasado más de cincuenta años escribiendo historias, el proceso a través del cual se crea la ficción continúa siendo para mí un misterio extraño y maravilloso. Esto significa que nunca se trata únicamente de un proceso en el que sólo interviene la razón. Estoy convencido de que, incluso en escritores que ejercen un control consciente y racional en su creación literaria, hay factores espontáneos e irracionales que intervienen de forma inevitable, a menudo decisivos en el momento de crear una novela o una pieza teatral. Digo esto porque en mi caso siempre ha sido así. Incluso aquellas historias que aparentemente toman una forma muy clara en mi cabeza y que parece que siguen un plan muy coherente, una vez que me encuentro ante el momento decisivo de escribir, la estructura organizada de forma tan concreta invariablemente experimenta cambios profundos, aquellos que de manera involuntaria surgen de las intuiciones o de elementos fortuitos en el transcurso de mi trabajo y que alteran el plan inicial, algunas veces sin que me dé cuenta o sin tener posibilidad de evitarlos. (Mario Vargas Llosa)

*Eres un escritor principiante y un método de trabajo, al menos al principio, te permitirá adquirir el oficio de novelista, aunque después, con la práctica, valores si puedes "saltarte" alguna de las fases. Contar con un método te permitirá escribir una novela sin improvisaciones y, por tanto, no tendrás la impresión de que no avanzas, de que la acción no lleva a ninguna parte o de que no conoces bien a los personajes, el lugar de la acción... No olvides que entre las respuestas a las preguntas estructurales (¿Dónde?, ¿Cuándo?, ¿Quién?) ha de haber una relación armónica.*

## ¿Cómo desarrollo el planteamiento de mi novela?

Se trata de realizar un esquema que te servirá para ir desarrollando cada elemento, es decir, ir anotando paso a paso lo que va a suceder en tu novela, cómo vamos a distribuir la información capítulo a capítulo, cómo son tus personajes (qué piensan, sienten, cómo visten, cuándo y cómo van a intervenir en la narración, su evolución...), dónde se van a desarrollar la historia, el tiempo interno, los cambios de tiempo, el narrador...

¿Para qué?

Para no cometer los cinco errores más comunes:

Un inicio largo y pesado, que no atrape al lector.

Que al principio las escenas se sucedan una tras otra demasiado deprisa.

¡Has cambiado el nombre a un personaje!

Un texto lleno de gerundios... ¡Cuidado! Esto puede dar una sensación de ambigüedad y falta de precisión nefastos para el texto.

El final es abrupto, no es coherente (deus ex machina)

No existe un método maravilloso que se haya convertido en un dogma para los escritores, es más, lo ideal es que cada uno aplique su propio esquema, aquel que le resulte más útil en su trabajo.

¿Te gusta planificar tu novela? ¿O eres intuitivo?

## De la historia a la trama

**¿Qué es una historia?** Es una serie de acontecimientos alineados unos tras otros. Estos acontecimientos son todos independientes, unidos por un hilo conductor, la voz del narrador.

Un ejemplo de historia podría ser este:

*Pablo era una adolescente más en aquella enorme sala. Aquel sábado de junio se examinaba de violín para entrar en el conservatorio. Amigos, vecinos y familia estaban entusiasmados con esta oportunidad. Al salir del examen los amigos le decían: "Estamos seguros de que lo conseguirás". Su familia comentaba: "Ya verás como todo irá bien". Pero Pablo siempre respondía: "No lo sé, ya veremos". Salieron las notas, había aprobado. Todo gritaron lo mismo: ¡Fantástico, Pablo! Pero él continuaba diciendo: "No lo sé, ya veremos". Un día regresaba a casa en bicicleta, venía de dar clase, y al dar una curva se le fue y cayó. Él solo tuvo magulladuras, pero el violín se rompió. Todos pensaron: ¡Lástima!, pero él solo respondía: "No lo sé, ya veremos". Sus padres no tenían dinero, sin embargo hicieron una colecta en el barrio y lograron recaudar para un violín nuevo. De nuevo las exclamaciones de júbilo se escuchaban por doquier, mientras Pablo respondía: "No lo sé, ya veremos"... etc.*

Como veis la historia solo son una serie de acontecimientos que se pueden leer de forma independiente, sin necesidad de conocer los anteriores, y donde no sentimos la necesidad de saber adónde nos llevará la historia.

**¿Qué es la trama?** Podríamos decir que es un mundo lleno de preguntas, de porqués que debemos responder.

En una trama sí tenemos que recordar el orden de los acontecimientos, las características de los personajes y sus relaciones, saber qué pasa antes y qué después, ya que la trama está regida por la ley causa-efecto: algo ocurre porque antes ha tenido lugar un hecho que nos da la clave para entenderlo.

En ella nos encontramos el trio esencial: inicio, nudo y desenlace. Para que nuestra anterior historia se convirtiera en una verdadera "trama", tendríamos que trabajar el relato de tal modo que el lector se planteara las tres preguntas básicas: ¿Quién?, ¿Qué? y ¿Por qué?

«Las novelas reflejan la vida cuando describen una situación y unos personajes determinados; cuando crean y resuelven un conflicto no reflejan nada, son obra meramente ficticia. En la vida no hay nada que se acabe, si no es por muerte o por olvido».

Esto decía Josep Pla en un fragmento de su diario *El cuaderno gris que, como podéis ver, refleja a la perfección el principio inefable de una novela: la creación y resolución de un conflicto* (por cierto, si no habéis leído el diario, no dejéis de hacerlo. Eso sí, es una lectura para saborear como si estuvieseis ante un plato de "cocina de autor").

**Revisa la trama de tu obra y contesta a las siguientes preguntas:**

¿Tienes un protagonista con un objetivo y diversos obstáculos (externos e internos)?

¿Hay un planteamiento, un nudo y un desenlace?

¿Has eliminado las explicaciones excesivas del planteamiento, logrando así que no resulte demasiado largo?

En el nudo, ¿hay varios conflictos? ¿Tienen causas y efectos relacionados entre sí?

¿Hay una crisis, un clímax y un conflicto que tienen consecuencias en su desenlace?

El desenlace, ¿es plausible, satisfactorio y no demasiado extenso?

**La trama aporta coherencia a la ficción uniendo personajes, ambientes, la voz, escenarios, ambientes..., alrededor de una única fuerza que se encarga de organizarlo todo.**

Imagina que estás leyendo una historia con la que realmente disfrutas, una de esas historias que no puedes dejar de leer, que te genera suspense, ¿es así? Entonces la trama es buena. Si en tu historia apenas pasa nada..., el lector se aburrirá y dejará de leer tu libro.

Bien, ya tenemos la trama de nuestra novela, tanto si la estamos escribiendo como si vamos a iniciar su escritura, así que ahora vamos a resumir nuestra novela —su argumento más básico— en una sola frase, ¿os parece difícil?

Ten en cuenta que saber a dónde vamos nos puede evitar pasos en falso, desvíos innecesarios o encontramos metidos en algún callejón sin salida.

**¡Cuidado!**, conocer hacia dónde queremos ir, no significa en absoluto que ya tengamos que saber cuál va a ser el final de nuestra historia. Cuando comenzamos la redacción de la sinopsis solo hemos de aclarar cuál será nuestro destino, establecer el rumbo, el medio en el que viajaremos, pero aún no tenemos que elegir el lugar exacto de llegada.

Esta frase **no tiene que tener más de veinte o veinticinco palabras. ¡Ojo!**, no es la primera frase del libro, no nos equivoquemos, aún no hemos iniciado la redacción, sino que solo estamos planificando la gestación de nuestra historia para conocer sus características más importantes.

**No tengas prisa, tómate tu tiempo**, recuerda que en esta frase has de concretar la noción esencial del libro y dejar que se entrevean dos factores: el personaje (o personajes) principales y el problema inicial al que se enfrentan.

¿Nos cuentas el argumento de tu novela? Recuerda: no más de 25 palabras.

Continuará en el siguiente número de la Revista YLatina...



# LIBROS

## Una invitación a leer...

A continuación os presentamos los libros que han publicado nuestros socios durante el año 2014, y lo que llevamos del 2015.

Las obras son presentadas en orden alfabético, por el apellido del autor. Además de contar con los datos del libro y su sinopsis, también se acompaña de una breve biografía.

Encontraréis toda la información acerca de los autores y de sus obras en las redes sociales y también en nuestra página web [www.aenoveles.es](http://www.aenoveles.es), en la categoría "Libros".

Ahora sois vosotros, los lectores, quienes podéis valorar el trabajo, leyendo nuestros libros y dejándonos vuestros comentarios, siempre enriquecedores para nosotros.

¡Gracias por leer nuestra revista!

Covi Sánchez

Presidenta de AEN



### Abraham Agüera

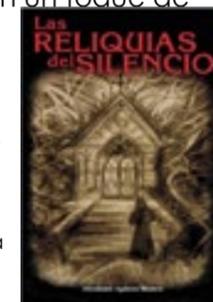


Abraham Agüera Blanco nació en Villaviciosa en 1974, lugar donde pasó su infancia. Obtuvo el título de Técnico Superior en Administración y Finanzas en el IES Víctor García de la Concha, y en la actualidad vive y trabaja en Oviedo. Abraham es aficionado a la escritura desde temprana edad y empezó a compartir sus textos por Internet bajo distintos seudónimos. La experiencia le resultó gratificante y comenzó a colaborar con varias asociaciones literarias y en blogs. Animado por las críticas de ese entorno digital decidió publicar su primera novela «Las Reliquias del Silencio».

#### Las reliquias del silencio

*Las reliquias del silencio* es una novela negra ambientada en Asturias llena de suspense, acción y aderezada con un toque de romanticismo, cuyo protagonista es el detective privado Balagar Fartón.

Género: Novela negra  
Edición papel



### Celia Álvarez Fresno



Celia Álvarez Fresno (San Salvador de Valledor – Asturias) es una autora asturiana que nació en abril, cuando la primavera comienza y ella, lleva es primavera siempre dentro. Comenzó en el mundo literario siendo casi una niña. Colabora con artículos en revistas y diarios, y hoy, después de un tiempo dedicada a la familia y trabajo, participa en reuniones literarias, y ahora retorna con más fuerza que nunca en el apasionante mundo de las letras.

#### Una historia en el aire

Alba y Esteban... un amor más allá de lo establecido.

Alba sigue su vida normal. Está enamorada de Esteban, su marido, y todo va bien. Hasta que un día una triste noticia cambiará sus vidas: Alba tiene cáncer.

A partir de ese momento la protagonista encontrará una fuerza dentro de ella que desconocía, comprenderá que el amor, la energía, la vida, pueden ser más fuertes que la enfermedad.

Alba luchará...

Género: Narrativa  
Edición papel



#### Deva

##### Un océano en el Cantábrico

La Sabiduría interior es ese Timón que te ayudará a navegar con rumbo en los océanos de la vida. Entiende por Sabiduría ese mágico faro que con sus destellos te hace reconcerte Luz y te muestra esas pisadas que te ayudarán a cruzar el mar embravecido y a disfrutar de su calma cuando reposa.

Género: Narrativa  
Edición papel



## Isaac Barrao



Isaac Barrao nació en Gerona en 1976. Su pasión desde la niñez son las palabras y el dibujo. Aunque la vida le llevó por otros derroteros en el plano laboral, ha decidido centrar su vida en lo que le gusta. Ha publicado su primera novela de Ciencia Ficción - terror, *El despertar*, y está cursando un grado de dibujo artístico. En la actualidad reside en Mora d'Ebro, en Tarragona.



### El despertar

Un lugar maldito para algunos, venerado para otros, unos personajes atrapados en el desolado y misterioso rincón de la mente en busca de una verdad que se abre a cada paso ante ellos, llevándolos al límite de la conciencia. Una trama que te conducirá a un nivel extremo, a un mundo habitado por sombras y esquirlas de luz que te invitarán a hacerte preguntas sin respuesta aparente, sumergiéndote en el paralelismo de la fantasía y la realidad convergiendo en un mismo punto.



Adéntrate en los confines de la mente de John y Steven, enrólate con la agente Sam en busca de las señales que la obligan a creer en poderes superiores, déjate abrazar por la fuerza expresiva y sexual de Bazquez y..., no te olvides de una cosa: cualquier limitación que te plantees, solo está en tu mente.

Por mucha oscuridad que nos rodee, el amor siempre encontrará una grieta para florecer.

Género: Ciencia ficción - terror  
Edición papel

## Alberto Bellido García



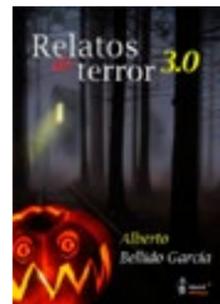
Escritor, guionista, productor y director de cine, aparte de lector empedernido, Alberto Bellido es un enamorado del séptimo arte y de su magia desde niño.

Apasionado, sobre todo, de las historias de terror y misterio. Ha colaborado con diversos relatos, guiones, artículos y críticas de cine en las publicaciones y revistas digitales Scifiworld, Ultratumba, la revista digital de Castilla y León, Penumbria y Catalejo.

Fue coordinador y editor de cine en la revista digital Astrolabium y en la actualidad es guionista, productor y director de cine en SÍE Productions. Su proyecto más cercano es un cortometraje titulado *La calabaza andante*.

### Relatos de terror 3.0

En el libro *Relatos de terror 3.0*, el buen aficionado al género de terror en sus diferentes vertientes se encontrará con varias historias relacionadas con Halloween, otras emparentadas con lugares sobrenaturales y fantasmas, así como también vampiros y zombis.



En resumen, un apasionante viaje del que los lectores que lo emprendan no se arrepentirán.

Género: Relatos - Terror  
Edición papel



## Francisco Félix Caballero



Francisco Félix Caballero nació en Málaga en 1984. En 2011 se fue a vivir a Madrid por motivos laborales, aunque regresa a la capital de la Costa del Sol siempre que puede. Pasa también algunas temporadas en Cardeña, un pequeño pueblo situado en la comarca cordobesa del Valle de Los Pedroches con el que se siente muy vinculado.

Es Licenciado en Matemáticas por la Universidad de Málaga y Doctor en Estadística e Investigación Operativa por la Universidad de Granada. Presenta una carrera profesional orientada a la investigación y a la docencia.

Ha trabajado como personal investigador y colaborador docente en la Universidad de Málaga y en la Universidad Autónoma de Madrid, formando parte además del Centro de Investigación Biomédica En Red (CIBER).

Escribe desde muy joven y en los últimos años se ha centrado en la poesía. Ha participado y publicado versos en diferentes ediciones del Cuaderno de Profesores Poetas organizado por el I.E.S. Giner de los Ríos de Segovia. En 2015, ha publicado su primer poemario, *La resurrección de los muertos* (Éride Ediciones)

### La resurrección de los muertos

*La resurrección de los muertos* es un poemario que habla de la dicotomía existencial que conforman vida y muerte, hilvanando una serie de historias en las que sus personajes se enfrentan a sus propios temores y fantasmas, con el trasfondo a veces de una comprometida realidad social. El paso lento pero firme del tiempo, la soledad, el amor, el desamor, la certeza de un futuro incierto, los sueños adquiridos a precio de saldo predestinados a no cumplirse... son patrones recurrentes a lo largo de unos versos a veces ficticios y otras poco creíbles, pero siempre honestos. A pesar de todo, en cada historia se vislumbra un hálito de esperanza, una invitación a levantarse tras la caída, a seguir peleando cuando todos te dan por vencido; o peor aún, por muerto. De eso más o menos trata la vida, y de eso trata *La resurrección de los muertos*.



Género: Poesía  
Edición papel

## Pepa Calero



Pepa J. Calero nació en Socuéllamos (Ciudad Real). Es madre de tres maravillosos jóvenes, matrona y psicóloga. Le gusta vivir su vida, siempre a medio camino entre la imaginación y el mundo real. Le apasiona todo lo relacionado con la maternidad, viajar y... disfrutar uniendo palabras. Actualmente vive en Almería. Ha ganado el primer premio del concurso *Maternidad Punto y Aparte de la Fundación FIV Recoletos* en el 2011 con el relato titulado *Un acto de amor*. Colabora en la *Revista Literaria Terral*, en la sección *El viajero*. En 2012 fue finalista en el concurso internacional de relatos *Max AUB*.

### Rompiendo aguas

**Sinopsis:** Clara, embarazada de su primer hijo, desea vivir su parto de forma natural. Para ello cuenta con su plan de parto y su rechazo a la anestesia epidural. A punto de cumplir cuarenta años, ha decidido ser fuerte y demostrar a todos y a sí misma que podrá. A pesar de la oposición de su entorno, ella lucha por sus ideas. Todo iba bien hasta que rompió aguas y las sorpresas se sucedieron unas tras otras.



*Rompiendo aguas* es una obra imprescindible para aquellos lectores que deseen conocer todo lo que rodea al embarazo y al parto, pero no de una manera técnica, sino sumergiéndose en una travesía emocional ante la que será difícil mantenerse impasible.

Género: Narrativa  
Edición papel

## Teresa Cameselle



Teresa Cameselle tiene 39 años y vive en A Coruña. Como escritora ha publicado varios relatos en libros conjuntos con otros autores y también en La Voz de Galicia. Ha sido finalista en el premio Acumán de relato breve y en julio de 2007 fue finalista del premio de novela de La Voz de Galicia. La hija del cónsul es su primera novela romántica publicada y con la que ha sido galardonada con el I Premio de novela romántica de Talism.

### Quimera

#### Novela ganadora del V Premio Vergara-El Rincón de la Novela Romántica\*

Madrid, 1894. Jorge Novoa, diplomático herido en las revueltas de Melilla, finge divertirse en la capital durante su forzada convalencia. En realidad, cada noche sigue los pasos de un peligroso grupo de anarquistas que planea atentar contra la regente doña María Cristina y su hijo, Alfonso XIII. Su labor de espionaje es dirigida por el marqués de Brandariz, un hombre poderoso dentro de la corte, que no se fía ni de su propia sombra. Jorge sabe que a su vez es vigilado por otro espía del marqués, una presencia constante que lo acompaña en sus largas noches de vigilia. Cuando le pide cuentas por ello a Brandariz, este solo le da el nombre en clave del desconocido informador: Quimera.

Mariana Montalbán vive con su anciana tía, que es toda la familia que le queda, y enfrenta muchas dificultades dadas sus escasas rentas. Su vida es una sucesión de pérdidas: su padre, su madre, su amor de juventud y su tío. Desesperada, acude al marqués de Brandariz, que había sido amigo y paciente de su padre, quien le ofrece una labor singular con la que ganarse un salario.

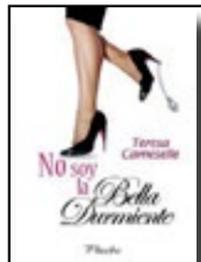
Lo que nadie podía prever era la intensa atracción que sentirán Jorge y Mariana desde el momento de conocerse. Entre mil peligros, terroristas despiadados e intrigas cortesanas, vivirán una pasión arrolladora que se convertirá en algo más que una quimera.

\*El jurado del V Premio Vergara-El Rincón de la Novela Romántica, integrado por Lola Gude, Laura Gude, Nieves Hidalgo, Esther Ortiz y Marisa Tonzzer, le ha otorgado el galardón por unanimidad, "por su impecable escritura, su cuidadosa documentación histórica, su excelente ambientación, su interesante trama y sus personajes bien perfilados, tanto los protagonistas como los secundarios, y su emotivo final".

Género: Novela Romántica  
Edición papel

### No soy la bella durmiente

Esta historia empieza con un gato llamado Tesoro. Aunque, como empieza de verdad, es con la chica que le gusta al chico que cuida de Tesoro.



Y no es una historia de "chico conoce chica...", porque Sergio y Sofía ya se conocen, mucho; de hecho fueron novios en el instituto. Pero han pasado diez años sin verse. Y ahora viven de nuevo en la misma ciudad, y a él se le ha ocurrido mudarse al mismo edificio, y visitarla en el trabajo cada dos por tres...

Y su vecino tiene un gato, y viaja mucho, y precisamente durante uno de esos viajes empieza esta historia.

Género: Romance actual  
Edición papel

## Toni Cifuentes



Me llamo Toni Cifuentes. Nací en Barcelona en febrero de 1978. Estudié Filosofía y Letras en la UB, pero no terminé los estudios. He trabajado como ordenanza, cajero, vendedor, proyeccionista y como guía-intérprete, entre otros lugares, en una cueva prehistórica con pinturas rupestres.

He escrito varias obras de teatro (Detrás de la cortina -2002-, El sobrenatural caso de Holmes y Watson -2007- y Junction -2013-) algunas de ellas representadas en Antequera y Málaga. He escrito relatos, novelas y, por supuesto, sigo escribiendo.

Premios obtenidos: Tercer premio Concurso de Relato Corto Ochavada (Archidona) - 2011; Diploma de finalista I Certamen Literario María Carreira (Antequera) - 2013; Diploma de finalista II Certamen Literario María Carreira (Antequera) - 2014; Diploma de finalista VIII Premio Luis Adaro de Relato Corto - 2014; Finalista I Concurso de Relato Breve Encuentros en la Tercera Frase - 2014; Finalista III Concurso de Microrrelatos ELACT "Lola Fernández Moreno" - 2015; Finalista III Certamen Literario María Carreira (Antequera) - 2015.



### El jardín de Marta

Señor Uno es un hombre muy serio y entregado por completo al trabajo. Le ha costado mucho llegar a su puesto y jamás permitiría que nadie le arrebatara lo que ha conseguido. Trabaja en la empresa más grande del mundo y desde su oficina domina la ciudad, cuyo horizonte está plagado de grúas, edificios brumosos y negro asfalto. Una noche, detrás de un archivador, asoma una nariz que le hace un encargo muy extraño. Señor Uno, siempre desconfiado, decide actuar en consecuencia.



El jardín de Marta es una historia sobre el mundo que nos rodea, la transformación, la esperanza, la autosuficiencia y el respeto por la naturaleza. El jardín de Marta es una historia para todas las edades, que incluye un relato finalista y otro premiado en certámenes literarios: Los conejos de las once en punto y La bruja.

Género: Novela  
Edición papel

## Tony Cifuentes Benjamín Recacha



"El subtítulo de este libro, '¿Cómo se escribe un best-seller?', es una pregunta. Ojalá supiéramos cómo escribir un best-seller (en el sentido de libro más vendido, no como género) y se lo pudiéramos contar a todo el mundo. Desde luego, no puede decirse que no lo intentamos y seguimos en el empeño. Hay muchos libros que hablan sobre esto de escribir y de cómo hacerse famoso, y a lo mejor dicen la verdad, pero la mayor parte (con excepción de aquellos escritos por escritores con una larga trayectoria) no hablan de cómo son los comienzos, lo difícil que es esto de escribir, cómo se consigue realmente asomar la cabeza, lo que cuesta, lo que uno se pierde mientras tanto. La mayor parte son libros positivos que dan la impresión de que, después de acabarlos, uno ya puede encargarse de pintar el yate y empiecen a construirse los cimientos de la nueva mansión. Yo me he leído unos cuantos y todavía no he sacado nada en claro. Aunque muchos de ellos coinciden en algunas cosas, como que hay que escribir desde el corazón, dejarse la piel, perseverar, disfrutar con lo que se hace, ser uno mismo. Y he aquí por qué merece la pena comprar (y leer) este libro, porque trata de dos tipos corrientes que nos estamos dejando los ojos, los dedos, la cabeza y el corazón en intentar llegar a ser alguien en el mundo literario, dos personas normales que hablan de sus comienzos desde el presente, del aprendizaje, de errores y victorias, de ganas, de deseos, de miles de horas solitarias, de dolores de cuello y espalda, de alegrías, de desesperanzas."

(Toni Cifuentes)



"Un buen día de junio de 2014 decidí "mandarle" una carta a mi amigo escritor Toni Cifuentes. Por supuesto, le pedí permiso antes para publicarla en mi blog, y le propuse que, si le apetecía, la respondiera. Quizás fuera el inicio de una relación epistolar mediante la cual dar voz a nuestras inquietudes acerca de la aventura literaria. En aquel momento yo necesitaba desahogarme. Estaba escribiendo mi segunda novela y paralelamente trataba de mantener visible la primera. Tenía demasiadas cosas en la cabeza, sobre todo preocupaciones relacionadas con la dificultad de abrirme camino en el mercado editorial, teniendo en cuenta que había decidido hacerlo de forma independiente. Habían cerrado tres de las librerías donde había encontrado más apoyo y sufrí un momento de bajón, en el que me preguntaba si valía la pena todo el esfuerzo, si tantas horas invertidas en realidad no habían servido para nada."

(Benjamín Recacha)



### Cartas a un escritor



Recordad que si deseáis más información sobre dónde comprar y leer las obras aquí dispuestas, la encontraréis en la sección de "Libros" en nuestra página web :

<http://www.ae-noveles.es/>

o también en las redes sociales.

## Luis María Compés Rebato



Luis María Compés Rebato nació en el castizo barrio madrileño de Lavapiés en la primavera del año 1956. Diplomado en Información y Turismo ha desarrollado toda su trayectoria profesional inmersa en el sector servicios. Autor de diversos artículos de opinión publicados en la prensa diaria y semanal de Alcalá de Henares, ciudad en la que reside en la actualidad, editó en el año 2004 un libro de ensayo titulado

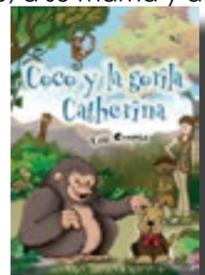
“Visión de la actualidad sociopolítica en forma de apéndices”.

Ha sido finalista de diversos concursos de relato corto, siendo uno de los más relevantes el de “café”, convocado por el Diario de Alcalá, en el que participó con el cuento “Suspirando en el Café” (2005).

De los tres libros editados hasta el momento, su ópera prima, *Reina de su imaginación*, un entrañable libro dedicado a su madre, va ya por la cuarta edición. Todo un récord para un escritor novel que no ha contado con el apoyo de una editorial.

### Coco y la gorila Catherina

Si es que soy tan aventurero que no se puede ser más... Así que ahora mis patitas y mi indiscutible olfato me han llevado nada menos que al corazón de África, y mi escritor favorito, entre hueso y hueso, me lo ha pasado a limpio. Veréis, resulta que en el Zoo conocimos a Catherina, una gorilita chica que lloraba y lloraba. Los malvados traficantes la habían secuestrado cuando era un bebé, y claro, ella soñaba con volver a ver sus montañas, sus árboles, sus ríos y, sobre todo, a su mamá y a su papá. Y conocimos también a Pumbi, un mozalbete africano súper divertido, pero que también echaba de menos a su familia. Así que allí nos fuimos y... puf, mejor no os lo cuento.



Infantil Edición papel

Si disfrutasteis con mi primer cuento, el *Misterio de los zapatos rojos*, con este viajaréis conmigo a tierras lejanas donde el peligro, la aventura y también la amistad incondicional acechan a cada instante.

### Coco y el misterio de los zapatos rojos

Esta historia empieza con un gato llamado Tesoro. Aunque, como empieza de verdad, es con la chica que le gusta al chico que cuida de Tesoro.



Infantil Edición papel

Y no es una historia de “chico conoce chica...”, porque Sergio y Sofía ya se conocen, mucho; de hecho fueron novios en el instituto. Pero han pasado diez años sin verse. Y ahora viven de nuevo en la misma ciudad, y a él se le ha ocurrido mudarse al mismo edificio, y visitarla en el trabajo cada dos por tres... Y su vecino tiene un gato, y viaja mucho, y precisamente durante uno de esos viajes empieza esta historia.

## Tómas Dagna



Soy de Las Palmas de Gran Canaria, tengo 25 años y desde que era niño me ha apasionado la escritura. Llevo escribiendo desde los 11 años, aproximadamente. Desde entonces, no he dejado de escribir. En 2010 mandé una de mis novelas a un concurso literario organizado por la Universidad de Las Palmas de G.C., no fui el ganador pero mi libro quedó en el puesto número seis.

### La Fábula de los sueños

Parte I: La rebelión del Fénix

“Desde mi infancia, siempre he creído que un mundo diferente al mío no existía. Que era totalmente imposible. Que los rumores que se acogían a que otro lugar paralelo y muy diverso al existente se amparaba en algún lugar, eran infinitamente inciertos. Hasta que un día, mis ojos echaron por tierra a mis creencias. Mi nombre es Belina Maerd y, aunque nadie lo crea, he encontrado el paradero donde los sueños descansan”



Género: Fantasía-Aventuras Edición digital (Ebook)

Sumérgete en un mundo donde la fantasía te haga vivir una espectacular experiencia llena de magia, misterio, aventura y amor.

Déjate atrapar por los sueños.



## M. P. Drayes



Nací el 7 de septiembre de 1970 en Gijón. La afición a la lectura la tuve temprana, de la mano de mi padre.

Y su afición a escribir también prendió en mí de la misma forma. Comencé colaborando con el cuaderno cultural “Prímula”

editado en el hospital de Cabueñes, en el que publiqué relatos y artículos. En el año 2012 escribí mi primera novela, “La marca vikinga”. La autoedité un año después, en junio de 2013, bajo el seudónimo M.P.Drayes.

En febrero de 2014 hice la versión digital de la misma, disponible en Amazon. Tengo publicado también un relato corto que fue elegido en el Concurso de microrrelatos eróticos de librería La Costera de Xátiva, Valencia. También colaboré con el blog literario [indiesletraheridos.blogspot.com](http://indiesletraheridos.blogspot.com) en el que publiqué una reseña de la novela “La yerba prodigiosa” de Mª Jesús Quesada.

Actualmente he terminado mi segunda novela, titulada “El llagar” que está en proceso de corrección. Y estoy escribiendo un libro de microrrelatos de temática variada. Además de la literatura, añadir que tengo otras aficiones tardías como la música, (gaita y violín), la montaña y la fotografía. En esta última afición gané un concurso del diario El Comercio cuyo tema era “Turismo activo en Asturias” con una fotografía tocando la gaita en la cima de un pico, uniendo así dos de mis hobbies.

### La marca Vikinga

Ivarr nace con una mancha que cubre una parte de su cuerpo, en una cultura en la que los recién nacidos con alguna tara significativa pueden ser abandonados por sus padres en la nieve, aunque su gemelo nace sin ella. En un viaje por mar, su barco es sorprendido por una tormenta. Ivarr y sus compañeros acaban en una costa: el norte de Jacobsland, en el que reina Alfonso III el Magno. Allí pasarán un invierno escondidos... pero son descubiertos por Mumma, una joven curandera. En los años siguientes, Ivarr viajará por medio mundo pero seguirá pensando en una cruz y un puño de azabache desde que salió del reino astur.



Género: Historia/épica/aventuras Edición papel y digital

## Amelia De Dios Romero



Nací en Madrid. Soy española aunque he vivido más años fuera que dentro de España: seis en Caracas, dos en Londres, seis en Nueva York y más de veinte en París. Hice la carrera en la universidad París I (Pantheon-Sorbonna), donde cursé estudios de Artes Plásticas y Ciencias del Arte, especializándome en Comunicación y Mediación Cultural. Contribuí al desarrollo e implementación de programas destinados a servir a grupos culturalmente diversos. Me siento particularmente orgullosa del trabajo que realicé para ofrecer a las niñas y madres hispanas una experiencia de liderazgo de calidad, y por el cual, el periódico El Diario la Prensa me otorgó el premio Mujer Destacada 2010.

<http://www.ameliadediosromero.com/>



### Hasta que la verdad te encuentre

Cuando la protagonista de “Hasta que la verdad te encuentre” recobra el conocimiento, descubre no sólo que es la única superviviente de un accidente de avión sino que además ha perdido la memoria por completo. En un entorno hostil, rodeada de una inhóspita selva y con una red de narcotráfico pisándole los talones, tendrá que luchar por mantenerse en vida y encontrar su identidad perdida. Para ello contará con la ayuda de su compañero de infortunio, un ex-comando militar del que se enamorará locamente.



La primera novela de Amelia De Dios Romero es un thriller de aventuras cuyo propósito principal es entretener, pero cuya trama se apoya también sobre temas graves como el tráfico humano y la corrupción.

Género: Novela Edición papel



## Alicia G. García



Alicia G. García es una profesora asturiana que un día soñó conjuntar letras que pudieran dar sentido a todo aquello que ella tenía dentro de su cabeza... y el sueño se hizo realidad.

*Buenos días* es su primera obra editada, ganadora del Certamen de Novela Corta Princesa Galiana, en la que se destacó su interesante estructura narrativa.

*Y por fin, el silencio*, su segunda obra, es la primera incursión que la autora realiza en un género diferente, la novela negra.

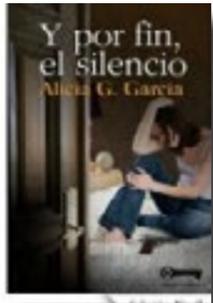
### Muerte tras las cámaras

¿Qué sucedería si una concursante de un programa de telerrealidad apareciese muerta?

En una lucha entre los intereses comerciales de la cadena de televisión y la búsqueda de la verdad ¿quién vencería?



### Y por fin, el silencio



Tres mujeres asesinadas. Un pasado sin respuestas, un terrible secreto de la infancia. Una deuda en el presente, un futuro que desaparece. Una confesión....

Mientras la inspectora Elisa Antuña descubre que su futuro desaparece, un antiguo caso sin resolver regresa a su vida, una nueva chica asesinada, un nuevo misterio sin pista. El pasado retorna para convertir de nuevo sus noches en pesadillas. Sin tiempo para pensar, Elisa debe actuar, no puede mantener sus fantasmas escondidos por más tiempo.

Género: Novela negra  
Edición digital

### Bernarda la dragona

Bernarda es una dragona doméstica que se gana la vida ayudando a los humanos en el cuidado de sus pequeños. Durante muchos años los dragones fueron perseguidos y encerrados en torres y cuevas, el desconocimiento de la gente hacia su especie hacía que nos dieran miedo. Por fortuna, un acuerdo por ambas partes consiguió que la convivencia en paz fuese posible.

Tras el acuerdo alcanzado los dragones deben respetar cuatro reglas sagradas. La primera se refiere a que nunca debemos usar el fuego de nuestro aliento, la segunda, jamás podemos sobrevolar las aldeas y ciudades, nuestra sombra planeando sobre el tejado de las casas aún causa miedo, la tercera nos impide viajar, sin la compañía de un adulto, cuando el sol se haya puesto y la última, por ningún motivo dañaremos a un humano.

Mi vida tranquila al lado de Marta y de su familia, se ve alterada el día que mi tío abuelo Paco, el único miembro de mi familia que no aceptó firmar el pacto con los humanos, decide abandonar su refugio y secuestrar a la mamá de Marta.

¿Qué secreto guarda la mamá de Marta? ¿Por qué la secuestra el abuelo Paco? ¿Quién la ayudará? ¿Por qué está enfadada Marta con sus papás?



Género: Infantil juvenil  
Edición papel



## Pablo J. Gutierrez



Nací en la bella ciudad de Granada un 22 de Marzo del 1988. Mi inquietud por escribir surgió de la necesidad de canalizar la imaginación que se acumulaba en cientos de aventuras en mi cabeza y contarlas, compartirlas. Mi primera novela "El Sucesor" la empecé a escribir con diecisiete años. Al principio eran muchas palabras sobre la libreta de clase, donde me aburría mortalmente.

Luego esas palabras rellenaron muchas libretas y me di cuenta que estaba escribiendo una aventura que podía compartir. Mi padre me animó a convertirlo en libro. Fue muy gratificante ver que amigos, familia y algún desconocido, compartían mis aventuras. "La caída del Inmortal" mi segundo libro, es más "maduro". Aunque mantiene la misma filosofía, aventuras en mundos irreales, es un libro que profundiza más en los valores e inquietudes de las personas.

### La caída del inmortal

Cuando Arturo vuelve una tarde del trabajo, su mujer le entrega un misterioso paquete sin remitente y con un inquietante dibujo. Al rasgar el envoltorio descubre un libro titulado El Inmortal, cuyo autor es Pablo. Un aluvión de recuerdos le transporta treinta años atrás. En aquella época, Arturo era un solitario muchacho de quince años sin rumbo, inmerso en su infierno personal e incapaz de ver más allá de la miseria absoluta del barrio marginal donde vivía. En ese momento llega al barrio, y a su vida, Pablo, un chico extraño, soñador y vital que le enseñará a mirar con otros ojos lo que le rodea, y a apreciar que en acciones aparentemente sin importancia se encuentra el héroe que cada uno sueña ser. Arturo se siente magnetizado por su forma de pensar y ver el mundo. Pero Pablo esconde un secreto y Arturo descubrirá que tiene un don: el de sumergir en su mundo de fantasía a aquel que quiera acompañarle. Un tirano llamado El Inmortal ambiciona dominar «El Todo». La lucha de Arturo ha comenzado y se hará extensiva al mundo real...



Género: Ficción épica  
Edición en papel

## José A. Jarne



José A. Jarne (Albacete, 1961) es Diplomado en Turismo. Después de veinte años de profesión, sintió la necesidad de

documentarse sobre el tema que siempre le había apasionado: la criminología, lo que le llevó a publicar un ensayo sobre el mismo, *Achicando Fronteras* (2004); un año más tarde, en el 2005, escribiría su primera novela de género *Los límites*, novela que se adentra en la importancia de las nuevas tecnologías en dicha investigación.

Ese mismo año funda con otros dos compañeros la *Asociación de Escritores Noveles*, ejerciendo desde entonces como Director de comunicación de la misma.

*¡Serás la próxima!*, donde de nuevo nos subyuga con otra obra de género policíaco, es su última novela.

### ¡Serás la próxima!

Cuando una joven aparece asesinada de modo brutal junto a una iglesia, se inicia un rosario de crímenes perpetrados por un despiadado y escurridizo asesino, Diego Rojas Herrera, que mantendrá en jaque a la policía.



Género: Novela negra  
Edición papel

Andrea Monteverde, la forense que lleva el caso, debe descubrir cualquier pista, iniciando así una carrera contra el tiempo, que la enfrentará, cuerpo a cuerpo, con el asesino. ¿Quién ganará esta lucha?

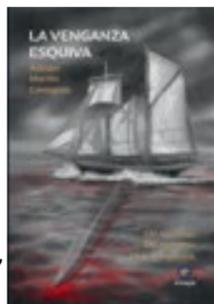
## Adrián Martín Ceregido



Adrián Martín Ceregido (1965) nace en Portugalete, ciudad en la que reside. Es licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, así como en Ciencias Actariales por la Universidad del País Vasco. Siente una inclinación natural por escribir desde temprana edad, aunque no es hasta el 2012 cuando decide volcarse en la que es su ópera prima. Esta inclinación se ha convertido en una necesidad apasionante. En la actualidad permanece inmerso en el proyecto que se convertirá en su segunda novela.

### La venganza esquiva

Corre el año 1870 y un futuro escritor, desconocido aún, llamado Robert Louis Stevenson, pasea por las calles de una localidad costera escocesa. De improviso, tiene un encuentro con una anciana que adivina detalles sobre su porvenir. Años después, un despiadado asesino riega de sangre las calles londinenses. El destino entrecruza la vida de ambos personajes. Y los acontecimientos se precipitan hasta las islas del Pacífico Sur. La historia de una familia a lo largo de treinta años y de medio mundo. Libertad, amor, odio, venganza y transportan al lector por el París, Londres, New York o Honolulu de la segunda mitad del siglo XIX. Una novela intrigante que nos abre la puerta a uno de los hechos más inquietantes y enigmáticos de una época. Magnífica conjunción entre realidad, literatura y suspense que atrapan al lector hasta la última línea.



Género: Novela negra  
Edición papel

## Juana D. Martínez



Juana D. Martínez (Cartagena – Murcia) asturiana de adopción, es una mujer activa, que se define como autora novel, ecologista, comprometida en la defensa de los Derechos Humanos y en la conservación del planeta. Eterna aprendiz de la gente, la naturaleza, y la vida. Le gusta escribir desde su juventud y nunca ha dejado de hacerlo. Ha publicado poemas y relatos. La eterna travesía del alma (2014), es su primera novela.

### La eterna travesía del alma

Sinopsis: Ana es una mujer triste y amargada que un día se da cuenta que necesita dar un profundo cambio a su vida para poder recuperar la felicidad. Mientras se encuentra inmersa en ese proceso de cambio, una serie de casualidades la llevarán a un pequeño pueblo de Asturias donde conocerá a Tenzing, un lama tibetano que vive desde hace años en una cueva en la ladera de una montaña. La llegada a Asturias y el encuentro con el lama despertarán en Ana recuerdos de una terrible vida anterior que le ayudarán a comprender el sentido de su vida actual. La novela se desarrolla en cuatro escenarios diferentes: Madrid, Asturias, India y Tíbet.



Género: Narrativa  
Edición en papel y digital



## Reyes Martínez



Reyes Martínez, nació en Madrid en 1972. Es Técnico Superior en Imagen para el Diagnóstico desde 1993. Desde hace cinco años reside en Gijón (Asturias) compaginando el trabajo en un hospital, la labor de ama de casa y de madre de tres hijos, con su afición a la escritura. Tiene editados dos libros juveniles: Candela y el misterio de la puerta entreabierta (2011), y Candela y el rey de papel (2012).

### El arcano número 13



Género: Policial  
Edición papel

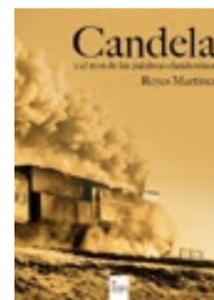
Un terrible asesinato ocurre en una céntrica calle de Madrid. La policía tan solo tiene una pista y le viene de la mano de una vidente. La inspectora Sara Benítez, encargada del caso, se verá obligada a elegir entre el mundo racional y palpable al que está acostumbrada y el mundo esotérico e intangible en el que su mente es incapaz de creer. Por otro lado Diana, una joven a la que un accidente le arrebató el sueño de ser bailarina, empieza a involucrarse, sin quererlo, en el caso que ocupa a la policía. Pero un nuevo y brutal asesinato dará un giro inesperado al caso, haciendo que Sara no tenga más remedio que cambiar su manera de ver las cosas. Logrará la inspectora Benítez superar su escepticismo y coger al asesino? ¿Qué significa en el Tarot el arcano número 13? ¿Quién es Gabriel? ¿Por qué está matando mujeres relacionadas con el esoterismo?

### Me llamo Roberto

Clara es una asistente social que trabaja con niños víctimas de maltratos. Una noche acude a un domicilio donde han encontrado a un pequeño de siete años y a su hermana de dos abrazados en el sofá ante el cadáver de su madre, que yace en el salón en medio de un gran charco de sangre. Las primeras palabras que pronuncia el niño ponen en guardia a la joven, quien se hace cargo de ellos de inmediato. Pocas horas después, descubren el cadáver de otra mujer fallecida en las mismas circunstancias mientras sus hijos, de siete y dos años, permanecen abrazados en el sofá... la policía busca la conexión entre los dos casos y ella intenta amortiguar el dolor de los pequeños, pero entonces se da cuenta de que los niños guardan un secreto y que precisamente ese secreto puede ser la clave del caso.



Género: Novela  
Edición papel



Infantil y juvenil  
Edición papel

### Candela y el tren de las palabras clandestinas

Candela viaja junto a sus amigos en un tren cuando, de repente, descubre que el vagón en el que se encuentra, no es el mismo que en el que estaba sentada. Comprueba, alucinada, que tanto sus amigos como ella, parecen sacados de una película antigua, pese a que recuerda, perfectamente, que cuando subieron al tren no iban vestidos así. De repente, el revisor irrumpe en el vagón y le pide el billete a Candela, quien no es capaz de encontrarlo. Con una siniestra sonrisa, el hombre la invita a abandonar el tren.

## Rafael Mérida Juan

Rafael F. Mérida Juan nacido en 1967, natural de Sevilla. Estudiante de la literatura. Miembro de la Asociación de Escritores Noveles Miguel de Cervantes con sede en Asturias, participó en el primer congreso de dicha asociación celebrado en Oviedo en diciembre de 2007. Ha desempeñado el cargo de delegado de la misma en Sevilla y posteriormente el de vicepresidente. En marzo de 2011, publicó su poemario *La memoria de tu olvido* (Editorial Quadrivium). Autor de más de cuatrocientos poemas, así como de dos novelas y numerosos relatos y textos breves, la mayoría de los cuales aún no han sido publicados. Ha participado en la publicación de la antología poética a beneficio de los comedores sociales de Valencia titulada *El camino del corazón solidario* de Ediciones Bohodón, en el certamen benéfico *Universos para Somalia*, así como en el ciclo *Poesía desde la cárcel* organizado por la institución literaria *Noches del Baratillo* en el centro penitenciario Sevilla II, y en la *Noche en Blanco de Granada 2013*, formando parte de la antología publicada con motivo de dicha celebración en el libro titulado *La luna en verso*. Igualmente ha colaborado en otros encuentros y certámenes literarios. Mantiene un blog en internet además de haber participado puntualmente en varias páginas webs literarias.



### La caridad en sombras

NOVEDAD

La novela está narrada en primera persona por el protagonista, Pablo Baena, un enfermero que trabaja en el Hospital de la Santa Caridad de Sevilla. Allí hace amistad con un anciano solitario que morirá poco después, dejando como legado a su cuidador un diario en el que cuenta su vida y una carta explicativa. A través de la lectura del diario, el enfermero descubrirá a una persona muy diferente con un oscuro pasado, lo que provocará que el protagonista se plantee su propia vida, y le hará indagar hasta el punto de verse envuelto en una trama de extrañas y funestas consecuencias, llena de codicias, odios, amores y afectos, en la que nada ni nadie son lo que parecen, llegando a un sorprendente e inesperado desenlace.

Género: Novela  
Edición papel



¿Deseas leer más?  
¿Saber más?  
¿Te gusta escribir?

Recuerda que la Asociación de Escritores Noveles ofrece cursos online o a distancia de Escritura Creativa:

Relato (inicial y avanzado)  
Coaching o Tutorial de Novela  
Cuentos  
Poesía

Además:  
Redacción periodística  
Crítica literaria y periodística  
Lector editorial  
Blog como vía de promoción  
Redes sociales para escritores



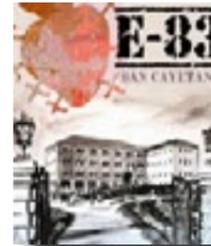
Más información en la página 101 de nuestra revista Y LATINA.

## Agustín Molleda

Nacido en Bercianos del Real Camino (León) en 1949, Agustín Molleda residió largas temporadas en León y Valladolid hasta que en 1985 fijó su residencia en Gijón. Se inicia ya mayor en su carrera como escritor.



### E-83 San Cayetano



En esta segunda novela se adentra como testigo preferente en la entramada y secuaz infancia que padecieron los niños criados en la Ciudad Residencia Infantil San Cayetano de León, en la década 1955-1965. Una historia real y truculenta, donde la pederastia se practicaba a rajatabla y que deja claramente al descubierto, tras más de cincuenta años escondido bajo las alfombras del Palacio de Botines (Diputación Provincial), el horroroso y tiránico comportamiento de los religiosos Terciarios Capuchinos durante el gobierno del que muchos ciudadanos de León llamaron El Hospicio. Él fue uno de esos niños de San Cayetano. Una novela valiente y combativa.

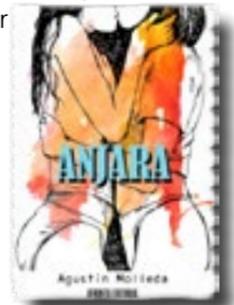
Género: narrativa  
Edición papel

### Anjara

De Vallecas a Londres, Ciara, recién licenciada en Derecho, pasa a ser friegaplatos en un conocido restaurante de la capital británica. Un tránsito frenético desde debajo de la cama de su hermano Álvaro y sus piratas fantasma hasta el centro de un huracán llamado familia, amigos, amor, alcohol y sexo sin tapujos. Tras cometer un error de consecuencias imprevisibles, decide poner tierra de por medio y abandonar rápidamente Madrid. Ya en el avión, camino de Londres, descubre a Anjara, su compañera de asiento, una preciosa mujer misteriosa que la observa constantemente con ojos lascivos. ¿Qué oculta esa mirada llena de lujuria?

Ya en Londres, conocerá a Sveta y Antonio, que entre otras personas, y junto con Anjara, serán meras cartas dentro de la baraja de Anjara, que intentará ganar una simbólica partida de sentimientos, intereses y sucios deseos para conseguir sus fines y volver a Madrid con la cabeza alta. Pero, aunque es fuerte su voluntad, el tacto de Anjara hará temblar de excitación a Ciara hasta que su determinación saltará por los aires. Sin embargo, no es todo luz en el paraíso. Los pecados del pasado están listos para volver a la vida de ambas".

Género: Novela  
Edición papel



NOVEDAD

### Extra muros:



Narrativa  
Edición papel

El infierno en el que se vieron sumidos los huérfanos de San Cayetano durante la infancia y la adolescencia, dio paso a una vida nueva que comenzó cuando, al cumplir la edad reglamentaria de los dieciocho años, hubieron de dejar el orfanato para ingresar en la sociedad con una mano delante y otra detrás. Esta historia es la continuación de "E-83 San Cayetano". En ella, el periodista de El Diario de León entra a saco en el alma de algunos de aquellos muchachos para que le narren de viva voz cómo fue su transcurrir por el mundo y cómo debieron afrontarlo desde el primer minuto en que fueron "expulsados" del Pabellón San José.

Unos personajes que, sin pelos en la lengua, destacan ante el reportero las trampas y los sinsabores padecidos para: esconder su pasado, buscar trabajo, encontrar a sus progenitores, formar su propia familia...

No todos los huérfanos pudieron contarle. Víctimas de una falta de voluntad, de una enfermedad, de un infortunio o de un afán por sumergirse en la miseria, fallecieron prematuramente.

## Alfredo Morcillo Arenas



Alfredo Morcillo Arenas, nació en Villarrobledo (Albacete) en octubre de 1961. Afiliado a las Juventudes Socialistas en 1978 y al año siguiente a la UGT. Ha ocupado los siguientes cargos: Secretario Comarcal de UGT Villarrobledo, Miembro del Comité Provincial de UGT-Albacete, Miembro del Comité Regional UGT-CLM. Actualmente, es Miembro del Comité Comarcal Comarques del Nord de la UGT-PV, Miembro del Comité Comarcal FES-Castellón y Miembro del Pleno Nacional Sectorial de FES UGT-PV. Es escritor y articulista.

### Ni un paso atrás



Las tramas, conspiraciones, amenazas y descalificaciones frustraron las ilusiones de Alejandro Alonso, que no eran otras que la lucha y defensa de la clase obrera frente a la patronal, el capitalismo y el fascismo. Desde sus inicios en las juventudes socialistas, ha vivido por y para la UGT y el PSOE, ocupando cargos a los que algunos se preocuparon muy mucho en colocar piedras en su camino hacia una posible brillante carrera política. Su niñez, adolescencia, su inexplicable servicio militar, una historia de amor y un sorprendente final en el epílogo hacen de esta obra que el lector se pregunte si la vida de Alejandro Alonso no es la suya propia. El protagonista realiza casi al final de la obra un análisis político de la situación actual en España donde evalúa los daños colaterales de esta crisis inventada por capitalistas y banqueros que seguramente no coincidirá con algunos políticos, pero sí con el lector y con la realidad vivida y compartida día a día por las capas sociales menos favorecidas.



Género: Novela actualidad  
Edición en papel

## Julia Navas Moreno



Julia Navas Moreno nació en Avilés en 1966. Desde 1989 reside en Gijón. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oviedo, su verdadera pasión ha sido siempre la literatura. Comenzó a escribir poesía y relatos a una edad temprana, recibiendo varios premios como ganadora y finalista. Permaneció muchos años inactiva, volviendo con ganas y retomando la escritura con la que ha sido su primera novela, *Esperando a Darian*, una historia trepidante y emotiva con una prosa directa y llena de lirismo. También escribe artículos de opinión que recogen algunos de sus blogs y que han visto la luz en numerosas cartas a El País Semanal. En noviembre del 2014 fue la ganadora del II Concurso de Relatos Contra la Violencia Machista que organiza el Ayuntamiento de Terrassa con la concejalía de Políticas de Género. Dicho relato aparece en un libro: *Compartiendo Historias*. El 27 de marzo presentará su primer poemario *Confieso que he perdido el miedo*, de la mano del poeta David González.

### Confieso que he perdido el miedo

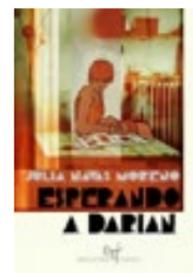
Porque los temores y la desidia no ayudan a encarar la vida; porque la Poesía es una puerta abierta a los sueños y anhelos, a la rabia y a la nostalgia..., Julia confiesa haber perdido el miedo en una declaración de intenciones, rindiendo homenaje con el título a uno de sus poetas preferidos, que confesó haber vivido: Pablo Neruda. En *Confieso que he perdido el miedo*, los versos se saludan entusiasmados en el reencuentro con la inspiración; se rebelan con ira o nos retan con la más fina ironía. La amistad, el amor, el deseo... ¿Nada nuevo que contar? Ella necesitaba hacerlo desde su cuerda de funambulista.



Género: Poesía  
Edición papel

### Esperando a Darian

Ana repasa su vida en un momento agrídulce: su plácida niñez, su adolescencia trepidante en el Madrid de la Movida... Años de música, diversión y coqueteo con las drogas; de amistad inquebrantable junto a Luis, un espacio físico y humano que la acoge y la protege de su soledad; su autoengaño en la relación adictiva y peligrosa con David, que acaba tras un acontecimiento inesperado. El encuentro con Darian la llenará de ilusión y compensará el escozor de las heridas abiertas, aunque él haya llegado de su país, la antigua Yugoslavia, lacerado por la guerra, el desarraigo y una historia dolorosa que trata de ocultar. La espera del otro ha merecido la pena, pero la felicidad es un estado intenso e inestable; efímero como un suspiro.



Género: Narrativa  
Edición papel

## Helena Nieto



Helena Nieto (Gijón) reparte su vida entre sus dos pasiones: la guitarra y escribir. Profesora de guitarra, ha decidido perseguir su sueño, ser escritora.

Desde pequeña se inventaba historias llenas de personajes, ahora nos muestra esos personajes llenos de vida para hablarnos de amor, amistad, porque las emociones son el eje que mueve el mundo. Helena siempre ha creído que si persigues tus sueños... se acaban por cumplir.



Género: Romántica  
Edición papel

### Me faltabas tú

A últimos de los años setenta, en una apacible ciudad de provincias, Cristina Klein, hija de una acaudalada familia, se dedica a dar clases de inglés en una prestigiosa academia de idiomas. Su vida se verá alterada con la llegada de un profesor de ideas liberales y progresistas, del que se enamorará perdidamente, haciendo que todo su mundo se vuelva al revés.

### La suerte de encontrarte

Con casi dieciocho años, a Vicky lo que más le interesa en el mundo son sus amigas... y los chicos. A punto de empezar su primer año en la universidad nos irá relatando cómo transcurre su vida con todos los cambios que se aproximan. Nuestra protagonista sufrirá con su primer desengaño amoroso pero el destino le tiene preparada una sorpresa: Álvaro, un joven del que se enamorará a primera vista, pero... ¿Es Álvaro el amor de su vida? **La suerte de encontrarte** es una deliciosa historia de amor donde se pondrán en juego valores tan esenciales como la amistad y la familia. Un optimista canto al amor.



Género: Romántica  
Edición digital

### Tras los besos perdidos

Lilian Marcos vive una vida idílica al lado de un marido tocado por el éxito. Lo que nadie sabe, es que tras esa apariencia de hombre perfecto, se encuentra otro que engaña, controla y domina en todos los aspectos la vida de su mujer. El maltrato, no es menos destructivo por no ser físico y Lilian se siente desesperada, y ve cómo se va anulando su personalidad, día tras día. Ella es solo una posesión más, un trofeo para lucir de cara a la galería. Pero el destino la sorprende el día que trae su pasado al presente. Un reencuentro con Andrés Salgado, un antiguo amigo de la universidad, le abrirá los ojos a otra realidad que hará que se plantee muchas cosas sobre su existencia. Lo peor, es que su marido aún tiene otros planes para ella...



Género: Romántica  
Edición papel

## M<sup>a</sup> de Gracia Peralta



La toledana M<sup>a</sup> de Gracia Peralta es licenciada en Derecho y escritora. Máster en Dirección y Gestión de Recursos Humanos, desarrolla un proyecto de investigación para la UNED sobre el Derecho de los Alimentos, como derecho fundamental. Ha publicado numerosas narraciones en sendas revistas y como consecuencia de diferentes menciones literarias. Desarrolla el blog literario *Margot Atelier Literario*, donde publica reflexiones, opiniones y lecturas.

### La simetría del alma

Los poetas latinos identificaron vida con poesía y poesía con amor. Proporcio defendió esta teoría del "amor hasta la muerte" e incluso "hasta después de la muerte". Así, en un tono elegíaco, la autora refleja en *La simetría del alma esa fidelidad del amor hasta el fin*. Como cronista, M<sup>a</sup> de Gracia Peralta entrelaza desencuentros y atracción afectiva, un continuo sucederse del anhelo romántico, de la arrebatada locura, de la lejanía o de la soledad del consuelo; una estructura poética encadenada, casi epistolar y con resonancias educadoras donde los personajes anhelados reciben como tributo su ternura desde el firmamento de la intimidad.  
Género: Poesía  
Edición: papel



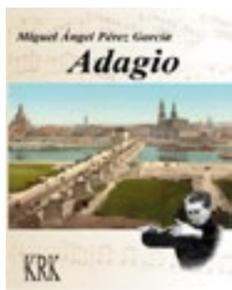
## Miguel Ángel Pérez García



Miguel Ángel Pérez García (Mieres, 1962) es Doctor Ingeniero Industrial por la Universidad de Oviedo y profesor de la Escuela Politécnica de Ingeniería de Gijón. Ha publicado como autor y como traductor varios libros de carácter técnico y docente, así como un elevado número de artículos científicos y técnicos. En su primera novela se sumerge en un terrible hecho histórico, el bombardeo de Dresde, y en la relación con el Adagio en sol menor atribuido a Albinoni.

### Adagio

Febrero de 1945. Mientras Alemania camina hacia la derrota total en la Segunda Guerra Mundial, Dresde, una ciudad de escaso valor militar, es bombardeada con tal dureza que se produce la primera tormenta ígnea de la historia. En el incendio se consumió la vida de miles de civiles y se perdieron para siempre obras de arte y arquitectura de valor incalculable; muchos de los tesoros de la biblioteca de la ciudad no escapan a tan negro destino y quedaron destruidos o gravemente dañados. Tras el fin de la guerra en Europa, el musicólogo italiano Remo Giazotto viaja a la devastada Dresde siguiendo las huellas de un casi desconocido compositor veneciano del siglo XVIII, Tommaso Giovanni Albinoni, con la esperanza de encontrar alguna de sus obras perdidas entre las ruinas de la biblioteca.  
Género: Novela histórica  
Edición: papel



## Jordi Pujolá Negueruela



Nacido en Barcelona (1972), licenciado en Ciencias Económicas. En julio de 2013, hastiado de la situación en España, renuncia a un puesto de trabajo bien remunerado, vende el piso de propiedad y se traslada a un piso de alquiler en Islandia, el país donde los políticos corruptos van también a la cárcel, para cumplir su sueño: escribir. Así nació su primera novela: "Necesitamos un cambio. El sueño de Islandia". "Al principio me dijeron que estaba loco, que nunca lo conseguiría, que era muy arriesgado dejar una prometedora carrera en la inmobiliaria por un capricho; pero yo estaba cansado de hacer durante 41 años lo mismo. Así que corté el hilo de mi área de confort y me sentí liberado, fue una de las mejores decisiones de mi vida".

### Necesitamos un cambio



Los Ministros son una élite a la sombra que, aprovechando el letargo de la población, se ha apoderado de la gestión de los recursos del planeta, dejando tan solo contaminación y residuos a cambio. Mientras que las familias de Los Ministros viven rodeadas de lujos, el resto cree firmemente que pagar una hipoteca durante 40 años por vivir bajo un techo o dedicar uno de los sueldos a pagar bienes de primera necesidad es lo normal.

Todos proclaman que necesitamos un cambio, pero nadie hace nada; solo Martin Callaghan, líder de la banda de música Los Patricks decide fundar un partido político para derrocarles. Desde el principio, los naysayers tratan de desanimarlo con mensajes del tipo: "Es imposible. Nunca lo conseguirás". No obstante, Martin lo tiene todo previsto y guarda un as bajo la manga.

Bart, el antagonista de Martin, es un yuppie frío, exhibicionista y derrochador. Kristine es una joven bohemia, correligionaria del karma. Dan es un músico frustrado que pretende olvidar un terrible accidente fingiendo ser una estrella de rock de cuidada estética cowboy y extraños tatuajes. Ernesto es un médico machista y sin escrúpulos. Bodhi es un yogui brasileño que trabaja en el MIT y descubre, por casualidad, que se va a producir una catástrofe en Barcelona.

Novela de estilo ameno y sencillo, pero siempre perfectamente narrada y cohesionada; recurre al surrealismo y al sentido del humor para sacar a la luz verdades incómodas. La intriga mantiene al lector en suspense hasta el final. El hilo conductor es la ciudad de Barcelona con referencias constantes al paradigma de Islandia.

Género: Novela  
Edición: papel



## Gabriela Quintana

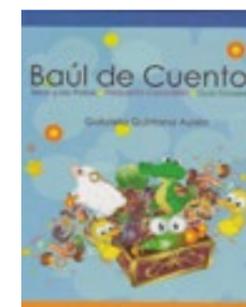


**Gabriela Quintana** nació en Tabasco, México. Titulada en Comercio Exterior, Máster en PNL, Educadora en Masaje Infantil por la AEMI Barcelona. Por muchos años se dedicó al diseño y fabricación de marroquinería. Los últimos años ha tomado cursos, talleres y diplomados de Literatura y Creación Literaria. Su pasión por las letras y la escritura ha estado siempre presente desde niña, habiendo publicado dos cuentos en una revista a los nueve años. Por no es sino hasta 2012 que publica un libro infantil iniciando de manera formal su carrera como escritora. Actualmente divide su tiempo entre profesora de inglés, talleres de literatura, la escritura de su primera novela y varios relatos.

### Baúl de cuentos

Es un libro de cuentos infantiles, ilustrado, para disfrutar y compartir con nuestros hijos, sobrinos, nietos..., las aventuras de Max y los Patos, el Pequeño cocodrilo, y Gusi Gusano.

Infantil  
Edición: papel



## Benjamín Recacha



Me llamo Benjamín Recacha. Soy periodista desde hace 20 años. He trabajado en todos los ámbitos de la comunicación, pero desde enero de 2012 estoy en "proceso de reinención", bonito eufemismo para decir que no ejerzo mi profesión... Además, soy profesor de refuerzo escolar en la escuela Ser & Estar de Badalona.

### El viaje de Pau

*El Viaje de Pau* es una novela que narra tres viajes, el de su protagonista, Pau; el viaje interior que supone darle un giro total a tu vida; y un interesante viaje al pasado, durante la guerra civil, de la mano de un pastor del pirineo aragonés que nos adentrará en un hecho histórico, La bolsa de Bielsa.



Género: Narrativa  
Edición papel

\*La historia transcurre en un pequeño pueblo del Pirineo Aragonés, Bielsa, un trocito de paraíso en las montañas.

### Con la vida a cuestas

La vida golpea sin avisar, cruel, despiadada. Alberto, un hombre feliz, pierde a su hijo en un accidente, y su pareja, incapaz de reiniciar juntos el camino, se marcha. Tras meses de dolor sordo y de dejarse llevar sin rumbo, decide darse una última oportunidad emprendiendo un viaje. Una aventura desesperanzada que lo llevará a cruzarse con otras personas que, como él, cargan con la vida a cuestas, y que, sin pretenderlo, irán dando forma a un Alberto diferente, capaz de descubrir nuevos retos vitales.



Paralelamente, Lorena, una mujer resentida con su pasado y con la vida en general, descubrirá a través de la blogosfera el aliciente necesario para recuperar la autoestima. Su experiencia servirá de inspiración a otras almas en pena, incluida la de ese viajante anónimo que carga con una mochila tan pesada...

Dolor, incompreensión, nostalgia, pero sobre todo, amor por la vida, amistad y empatía son los ingredientes que se mezclan para conformar un lienzo repleto de matices.

Género: Novela  
Edición papel

## Lidia Ribera



Nacida en Valencia en 1975. Como la protagonista de su libro cree que, si tienes fe, puedes hacer cualquier cosa. Ha participado en varios premios literarios. *El otro lado* es su primera novela.

### El otro lado

En el Prominence Hospital de Canadá, un joven que se debate entre la vida y la muerte, después de haber sufrido un brutal accidente de moto, despierta del coma y descubre que no puede moverse.

La vida transcurre con normalidad hasta que ocurren una serie de accidentes y muertes que afectan a todos los que rodean al joven... Alissa, una de las enfermeras que le cuida, se debate entre el cariño y el temor. ¿Qué está pasando? ¿Qué harías si tuvieras el poder de cambiar tu vida? Y... ¿si pudieras cambiar la vida de quienes te rodean?



Género: Ficción  
Edición papel



## Olga Rico



Olga Rico Cada-vid nació en Pontedeume (A Coruña). Cursó estudios en la Universidad de Santiago de Compostela donde se licenció en Medicina y Cirugía. También posee el título de Procurador de los Tribunales. En la actualidad vive en Oviedo donde trabaja como médico de Urgencias. Está casada y tiene un hijo. Después de escribir varios relatos y novelas cortas, edita su primera novela: *Cuando el pasado despierta*.

### Cuando el pasado despierta

Elvira, una enfermera dedicada al cuidado de su padre, enfermo de Parkinson, comienza a abrigar una nueva ilusión cuando Lorenzo, un atractivo comisario de policía, entra en su vida. Sin embargo, las circunstancias personales de ambos hacen imposible aquel incipiente amor. Con el paso del tiempo, la vida de Elvira da un importante vuelco al entrar a trabajar en la prestigiosa clínica Marsé, regentada por una misteriosa familia de médicos que viven en una lujosa mansión. Elvira se verá atrapada en un torbellino de intrigas y secretos, de amores perdidos, odios venganzas. Lorenzo, que continúa amándola, tendrá que vencer multitud de dificultades para intentar rescatarla.



Género: Novela romántica  
Edición papel

## Mila Rodríguez



Mi nombre es Mila Rodríguez y empecé a escribir poesía con una colaboración de dos poesías en la revista poética Azahar cuando apenas contaba con una formación casi autodidacta, a la vez que escribía una obra de teatro titulada *Una sinfonía interrumpida* que no fue publicada hasta mucho tiempo después. Actualmente esta obra se encuentra descatalogada pero se puede encontrar en la B.N.E (Biblioteca Nacional Española). De vuelta a la poesía después de escasa actividad poética a través de varios poemas sueltos ideo el poemario *Mujer de Arena* que ahora se publica en la editorial Círculo Rojo.



### Mujer de arena

*Mujer de Arena* es una obra poética que viene a ser una reflexión sobre los tipos de relaciones sociales y la influencia de éstas sobre la sociedad y la mujer en la cual buceo desde mi propia experiencia en dos tipos de relaciones afectivas más complejas que pudieran ser el amor o el desamor; estas relaciones serían las relaciones funcionales y disfuncionales y las consecuencias o secuelas sobre la mujer y los más desfavorecidos. Esta obra poética está estructurada en tres partes. Cada una de estas partes pueden ser leídas independientemente una de las otras pero las tres partes se complementan entre sí.



Género: Poesía  
Edición papel

## Luis Alberto Rodríguez R.

Albertomadieu



Luis Alberto Rodríguez Rey (Albertomadieu) Gijón, 1975. Aunque nunca pensó en escribir un libro, sí es cierto que siempre le gustó haber podido contar alguna historia, y eso es lo que pretende este libro, contar una historia que pueda ayudar a alguien que esté perdido buscando una salida hacia su felicidad.

No se considera escritor, más bien dice que tuvo tiempo a escribir una historia, y la escribió. Esta publicación puede ser el punto de partida hacia la luz, de varias historias más que esperan en un cajón la oportunidad que está teniendo ahora su "hermana mayor".

Reseñar que lo de Albertomadieu, es un nombre que surge de unir el nombre del autor, con el nombre de un pueblo asturiano en el que ha pasado grandes momentos durante su infancia y adolescencia: Madiedo (Madieu).

### El Ladrón de chocolate

Ésta es la historia real de una pareja anónima, que podría ser cualquiera de vosotros. Quizás sus sufrimientos ya los hayas vivido en tu propia carne. Es posible que sea demasiado tarde para leerla, pero puede que aun estés a tiempo. Adéntrate en sus vidas y espía sus miserias, porque es fácil que tú seas uno de los protagonistas aunque no lo sepas todavía. Y aunque te pueda parecer un déjà vu, no lo es. Prepárate para la verdad. Es tu vida. Lee y aprende a identificar las señales que te encuentras por el camino. Párate y tómate tu tiempo para decidir qué quieres hacer con tu vida, y por qué camino la quieres llevar. Esta historia te puede ayudar a ver lo que algunos vieron demasiado tarde.



Género: Novela  
Edición papel

## Ester Rubio



Poeta desde niña por vocación gracias a un padre juglar que me regaló la luna y me barrió las penas, y una madre rosarina repleta de dulzura y bondad.

### Camino de luz.

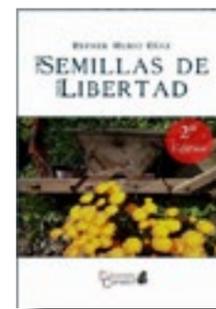
Es una historia de superación y amor que aúna las tres disciplinas que me apasionan: pintura, música y poesía. Es una metáfora del camino de Santiago. Cada uno tenemos nuestro propio camino, nada es fácil, pero si luchas por conseguir un sueño... se hace realidad. Lo he soñado muchas veces, ahora ya está. Gracias a todas las personas que me encuentro en el camino y me hacen ser mejor cada día.



Género: Cuentos  
Edición papel

### Semillas de libertad

Una obra de poesía libre en la que los sentimientos, la experiencia y los recuerdos se unen en un universo poético propio. Un espejo para reflejar lo mejor de cada uno.



Género: Poesía  
Edición papel



## José Ramón Sales



José Ramón Sales reside en Valencia, su ciudad natal, desde donde realiza su labor divulgativa y empresarial desde 1983, a través de su propio centro para la difusión de su filosofía de las artes marciales.

Ese mismo año, la Spanish United States Karate Association homologaba y reconocía la autoría de su sistema de defensa personal, el Jeet Contact. Como deportista, tiene en su haber diplomas y grados superiores en otras disciplinas, tales como el Full Contact. Fue el fundador del JKD Club de España y editor de sus numerosos fascículos durante una década.

Autor de artículos deportivos y filosóficos en varias revistas especializadas.

Libros publicados:

En la noche. Ediciones Libertarias Prodhufi, 2009.

La sonrisa del chacal. Grupo Editorial Mundos Épicos. 2011.

Renacidos. Punto Rojo Libros. 2012.

Al filo de la tiniebla. Editorial Círculo Rojo. 2014

En la noche (2ª edición). Imágica Ediciones. 2015.

### En la noche

"Año 133 a. de C. últimos días del asedio romano a la ciudad de Numancia. El gran estratega Publio Cornelio Escipión va a conquistar el último baluarte hispano, después de haber exterminado las ansias de Cartago. Aristarco de Alejandría viaja a la ciudad sitiada, reclamado por su amigo Alucio, miembro del Consejo de la ciudad, para resolver una serie de enigmáticos asesinatos perpetrados en la hostil y agonizante urbe. Pero solo cuenta con diez días, antes de que el cónsul romano arrasase el lugar. En un puro ejercicio de habilidad y supervivencia, y en una carrera contra el tiempo, Aristarco, con la ayuda de un extraño aliado, deberá intentar desentrañar la misteriosa cadena de muertes, mientras sorteando los innumerables peligros que lo llevarán a enfrentarse con una fuerza oscura y terrible: la fuente de la que emanan nuestras peores pesadillas".



Género: Novela  
Edición papel

## Gregorio Sánchez Alarcón



Nació el 11 de enero de 1953 en Socuéllamos (Ciudad Real), hijo de Juan Manuel y de Francisca. Casado. Actualmente reside en Pedro Muñoz (Ciudad

Real). Estudió magisterio en la Escuela Normal de Guadalajara. Ejerció su docencia durante casi cuarenta años: en Galve de Sorbe (Guadalajara), Cantalojas (Guadalajara), Bermeo (Vizcaya), Socuéllamos, en los colegios, El Coso y Carmen Arias, durante diecinueve años y los últimos diecisiete, en el colegio María Luisa Cañas de Pedro Muñoz, donde se jubiló. Entrenador Superior de Baloncesto. En los últimos cinco ha realizado talleres literarios en los centros más importantes del país online, tanto de relato, como poesía y novela llegando a hacer varios al mismo tiempo. Algunos de sus relatos han aparecido publicados en varias antologías de escritores.

### Camino de Guadalajara

Esta novela surge de la rivalidad que hubo durante quince años entre los equipos femeninos de Alcázar de San Juan y de Socuéllamos. La lucha sin cuartel se produce desde el primer amistoso hasta el encuentro final de la competición.

En ese partido, con un punto por debajo para el equipo de Socuéllamos, recibe su mejor jugadora cuando quedan unos segundos para terminar. De su conversión o no dará a uno de los dos equipos el pasaporte para Guadalajara, como representante del baloncesto cadete femenino de la región. Jorge Santacruz, entrenador del equipo cadete femenino de Daimiel la temporada anterior, es trasladado como director de la entidad de Bancocajadelcliente a Socuéllamos. Le ofrecen el puesto de entrenador del equipo y acepta. El suegro del preparador se pone enfermo y su mujer tiene que irse a cuidar de su padre a Daimiel. Jorge Santacruz se queda con su hija en Socuéllamos. Durante la ausencia de su mujer tiene una aventura con la madre de

una de las jugadoras y con la entrenadora del equipo sénior femenino. Al enterarse su mujer, le da a elegir, o quedarse con ella y renunciar a ir a Guadalajara o disputar las eliminatorias por el campeonato de España que es la gran ilusión del entrenador.



Género: Novela  
Edición papel

## Hipólito Sánchez



(Madrid, 1969). Escritor madrileño, su infancia transcurre en los campos de Castilla y León, concretamente en la localidad abulense de La Lastra del Cano. Tras licenciarse en la especialidad de Prehistoria por la Universidad Complutense de Madrid, vuelca todo su interés en el estudio antropológico de culturas antiguas, la arqueología egipcia y las ciencias ocultas.

Actualmente desarrolla toda su actividad literaria en la paradisíaca isla de Fuerteventura.

Autor de dos novelas dentro del ámbito nacional, OPORTUNITY y MI AMIGO THOMAS. Colaborador habitual como columnista en prensa escrita y programas de radio.

Conferenciante de charlas en diferentes institutos y colegios de la geografía española.

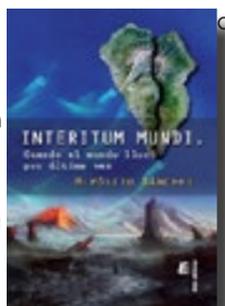
### Interitum Mundi:

#### Cuando el mundo lloró por última vez

Alberto, un prehistoriador español, defenestrado en su momento por la comunidad científica, se anticipa en un libro a todos estos hechos. Su ayuda y la de su equipo, será determinante para la comunidad internacional para anticiparse a los acontecimientos que van a desarrollarse. Dejando por el momento a buen recaudo a su mujer y su hija, entabla una profunda amistad con un investigador canario, un marine de las fuerzas norteamericanas e incluso con el propio presidente de los Estados Unidos, Barack Obama. Pero no será el único problema con el que tendrá que enfrentarse, pues una cepa de GRIPE ESPAÑOLA, se liberará en un laboratorio suizo a través del aire y debido a un terremoto, provocando un virus mortal y muy agresivo entre la población humana.

Intriga, emoción sin límites y mucha, mucha acción, son los ingredientes de esta nueva novela de Hipólito Sánchez.

Género: Ficción  
Edición papel



## Aída Sandoval



Nací en el norte de España, en Asturias, donde el color verde nos alegra la vista y la llovizna nos la empaña recordándonos que todo tiene un precio. Estudié en la Universidad de Oviedo, aprendí palabras nuevas y atesoré un montón de historias reales que con unas pinceladas de imaginación, o a veces quitándosela, podrían servir para una novela. Soy feliz. He aprendido a serlo. Me declaro adicta al te rojo y a los escasos rayos de sol que llegan de regalo en invierno. A las frases que te hacen pensar y las conversaciones que te obligan a afilar el ingenio. Con trece años leí: "Barrabás llegó a la familia por vía marítima...", con esta frase Isabel Allende encendió en mí las ganas de devorar el libro y de escribir uno propio. Hoy puedo presentaros el primero: "La luz de mi propia sombra", y lo hago pidiendo que hagáis un guiño a vuestra vida. Quien lo lea, lo entenderá.

### La luz de mi propia sombra



"Ella sabía a mar, a lágrimas, a saliva, a alegría, a olvido, a ganas, a muchas ganas de seguir besándola toda la noche..."  
¿Pero qué les pasa a estas mujeres con el pasado? Se pregunta Lucas que no es capaz a recordar el suyo porque lo anestesió con ginebra. Retirado del mar y de la bebida, calma su soledad en un pequeño pueblo de Asturias tomando mostos. Le acompaña una muchacha de la que solo sabe que está más perdida que él y a la que observa constantemente jugar con las pulseras que ocultan sus cicatrices. Otras dos mujeres, enemigas desde la infancia en una guerra sin sentido, provocan el despertar de sus sentimientos. Helena, con sus kilos de más, le fascina desde el primer momento, pero ella está más interesada en descubrir su pasado.



Miranda, famosa y guapa, conoce ese pasado y lo está escribiendo en una novela que publica por entregas. Los secretos del pueblo son desvelados. Sus vidas se hacen públicas.

Género: Novela  
Edición papel



## Liliana Vélez



Liliana Vélez es una mujer colombiana que en el 2010, tras ciertas circunstancias personales, decide ponerse a escribir un libro.

Ella quiere contar todo aquello que vivió en primera persona y así ayudar a otras personas que pueden estar pasando por lo mismo. Ser una mano amiga, extendida, que sirva de apoyo, de timón en los malos momentos, de sustento de la ilusión, de la fuerza...

### La libertad de las almas perdidas

En su primer libro Liliana nos muestra (y demuestra) que Sí, que se puede salir de las adicciones, de un mundo triste, oscuro y tenebroso, hacia un mundo diferente, donde la luz y la alegría acompañen tu vida.

Después de una infancia alegre y feliz, llegó una adolescencia de dudas, de adicciones al alcohol y otras drogas. La protagonista sufre y hace sufrir a los que quiere, su familia. No se respeta a sí misma, estando siempre en la cuerda floja.

Pero un día decide cambiar, salir de aquella ignominia y luchar...



Género: Autoayuda  
Edición papel y digital

## Susana Visalli



Nació en Caracas y es psicopedagoga de profesión. A temprana edad, en Venezuela, gana un concurso infantil de cuentos inspirados en las pinturas, obteniendo una caja de 24 colores "Prismacolor" como premio. En el 2010, obtiene el primer premio en el II Concurso Literario de Cuentos «¿Y tú qué cuentas?», organizado en la localidad leonesa, San Andrés del Rabanedo. En el 2011, resulta ganadora del I Certamen de Narrativa para autores noveles, organizado por la Asociación de Escritores Noveles, con la novela corta Cuando las gallinas mean. En el 2014 publica su primer cuento para niños entre los siete y los 120 años, Los Pichicalvos, una historia llena de fantasía que nos habla de cómo la tolerancia y el respeto mutuo pueden llevarnos a descubrir grandes amistades y enriquecer nuestro mundo interior.

### Los Pichicalvos

¿Qué es un Pichicalvo? Es un ser pequeño, muy pequeño, tanto que podría pasar por...

Carol es una joven aprendiz de laboratorio. Una mañana al ir a vestirse para marchar, ve algo extraño en su calcetín blanco. Es como una mota de polvo. Con la uña de su dedo índice la golpea y... escucha una voz enorme que grita: ¡Noooo! Sobresaltada, se pone las gafas para fijarse mejor, de repente observa como el punto negro comienza a moverse... A partir de aquí la historia nos presenta como



Carol y aquel pequeño y extraño ser comienzan a hablar, a conocerse, para descubrir que los Pichicalvos viven en... Si lees este cuento quizás descubras que tú también puede que tengas uno en... tu habitación.

Género: Infantil Juvenil  
Edición en papel y digital

La **ASOCIACIÓN DE ESCRITORES NOVELES**, conocida como AEN o @aenoveles, es una asociación sin fines de lucro que se fundó en noviembre de 2005 en Gijón, Asturias, y donde todos tenemos la misma pasión: la Literatura.

Somos tu compañero de viaje desde el inicio del camino, la hoja en blanco, hasta... donde tú quieras llegar; te ayudamos a fortalecer tus puntos "fuertes" y corregir tus puntos "débiles" para dejar de ser «invisible» y darte a conocer, así como a encontrar tu «propio estilo» literario.

La asociación es un punto de encuentro para compartir dudas, nuestra experiencia, así como para crear, aprender, apoyarnos unos a otros, promocionar nuestros libros, darnos a conocer... y publicar.

## ¿QUÉ HACEMOS?

**1. INFORMAMOS** al autor sobre Concursos Literarios, Registro de la Propiedad Intelectual, Derechos de autor, Contratos de Edición...

**2. CURSOS Y TALLERES** online y presenciales, donde encontrarás formación en la faceta creativa, así como en la corrección estilística y gramatical, como el Tutorial de Novela (Coaching en escritura creativa), donde el autor aprende con el asesoramiento de su tutor, a la vez que va corrigiendo su obra; los Cursos de Escritura Creativa; los Cursos de Periodismo Digital, los Cursos de Edición o los Cursos de Redes Sociales para escritores ; o el taller gratuito para socios denominado Palabras Cruzadas.

**3.** Nuestro Comité de lectura realiza **INFORMES DE VALORACIÓN** (literaria y comercial) **Y CORRECCIÓN** de textos, de forma y fondo (estilo, gramática y puntuación), siempre llevado a cabo por profesionales.

**4.** Ofreciendo un servicio a los socios de **ASESORÍA JURÍDICA** en Propiedad Intelectual para prevenir timos, abusos y problemas de los autores noveles cuando publican sus obras. Revisamos los contratos de edición (papel y Ebook) y traducción para que se atengan a la legalidad vigente.

**5. EJERCEMOS DE INTERMEDIARIOS** en la publicación de tu obra, una vez valorada y corregida.

**6.** Te **AYUDAMOS A REALIZAR LA CARTA DE PRESENTACIÓN Y LA PROPUESTA EDITORIAL**, así como te informamos sobre qué editoriales poseen una línea de edición afín con la temática de tu obra.

**7. Te PROMOCIONAMOS COMO AUTOR** en la radio, en nuestro programa semanal El Bibliotren, así como en las Redes Sociales: Facebook, Twitter y Blog.

**8. PROMOCIONAMOS Y DIVULGAMOS TU LIBRO** y te ayudamos realizando presentaciones de libros, asistiendo a Ferias del Libro, contacto con medios de comunicación, notas de prensa, promoción en las Redes Sociales... siempre de forma gratuita para los socios.

**9. ORGANIZAMOS CONCURSOS LITERARIOS** como el Premio Luis Adaro de relato corto.

Además, realizamos otras actividades culturales como jornadas literarias, Congresos literarios, clubes de lectura, tertulias, charlas...



## CURSOS ON LINE QUE OFRECE LA AEN

### ESCRITURA CREATIVA

#### POESÍA (INICIACIÓN)

Buscaremos la perspectiva para crear el poema, ver cómo lo han hecho los mejores y aprender a hacerlos nosotros mismos. Conceptos fundamentales de construcción, disciplina de lectura y trabajo, etc., con el fin de escribir mejores poemas.

#### TUTORIAL DE NOVELA

Si conoces lo que es coaching sabrás que significa «metodología de aprendizaje acompañado, o asesorado, por un profesor o maestro», por eso el **Tutorial de novela** es un taller personalizado de coaching donde el profesor te ayuda paso a paso con tu novela.

#### RELATO (INICIAL)

Un día a la semana el profesor/a enviará una unidad didáctica y ejercicios. El alumno dispone de una semana para realizar dichos ejercicios y enviarlos a su tutor. A la semana siguiente el profesor enviará los ejercicios corregidos, así como la siguiente unidad didáctica y los ejercicios correspondientes.

#### RELATO II (AVANZADO)

Si quieres explorar nuevas técnicas, ir más allá investigando, crear nuevos horizontes... Si quieres buscar algo más, o comenzar en un nivel más alto, este es el curso que andas buscando. Se trabajará sobre los trabajos realizados por uno mismo y la parte teórica. Semanalmente, el profesor planteará propuestas de trabajo que se comentarán individualmente.

#### LOS PERSONAJES

Aunque los personajes sean irreales, no adquieren su dimensión final hasta que no actúan por sí mismos. El nombre, su aspecto, cómo actúa..., harán que tu personaje perdure en la mente y atrape al lector.

#### EL CUENTO

El primer contacto literario que tenemos siempre es con un cuento, pervive desde tiempos inmemorables, aunque con otras formas, diferentes reglas y nuevos motivos, todo esto es lo que veremos en este curso. No es un género menor, es autóctono y es todo un mundo en sí mismo, un mundo que convierte la mentira en una realidad a través de la imaginación.

### COMUNICACIÓN

#### REDACCIÓN PERIODÍSTICA

Si quieres saber cómo son las reglas y normas para escribir artículos, reportajes, columnas y poder colaborar con un medio digital o en la prensa escrita, este es el curso que estás buscando.

#### BLOG, OTRA VÍA DE PROMOCIÓN

El papel convencional del autor ya no tiene cabida en un mundo digital donde la promoción en las Redes Sociales (Facebook, Twitter, Blog...) es el eje fundamental para dar a conocer tu trabajo: tus libros. Aprende a crear una estrategia y a utilizar tu blog como una herramienta más para promocionar tus libros y a ti como «marca».

#### REDES SOCIALES PARA ESCRITORES

Con este curso mejorarás tu presencia online en redes como Facebook, Twitter; y descubrirás cómo promocionar tus libros y crear tu "marca" personal como AUTOR.

## EDICIÓN

### CRÍTICA LITERARIA Y PERIODÍSTICA

Este curso tiene como objetivo que el alumno desarrolle sus capacidades para afrontar la reseña de cualquier obra literaria con las herramientas adecuadas. Se divide en dos partes fundamentales: en la primera se enseña a analizar concienzudamente la obra; en la segunda, a redactar con claridad y corrección los textos objeto de la crítica.

### LECTOR EDITORIAL

Uno de los oficios de la edición es el **Lector Editorial**, saber cuál es su función, qué tareas se le suelen asignar y qué habilidades deberá tener, son algunas de las cuestiones que se tratan en este curso. Si te gusta leer y quieres hacer de ello tu trabajo, este curso online es lo que estás buscando.

Más información en:

<http://www.aenoveles.es/category/cursos-2/>

*¡Felices fiestas... y  
hasta el próximo año!*